CULTURA

REVISTA BIMESTRAL DEL MINISTERIO DE CULTURA

MINISTRO:
DOCTOR REYNALDO GALINDO POHL

SUB-SECRETARIO:
DOCTOR ROBERTO MASFERRER

DIRECTOR:
MANUEL ANDINO

SECRETARIO DE REDACCION:
JUAN ANTONIO AYALA

OBSEQUIO DEL
MINISTERIO DE CULTURA
EL SALVADOR, C. A.

Nº 6 NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1955

DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA
Pasaje Contreras Nos. 11 y 13.
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Impreso en los Talleres del
DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA
San Salvador, El Salvador, C. A.
1955

BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

INDICE

PAGINA

Ortega y Gasset y la Literatura 7
Luis Gallegos Valdés.

El Sentido de la Muerte en el Hombre 14
José Francisco Ulloa.

La Teoría de Segismundo Freud 21
Salvadora Tigerino Rizo.

Xavier Villaurrutia 32
Alfredo Cardona Peña.

El Licenciado Francisco Dueñas 37
Roberto Molina y Morales.

Las Cartas de J. Santayana 47
Traducción de J. A. Ayala.

Masferrer Periodista 57
Raúl Andino.

Los Nuevos Climas de la Historia 62
Agenor Argüello.

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

PAGINA

Posibilidad del Artista en Servicio del Hombre 72
Juanita Soriano de Ayala.

Víctor Hugo, Creador de Monstruos 77
Alfredo Huertas.

Que le Costaba...? 83
Pily Bolaños.

Alberto Einstein 87
Haya de la Torre.

La Pintura de Raúl Elas Reyes 90
Trigueros de León.

Ideas Sobre Formación de la Juventud 99
Hugo Lindo.

Metafísica de Ortega y Gasset 104
Julián Marías.

Un Problema Viejo Aunque Siempre Nuevo 110
José Bruin.

Carta Sobre la Poesía de Manuel Scorza 115
Alberto Ordóñez Argüello.

Tierra de Bálsamo y de Sol 122
Rafael Heliodoro Valle.

Soren Kierkegaard, el Filósofo de la Angustia 126
Mario Moro.

Panorama de la Literatura Boliviana 130
F. Diez de Medina.

Apuntes Sobre San Salvador 135
Luis Mejía Vides.

La Obra Poética de Alfonso Reyes 139
Jerónimo Mallo.

Notas y Noticias 148

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Colaboran en este Número

LUIS GALLEGOS VALDES.—Escritor salvadoreño. Ha publicado "Tiro al Blanco" (estudios críticos de Literatura). Es Subdirector de Bellas Artes y Catedrático de Literatura en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional y en la Escuela Normal Superior. Reside en San Salvador.

JOSE FRANCISCO ULLOA.—Escritor salvadoreño. Colabora en la prensa nacional. Comentarista de la actualidad. Reside en San Salvador.

SALVADORA TIGERINO RIZO.—Profesora y escritora nicaragüense. Obtuvo los grados de "Master of Psychology" y de "Doctor of Physiological Optics" en la Universidad de Pittsburg, Pensilvania y en el Colegio Optico de Filadelfia, respectivamente. Actualmente tiene a su cargo la cátedra de Psicología Aplicada al Teatro en el Departamento de Teatro de Bellas Artes. Es además, catedrática de Psicología en las Normales "España" y "Alberto Masferrer" y en la Escuela Normal Superior. Reside en San Salvador.

ALFREDO CARDONA PEÑA.—Escritor costarricense. Obras: "Poemas Numerales", "Los Jardines Amantes". Vive en México, D. F.

ROBERTO MOLINA Y MORALES.—Escritor salvadoreño. Dedicado a asuntos históricos. Es miembro de la Academia Salvadoreña de la Historia. Actualmente desempeña el cargo de Jefe del Protocolo de Relaciones Exteriores.

JUAN ANTONIO AYALA.—Escritor español. Profesor de Gramática Castellana en la Facultad de Derecho, de Lengua y Literatura Latina en la Facultad de Huma-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

nidades y de Lengua Latina en la Escuela Normal Superior. Colaborador de la revista mexicana "Filosofía y Letras". Reside en San Salvador. Actualmente es Secretario del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.

RAUL ANDINO.—Abogado, profesor y escritor salvadoreño. Libros: "Del Huerto Solariego", "6 Conferencias". Murió en esta capital el 20 de Enero de 1936.

AGENOR ARGÜELLO.—Poeta y escritor nicaragüense. Vivió varios años en El Salvador, en la ciudad de Ahuachapán, en donde fundó y dirigió el diario "La Nueva Tribuna". Obras: "Cantos de Otoño en Primavera" (poesía), "Palabras sin Sentido" (prosa), "Vidas Difuntas" (cuentos y narraciones), "Hacia la Nicaragua del Porvenir", "Anforas de Silencio" (poesía), "Luminarias Sombrías", "La Garra Yanqui", "El Templo de los Símbolos". Vive en Managua, Nicaragua.

JUANITA SORIANO DE AYALA.—Poetisa y escritora salvadoreña. Obras: "Primavera", "Por Todos los Caminos", "Voces sin Tiempo", "Más Allá de los Peces". En preparación: "Difícil Luz". Durante dos años fué secretaria de don Francisco Gavidia, preparando junto con él la publicación de "Sooter, o Tierra de Preseas" y "Cuentos de Marinos". Vive en San Salvador.

ALFREDO HUERTAS.—Escritor y profesor español. Residente en San Salvador. Autor de varias obras didácticas. Es profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional y en la Escuela Normal Superior.

PILY BOLAÑOS.—Escritora salvadoreña —Licenciada en Derecho—. Colabora en "Repertorio Americano", dirigido por Joaquín García Monge, y en los periódicos y revistas salvadoreños. Residencia: San José, Costa Rica.

VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE.—Político y escritor peruano. Algunas de sus obras: "Por la Emancipación de la América Latina"; "¿A Dónde va Indoamérica?"; "Autobiografía"; "Ideario y Acción Aprista"; "Impresiones de Inglaterra Imperialista y de la Rusia Soviética"; "Construyendo el Aprismo".

ALBERTO ORDOÑEZ ARGÜELLO.—Poeta y escritor nicaragüense. Obras publicadas: "La Novia de Tola", libreto teatral; "Un Ensayo Sobre la Poetisa Española Cristina de Arteaga"; "Poemas para Amar a América"; "Ebano", novela. Reside en San Salvador.

RAFAEL HELIODORO VALLE.— Poeta, escritor y diplomático hondureño. Sus libros: "Como la Luz del Día", "Los de la Ultima Góndola", "El Rosal del Ermitaño", "Anfora Sedienta", "Indice de la Poesía Centroamericana", "Iturbide", "Contigo".

MARIO MORO.—Sacerdote salesiano. Nació en Italia. Concluyó en San Salvador sus estudios normales y filosóficos. Terminó en Córdoba (Argentina) sus estudios eclesiásticos. En 1950 regresó a Italia para obtener la láurea en Filosofía. Actualmente reside en San Salvador donde desempeña la cátedra de Filosofía y Física del Instituto Salesiano "Don Rua".

LUIS MEJIA VIDES.—Escritor salvadoreño. Ha publicado: "El Buzo sin Escafandra". Tiene a su cargo la sección literaria de "La Prensa Gráfica". Residencia: San Salvador.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

ORTEGA Y GASSET Y LA LITERATURA

Por LUIS GALLEGOS VALDES

Hace dos años escasos, cuando se celebró el septuagésimo aniversario del nacimiento del filósofo español, escribí un artículo, "Jubileo Orteguiano", en el que traté de perfilar la figura del pensador y escritor en una síntesis. En 1944, en otro artículo, me referí al Ortega político, ya que reciente lectura de sus libros fundamentales: *La Rebelión de las Masas* y *El Tema de Nuestro Tiempo*, me llevaron a confrontar sus ideas políticas y sociales con el hecho español posterior a la guerra civil. Lo anterior me permito señalarlo sólo para que se vea cómo en El Salvador ha habido interés por el filósofo recién desaparecido, y que aun los que nos dedicamos únicamente a las letras —como en mi caso—, no hemos podido soslayar la presencia de la obra orteguiana que se eleva en el panorama de la cultura universal como una alta cumbre a la que es imprescindible acceder, a menos que se quiera ignorar una de las zonas más importantes del quehacer intelectual contemporáneo. Y es que en Ortega y Gasset, por una de esas maravillosas coincidencias que rara vez suceden en la historia de la filosofía y en la historia de la literatura, se operó la mágica fusión de un poderoso pensar con una expresión no sólo eficaz en grado sumo sino estilísticamente admirable. El escribió que la filosofía es una actividad con su método y problemas propios; y, no obstante, para hacer más vivo y penetrante su mensaje, hubo Ortega de valerse de casi todos los recursos literarios para atraer a su propio campo a quienes no suelen interesarse en la alta especulación intelectual. Este ha sido uno de los aspectos con más frecuencia señalados de su magisterio: el de contribuir decisivamente a que de una vez por todas, como apunta el notable pensador argentino Francisco Romero, se

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

filosofara en español: y a que, también, se llevaran a la mente de los distraídos lectores en nuestro idioma los problemas que las ciencias de la cultura plantean en la actualidad.

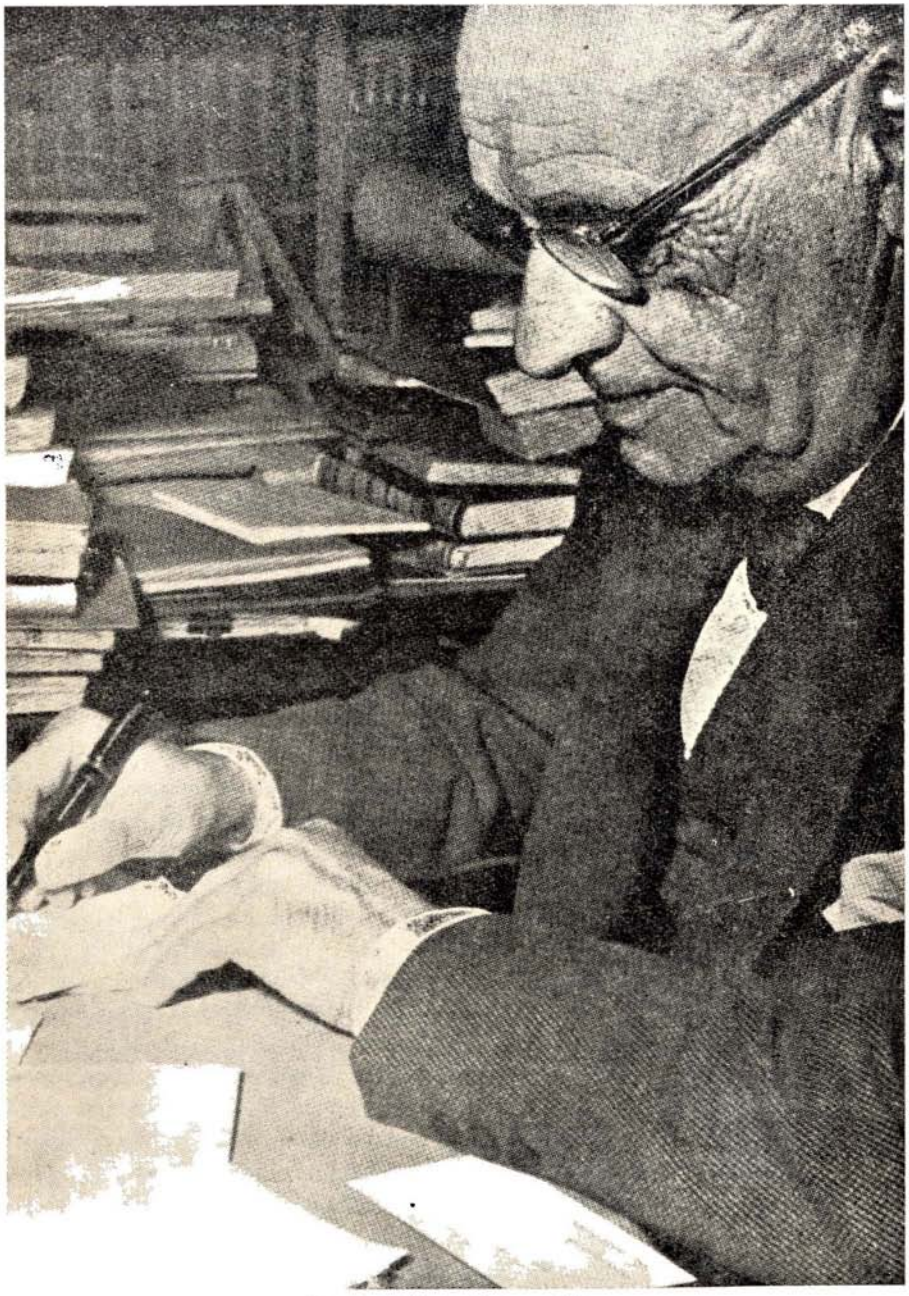
A principios de 1936, lo recuerdo bien, cayeron en mis manos algunos libros de Ortega y Gasset, como *Las Meditaciones del Quijote* y uno o dos tomos de *El Espectador*. Era el encuentro de un anónimo estudiante de bachillerato de un pequeño país de América hispana con uno de los ensayistas más prodigiosos de nuestro idioma. Perdóneseme que insista en lo personal; en casos como el presente, cuando muere uno de los que, dentro de nuestras admiraciones literarias más antiguas, consideramos como un maestro, no se puede por menos que dejar fluir la emoción y el recuerdo, únicas ofrendas que en la circunstancia cumplen. Más tarde vendrá la renovada lectura de su obra, ya definitivamente conclusa por el tajo de la muerte; y vendrán las meditaciones en torno a una auténtica existencia de filósofo y a las proyecciones vastísimas que aquélla tiene. Por ahora, contengámonos en la linde experiencial propia y saquemos a flote lo que creemos deberle a Ortega y Gasset cuya obra hemos frecuentado a lo largo de veinte años.

Yo creo deberle, ante todo, la curiosidad por los temas filosóficos hasta entonces adolescentemente desdeñados por abstrusos y aburridores. En nuestra educación muchos hemos sido víctimas, por culpa nuestra o de nuestros ductores, del prejuicio de que el pensamiento abstracto (sobre todo las matemáticas) tiene que ser por fuerza enemigo de quien siente inclinación a las letras. Se rompe así de raíz con la unidad del espíritu investigador del adolescente; y aun cuando Pascal haya escrito acerca del espíritu de fineza y del espíritu geométrico, diversificándolos, estimo que a ciertas inteligencias debe auxiliárseles, haciéndoles ver la conveniencia de adquirir el espíritu de mesura si son imaginativos, y a los carentes de imaginación, invitarlos a la contemplación estética. Más tarde paga uno caro los efectos desastrosos de ese prejuicio, si como en mi caso, que puede no lo dudo hacerse extensivo a otros, un buen día nos sentimos incitados por la lectura de un libro en que entrevemos asombrados las cimas del pensamiento especulativo, a interesarnos en un aspecto del conocimiento humano que hasta ayer ignorábamos o rechazábamos por falta de que alguien nos tomara de la mano y nos dijera: "¡Mira, contempla y aprende cómo también hay belleza en los conceptos que se suceden ordenadamente!"

Además, de aquella primera lectura a *Las Meditaciones del Quijote*, realizada por cierto en un paraje campestre, bajo árboles sombrosos, en la soledad, que es como deben leerse los libros fundamentales, me quedó no sólo el regusto de un estilo, al que primeramente no me amoldaba (y todo a causa de la rotundidad de las ideas), sino también, entre un claro de la lectura como en el bosque de que en una de las Meditaciones se habla, la impresión de un pleno mediodía intelectual cayendo sobre las cosas: árboles, fuentes, animales; cierto sentido pánico, lo veo ahora, que la vitalidad del autor transfundió en mi espíritu por virtud de su expresión inatacable.

Vino después la lucha con mis hábitos mentales acostumbrados a placeres puramente literarios, y el impacto del pensamiento puro en mi cerebro. Al principio yo no entendía casi a Ortega; lo seguía a duras penas, aunque me encantaran de pronto

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR



JOSE ORTEGA Y GASSET

BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR
"FRANCISCO GAVIDIA"

ciertos sotos floridos en donde su prosa se recorta armoniosamente, ofreciendo no el aspecto de un bosque tupido en el que se tropieza a cada paso en las raíces de los árboles, en los zanjos y en las piedras de los difíciles senderos, sino el de un jardín cultivado de acuerdo con la razón como los de Lenotre en Versalles. Era mi innata tendencia a lo clásico, no lo sé a punto cierto aún, que se complacía al alejarse un rato de la profundidad sorpresiva del tema que a la superficie aparecía de pronto adornada de elegante barroquismo. Primero merodeé en torno a los artículos y cortos ensayos contenidos en la serie de *El Espectador*. Sorteaba la severa presencia de otros temas o pasaba por ellos como por sobre ascuas. Dejaba a Ortega y volvía a otros autores más accesibles entonces a mi espíritu y más cercanos a mi circunstancia; pero, al cabo de los meses, tomaba otra vez algún libro del filósofo y me iba adentrando en lo profundo de sus ideas y opiniones. Poco a poco iba descubriendo el contenido de la filosofía casi sin darme cuenta; me iba apoderando de ciertos conceptos, de estos o de los otros términos, y aficionándome a los grandes banquetes de la inteligencia. Aunque sobrevengan la modorra y en seguida el sueño y con él las quimeras que en tal estado la razón engendra, sin llegar, desde luego, a las pesadillas de Gorki, a quien la filosofía le estragó del todo, según se lee en sus *Páginas Autobiográficas*. Allí cuenta: "Me quedé con la cabeza como un bombo y con el alma excitada. Pero dos días más tarde sentí que mi cerebro se disolvía y entraba en ebullición, provocando singulares pensamientos y fenómenos y cuadros fantásticos. Me acometió una tristeza que absorbía mi vida entera, y temí volverme loco. Pero yo era valiente y resolví resistir hasta el final... Pasé unas noches crueles..." Y en este tono va contando el gran escritor ruso sus sueños desbarajustados, caóticos, en que aparecen serpientes descomunales, bostezos de fauces gigantescas, Dios en medio del vacío cósmico, ratones que se convierten en diablos grises y la presencia sin brazos, gaseosa, evanescente, de "Nadie", la Nada, que de pronto se transforma en el marido de la mujer amada.

Sin embargo, con Ortega y Gasset no se corrían tales riesgos. La diafanidad de su estilo me dejó, desde un principio, la impresión del mediodía pleno, radiante, rotundo; hay incontables páginas suyas que son, a pesar de lo difícil del tema en ellas tratado, nítidamente comprensibles. Y con todo, él opuso la claridad latina a la profundidad germana, en esas *Meditaciones del Quijote*, quedándose con esta última y tachando a aquélla de superficial. No importa. Bien sabemos que siendo Ortega una mente hormada en Alemania, admiró siempre a Francia, a la cual llamó "profunda". Lo que Ortega rehusó de plano fue el limitador clasicismo de Anatole France, demasiado mesurado, sin pasión, el cual aparece idéntico en un libro de vejez, como el *Petit Pierre* y en uno de juventud, la primera de sus novelas, *Silvestre Bonnard*. Y ya decía don Miguel de Unamuno que los grandes franceses como Pascal, León Bloy, Louis Veuillot, escriben como españoles, con igual pasión y desenfado. Desdeñó también Ortega el fácil producir de libros donde ciertas ideas aparecen claramente expresadas pero sin que agarren las entrañas del tema y lo devoren. No se olvide que uno de los maestros de Ortega adolescente fue Renán, a quien en su primer libro *Personas, Hombres y Cosas* consagra un estudio magnífico. Podemos tener preferencia por tal o cual país, enamorados de su modo de vida; en el fondo, nuestra circuns-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

tancia nos ha ya de antemano moldeado; empiezan entonces a surgir las diferencias de maneras de ser español e hispanoamericano o francés y norteamericano. Tal vez no nos satisfaga este modo de ser nuestro; pero advertimos que aunque estemos sumergidos en la vida del país extranjero, no vivimos del todo, nos sentimos separados de él por algo intangible, sutil, y, al final, venimos a parar en sombra. Tal la tragedia del desarraigado. Y esta otra observación de Ortega, agudísima: el hombre o la mujer que han vivido mucho en un país que no es el suyo, nos da de repente la impresión de cierta bobería. Aplíquese esto a quienes por gusto o necesidad se fueron al Norte y allí se quedaron durante años: si no de tontos, nos dan la sensación de haberse entontecido. Y es que su habitat, como dicen pretenciosamente los biólogos, no era ése y por lo tanto hay en el aura que emana de su persona una cierta desvitalización.

Gran escritor como era, no ocultó nunca Ortega su desdén por la literatura. Aquí reside el equívoco de esta figura tan atractiva, tan llena de sugestiones para el escritor, y, sin embargo, tan engañosa, por cuanto no creyó en la eficacia del quehacer literario en general. Su amigo el poeta andaluz José Moreno Villa, muerto en México en este mismo año, se lo dijo: "Usted irrumpe en las letras con un estilo hecho, fuerte, luminoso y lleno de seductoras maneras propias que van a ser perseguidas por los aprendices en seguida. Pero, usted, no viene a incorporarse al grupo de los literatos. Usted no viene al campo de la Poesía, ni de la Novela ni del Teatro. Afirma sus pies en el de la Filosofía, y con todas las armas sugestivas de la literatura quiere atraerse al público a su campo. Ello es legítimo. Si usted tiene fuerzas para conseguir desplazar la atención del público, está en su derecho. Pero yo preveo y lamento lo siguiente: que va a llover sobre los diarios, revistas y libros un género literario saturado de definiciones que acabará por aburrir y desesperar al lector."

Contra el género que enfiló sus baterías, tal vez por una frustrada e inconfesa inclinación (¡qué sabemos lo que pasa en el alma de un gran hombre!), fue contra la Novela. Por eso bien podemos llamarle "El aguafiestas de la Novela". No logran interesarnos los personajes; la suma de sus actos no convence; nos sentimos superiores a ellos y con igual o más capacidad de vida interesante que ellos. Tal venía a decir un tanto especiosamente Ortega en sus divagaciones sobre la novela de la primera postguerra. El había apuntado, también, que todo hombre es el novelista de sí mismo o de su propia vida, por lo que es o por lo que le hubiera gustado ser. Pero la novela como género poco le atrajo a Ortega. Esas razones sólo serían ciertas, o al menos plausibles, en el caso de que la mayor parte de los hombres tuvieran grande y viva imaginación con la que pudieran urdir a las veces extraordinarios relatos para sí o para los demás. Serían atendibles también si la mayor parte de los humanos estuvieran dotados de la expresión literaria, de tal suerte que no necesitaran la vicaría del novelista para entrar en el conocimiento de otros hombres, en sus vidas y peripecias, aquí y ahora o en los más alejados países y tiempos. Mas ocurre precisamente lo contrario: que la humanidad precisa de esos filtros comunicadores de la ilusión y de la belleza que se llaman "mundos imaginarios", los cuales nos liberan de la rutina, del aburrimiento y del tedio mortal que acostumbra a producir el trabajo

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

o que engendran el ocio y el contacto inevitable con nuestros semejantes. En el cine o en las páginas del libro el novelista nos interesa en la multiplicidad de la vida, ofreciéndonos tajadas de existencia que si no fuese por él nunca podríamos vivir, y esto cómodamente arrellenados en una butaca o en un sillón, mientras el tiempo se desliza a nuestra vera sin que lo sintamos.

Y, sin embargo, ¡qué talla de crítico literario exhibe en muchos de sus ensayos! Azorín, Baroja, Gabriel Miró, el mismo Moreno Villa fueron comentados, en su hora, por el filósofo. Góngora y Cervantes también; y, entre los extranjeros, Goethe, Anatole France, la condesa Ana de Noailles y Maurice Barrés. Las poesías de Moreno Villa le sugirieron toda una estética. Ante la obra de taracea de Azorín proclama "el primor de lo vulgar". Ante Baroja ausculta los descuidos de la formación positivista. Verdaderas filigranas dedica a Góngora y a Miró; y a la condesa de Noailles, galante, un ramo de rosas cortadas en el jardín de Malherbe. Dícele la oración fúnebre a Barrés, comprobando la extinción de las fieras individualidades en literatura, la decadencia de los penachos líricos. Como crítico aquilató figuras y diagnosticó grandes crisis como la de la Deshumanización del Arte, que no por discutida deja de ser un enfoque preciso de lo que ocurría en el arte y en la literatura en los años veinte de este siglo.

Cada cosa, acontecimiento, suceso o personaje le sugería abundantes ideas. La idea como instrumento indispensable de la razón. La vida nos impone el tener que interpretarla: de ahí la necesidad de saber manejar ideas para no perecer en el mar de la vida. La cultura como flotador, como saber de salvación en último caso, no como adorno, snobismo o beatería. Proliferaba su mente, al menor contacto con la realidad, puntos de vista y opiniones múltiples, siempre interesantes aunque no todas aceptables.

Además de la noble incitación a acudir a las fiestas del intelecto, atrayendo al lector con temas de gran calado, Ortega y Gasset presenta en algunos aspectos de su actividad filosófica, por cierto muy importantes para la cabal comprensión de su obra, ideas fundamentales sobre el arte de vivir, auscultaciones sobre el corazón y la conducta humanos que nos hacen recordar a Nietzsche. Apolo y Dionysos en conjunción. Hay que releer ese elogio de la vida pánica, esa nostalgia a redropelo de la vida natural contenida en sus *Tres Cuadros del Vino*. El beber no como lo contemplaría un ceñudo moralista sino como pudo haberlo considerado un griego o un romano. La uva estimuladora dorada por el entusiasmo y cuyos jugos nos ponen en comunicación con el cosmos, nos la han convertido en un problema social y estadístico: el alcoholismo. Ante el amor y las mujeres tuvo Ortega la afirmación de un hombre entero, sin delicuescencias, y en ciertas páginas suyas le vemos írsele la mirada tras de la musa de carne y hueso, a menudo más incitante que la idea. Pero, buen platónico, distinguió el amor del erotismo y supo quedarse con lo más conveniente a su viril proceratura.

La circunstancia, el yo y su circunstancia, el continuo elegir que es la vida, vida humana opuesta a naturaleza, el perspectivismo, el raciovitalismo, la historia, son sus temas claves; en ellos se halla lo más original y fecundo de su pensamiento. La "situa-

DE EL SALVADOR

ción" del existencialismo está ya en la circunstancia de Ortega desde muchos años atrás, y así otras ideas esenciales a la filosofía de hoy, Ortega las había capturado desde su mocedad. Pero no nos metamos en el campo acotado de la filosofía que no somos sino transeúntes guiados por Ortega. Hagamos sí mención de su prólogo al libro *Veinte Años de Caza Mayor* del Conde de Yebes que hemos leído hace poco en coincidencia desdichada de su grave enfermedad. Es quizá lo mejor que escribió en estos últimos años. En cuanto al estilo literario de Ortega, es indudable su barroquismo; es el suyo un estilo rotundo, muy español hasta el fin. Forjador habilísimo de nuevos términos y voces, enriquecedor afortunado del idioma. Recreador a ratos de expresiones populares, él, un aristócrata del pensamiento. No desdeñó tampoco a Pero Grullo a cuya autoridad apeló más de una vez para reivindicar acaso los fueros del sentido común, tan desdeñado por los que pecan de sutiles, pero en el cual suele a veces apoyarse el filósofo en sus disquisiciones. La lectura de José Ortega y Gasset siempre será para sus innumerables admiradores, desparramados en todas las partes del mundo, un estímulo, un acicate poderoso para vivir y gozar del vivir desde el alto mirador de su ingente obra, que nos da una visión inmejorable para comprender con seguridad la vida y la historia.

San Salvador, octubre de 1955.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

El Sentido de la Muerte en el Hombre

Por JOSE FRANCISCO ULLOA

a)—CONFIGURACION DE LA MUERTE

La muerte es una zozobra interior en el hombre que lo angustia, a veces, que lo aherroja con ese golpe definitivo que es la realidad. Podría decirse en este caso que el ser humano vive y muere en un plano onírico. Sueño de la verdad que no se alcanza; sueño de la ilusión que apenas se dibuja en el paisaje telúrico que nos rodea; sueño, en fin, de nosotros mismos que caminamos como sonámbulos en un mundo de espectros.

Olvidemos un instante la ruta que se nos ha trazado en torno a un espacio que se nos describe como una serenidad infinita en que el espíritu alcanza su máxima potencialidad. Olvidemos, también, cierta certeza intuitiva que discurre en el alma con relámpagos de felicidad, y tendremos un panorama distinto de la muerte. Lo que quiere indicar, indudablemente, que en el fondo de nuestro ser se anidan espejismos múltiples y polifacéticos, que en determinado sentido están acordes con la visión y la consciencia que cada ser tenga de la humanidad.

Las culturas primitivas —y las llamamos culturas por ser eslabones de las que hoy poseemos en grado superior— contemplan a la muerte con actitud hierática que se desplaza entre símbolos, mitos o cábalas. Esto dió lugar a la creación de diversas religiones, distintas en su filosofía o en su liturgia, pero comunes en cuanto al sentido de la muerte en el hombre.

Esta identidad no es una casualidad cualquiera, como bien se entiende, porque responde a una dimensión general

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

como es aquella en que el hombre prefiere rehuir y no bucear en ese temible mar que es la profecía. Pero la meditación, como contraste doloroso, más afina la sensibilidad, más la llama, la incita al conocimiento. Y es aquí donde la muerte desata implacable sus misterios y nos convierte en una sospecha agria o en una duda labrada por el escepticismo.

¿Es que el hombre con su finitud categórica lleva dentro y fuera de sí mismo la cobardía que lo quebranta en su soledad?

¿O es que el hombre puede acercarse a la muerte sin el menor desasosiego?

Podríamos especular sobre esta cobardía congénita —especie de signo instintivo y aterrador en el hombre— que circunda al habitante terrestre y que como paradoja le concede valentía para subsistir. Mas la especulación nos llevaría al sitio de donde hemos partido: sombra entre las sombras y nada más.

Cuando un espíritu analítico y sereno ensaya la anatomía metafísica de la muerte, su tranquilidad no es interrumpida por el espanto o la desesperación. El paisaje lo observa tranquilo, natural. Llegó, en consecuencia, a la conformidad perfectamente lógica que responde a una configuración normal del hombre.

La especie humana, por razones de cultura y tradición, no piensa ni siente en forma idéntica. Podría argumentarse que esto no es cierto porque la arcilla que nos envuelve con su ropaje pasajero, es la misma y las reacciones del sentimiento no varían mayor cosa. Pero esta observación no tiene validez, desde luego que, en nuestro concepto, el sentimiento se encuentra en relación directa con el grado de cultura y civilización que un conglomerado social posea.

Las instituciones de un pueblo retrasado implican también sentimientos retrasados, porque el saber anima, aviva y despierta el espíritu hasta liberarlo de penumbras y abismos.

La muerte, pues, para aquel en cuya mente no afloran mensajes matinales, no sólo es un enigma, sino que se torna en pavor a veces contenido por la carencia de reflexión, que es una de las tantas formas de vivir sin pasión y sin inquietudes.

Con júbilo desbordante se ha cantado a la muerte. ¿Evasión espiritual? ¿Conformación equilibrada? Todo puede suceder, pero de la Esfinge no obtendremos jamás respuesta.

b)—LO ROMANTICO EN LA MUERTE

Lo romántico —que nosotros queremos entenderlo como una elegancia espiritual— tiene profundas vinculaciones, tanto espaciales como temporales, con la muerte. La literatura universal es más que elocuente en este sentido, porque nos demuestra que aun los espíritus más finos se deslizan voluntariamente por la pendiente inexorable, plenamente convencidos de que su destino era ese y no otro. Puede decirse, entonces, que se marchan con estoicismo y sin temores epilépticos.

Stefan Zweig, Acuña, Alfonsina Storni, y tantos otros preclaros nombres, recurren al suicidio estremecidos por una conciencia diáfana, clarificada por una intensa experiencia interior que viene, a pesar de su extrema renunciación, a erigirlos en temperamentos apolíneos.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

En torno a la muerte se han forjado fantasmas a cual más pavorosos. Se la reviste con esqueletos, con el ulular desprendido de las tempestades enloquecidas. Esto ha fijado en el hombre —como herencia que se deriva de una educación falseada y acoplada a ciertos convencionalismos sociales— una huella psíquica que colinda con la amargura, ya que el hombre es un inválido, un desposeído total, frente al problema de la muerte.

Lo romántico, como ya expresamos, cobra jerarquía de elegancia espiritual, pero llegados a este punto bien cabe preguntarse: ¿pero qué clase de elegancia? No podríamos dar una respuesta satisfactoria, que complaciera a todos, acerca de esta interrogante. Lo único que podríamos apuntar es que la elegancia no es siempre manifestación estética, porque las formalidades que la tipifican perfectamente pueden, incluso, encontrarse en lo grotesco, como sucede en el campo del Arte con la pintura surrealista o en la literatura con las tesis psicológicas de Sartre.

La elegancia romántica al acercarse a la muerte, casi podríamos afirmar, lo hace con júbilo inédito, deviene de una conciencia de la misma que toma la ofuscación por la verdad, las simples afectividades, sublimadas por muchos factores, por deberes irrenunciables. Un suicida —aun cuando se trate de un espíritu superior— puede que siempre sea una víctima de los espejismos que en el hombre provoca el sentimiento de la muerte. En efecto, la filosofía que se ha tejido en torno a la misma, nos conduce a falsas apreciaciones, a juicios en que lo racional no cuenta porque la metafísica se ha erigido en rectora suprema. El mismo Sócrates, al apurar la cicuta, lo hace con la felicidad que le depara su convencimiento irreductible de que al ausentarse es para reunirse con los dioses y contemplar, ya convertidos en realidad, los mitos que saturaban a la Hélade.

Pero bien, lo esencial en esto del romanticismo en la muerte, no es cabalmente citarlo para destacar su influencia en el hombre, sino encuadrarlo dentro de una axiología estrictamente racional con lo cual, si aceptamos la tesis, llegaríamos a esta conclusión: la visión del panorama humano es factor preponderante, es lo que determina nuestra particular actitud con respecto a la muerte. Y he aquí, como resultado lógico, que quien no analiza la muerte desde el centro hasta la periferia, aun cuando logre aprisionar la verdad, huirá de ella, la evadirá superficialmente para encontrarse de súbito con ella, porque es la más fiel compañera de esta vida.

c)—EL PROBLEMA Y SUS CONSECUENCIAS

Este problema de la muerte ha tenido en todos los tiempos una trascendencia fundamental ya que está relacionado directamente con la vida misma, que es al mismo tiempo una sucesión de experiencias individuales y colectivas que gravitan en el destino de la humanidad.

El formalismo filosófico que conceptúa a la muerte como un accidente fatalista, no es más que una corriente pesimista que atrofia las fuerzas del hombre para mantenerlo prácticamente estancado, gimiendo, por así decirlo, al pie de su propia sepultura. Esta filoso-

fía encuentra su mejor campo de expansión en los espíritus ateridos de miedo, en los seres que quieren comprender exclusivamente a través del olvido, vale expresar, de todos esos enervantes que alimenta y fomenta la incultura.

Pensamos a este propósito que el espíritu del hombre debe ser levantado y animado por una cultura optimista, por un conocimiento racional —que no es cosa nueva ni nada parecido— que despeje el camino de momias, fantasmas y consejas.

El espíritu de nuestro tiempo está obsedido por un agudo materialismo, entendiendo esto como una lucha por las apetencias más desorbitadas. Ciertas doctrinas políticas, sabiéndolo así, han cultivado la tremenda desesperación de las masas y las han sumido únicamente en una grosera objetividad de los valores humanos. Las fuerzas espirituales permanecen, si no totalmente olvidadas, cuando menos sujetas a disciplinas ignominiosas que desfiguran la personalidad íntima del hombre.

Al hablar de un agudo materialismo no despreciamos, ni por un momento, la justicia que asiste a quienes anhelan una existencia digna y decorosa. Pero rechazamos toda tentativa de bestializar al hombre, toda empresa que dirija sus pasos hacia la consecución de una vida placentera y nada más. La batalla por el pan en la forma que dejamos esbozada, mucho tiene que ver con el problema de la muerte. Un espíritu dionisíaco ha hecho su aparición con más intensidad en el siglo XX, el siglo que con propiedad ha sido calificado de la "Era Atómica". Pero este espíritu, frente al más allá, se complace en lo banal, gusta de lo paramental y se rebela contra cualquier material de observación que le demuestre que la muerte entraña otras dimensiones en el tránsito del hombre sobre la tierra.

Hay otro problema fundamental en la cuestión que abordamos: la mayoría de las gentes medita muy poco —o casi nada— en la muerte. Suponen que todo lo lúgubre enferma. En realidad no es así. Un conocimiento de la misma, libre de prejuicios, convierte al hombre en un espíritu gozoso, normal, dispuesto siempre a desplazarse con energía creadora y no en forma mecánica, trasunto de su debilidad interior.

No proclamamos ni defendemos una doctrina mística en relación con la muerte. Invocamos el racionalismo como el conducto más lógico para que el hombre no vaya a tientas en su camino, por miedo a caer en un abismo insondable. Caeremos, ciertamente, pero alentados por un conocimiento diáfano, firme, que no sembrará de terrores nuestro destierro final.

d)—FIGURA DE LA RENUNCIACION

La huella del hombre sobre la tierra tiene su expresión total en su desaparición definitiva. Modesta o de altura inconmensurable puede ser la vida, por aquello de las jerarquías axiológicas, pero siempre es una existencia que ostenta su propia estructura, que, fallida o acertada, tuvo irremediablemente que desplegar sus alas, no importa que su ruta por el mundo haya sido simplemente rutinaria, como es el caso corriente en la humanidad.

Pero en la vida, naturalmente, no to-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

do es genial, no todo es sabiduría, de manera que prácticamente subsistimos por un proceso cultural —que implica civilización— que nos brindan los elementos de superación en diversos aspectos vitales.

La humanidad es un conjunto de fuerzas espirituales y materiales. Es una batalla por el predominio de una determinada ideología sustentada por minorías o mayorías. Pero es, de todas maneras, una lucha que prueba una profunda fe en la vida, una confianza íntima en los destinos del hombre mismo.

La muerte no importa, realmente, en este escenario magnífico que es el optimismo del hombre en sus fuerzas generatrices, porque su peregrinaje es transitorio, sujeto a lo mutable que es la existencia humana. Por ello impresiona contemplar la decisión, la energía que se despliega por vencer las fuerzas de la naturaleza, tentativa que hasta el tiempo actual ha alcanzado grados y conquistas que asombran.

Entonces, ¿por qué ese temor inconsciente por la muerte? ¿Por qué la duda nos hace vacilar a manera del árbol azotado por un vendaval?

El hombre, con seguridad, lleva inmanente la herencia de la muerte. Más tarde, ya en pleno desarrollo, comprenderá o intuirá que no ha venido a la tierra con signos de eternidad. Y es entonces —depende su potencialidad espiritual— que será invadido por una desazón frente al misterio que le espera. Tratará de olvidar, mas jamás lo podrá. La muerte de sus semejantes le recordará siempre su propia muerte.

Desprendemos, en consecuencia, los rasgos que tipifican a la renunciación, a la serena conformidad por nuestra inexorable desaparición. Y si logramos este objetivo la vida se hace más plácida, más airosa y fecunda.

En el desmayo espiritual que sufren muchos hombres, creemos nosotros, hay mucho de pánico por la muerte. Se sienten sobrecogidos por una duda irracional, por una desesperanza que sangra en el desierto de su inconformidad.

La renunciación no podría ser esa creencia proclamada por los ilusos en cuanto que la muerte es nuestra liberación definitiva. Podrá ser esta concepción de origen místico, pero falla cuando se la analiza. Es la renunciación de todo mito, de todo formalismo convencional, lo que nos puede hacer fuertes, tanto en la vida como en la muerte.

e)—EL TRIBUTO IRREMEDIABLE

La vida es como la definición que se ha hecho de la dialéctica: evolución, transformación y revolución de todas las cosas. No podría ser estática porque entonces la humanidad habría perecido ya bajo el peso del más insoportable de los estancamientos.

Las generaciones que nos precedieron depositaron su fe en los recursos poderosos como inagotables del hombre. Y es de esta manera que se afanaron por crear el clima propicio para que en edades futuras pudiéramos cristalizar lo que ellas apenas esbozaron. Lo básico, lo esencial en este proceso histórico es que el hombre no ha descansado en la perenne búsqueda de la verdad, asequible y hacedera. Ni también ha desmayado ante los elementos adversos a sus afanes creadores. La muerte, en este plano dinámico, descendió, claro está, pero lo hizo sin encontrar resistencias absur-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

das que no hubieran hecho otra cosa que debilitar la gran batalla por la cultura y la civilización.

Siempre debemos pensar, al menos por higiene mental, que en el espacio temporal y espiritual rendiremos un tributo ineludible, un tributo por lo tanto que no podemos evadirlo. Esta realidad cuando se ha consubstanciado conscientemente con nosotros nos convierte en más aptos y ágiles para mejor cumplir nuestro destino en la tierra.

La potencia espiritual de un hombre radica en la capacidad de clarificación que posea para juzgar los problemas existenciales. Si no está preparado para ello es muy posible, cuando no seguro, que ambule por el mundo como un desterrado y no como un hombre encendido por la fe y la esperanza.

Sigilosamente, de manera furtiva, ciertos hombres quisieran robar a la muerte lo que se ha dado en llamar "misterios", y se valen de sofismas para justificar su derrota. Estas actitudes han dado beligerancia a una serie de filosofías fatalistas o pesimistas que han prendido en el ser humano sólo desconsuelo.

Estamos profundamente convencidos —porque es lo cierto— que nuestro tributo tendremos que entregarlo urgidos por una sorpresa, y que la inquietud que nos rodea con sus sombras impenetrables, valen poco o nada frente a lo que no puede resolverse de otra manera.

El temor no es una herencia ancestral en torno a la muerte. Y no es ancestral porque un conocimiento racional, como anteriormente hemos expresado, conforma al hombre frente al tributo final.

¿O el hombre pretende encerrarse para no ver y sentir a la muerte, tal como si tomara una droga cualquiera?

Los valores espirituales, que en definitiva integran el más alto conjunto de la vida, nos llaman a exaltar la personalidad humana, ya que con ello estamos impulsando nuestro destino por rutas fértiles y objetivas.

Vendrá la eternidad con sus sueños inéditos, pero el hombre ha de quedar visible —o fuertemente fijada su huella— como testimonio de su amor racional a la existencia, que es también amor racional a la muerte.

f)—SOBRE LA MUERTE VAMOS HACIA LA VIDA

Sobre la temporalidad de la muerte va la vida porque en la perenne sucesión de valores que se producen dentro del espacio telúrico, la existencia está incólume, como un fruto que no se agosta con el devenir del tiempo, ni marchita por una lágrima que se derrama.

Los problemas de la muerte, podría decirse, que son más de esencia objetiva que subjetiva. En el hombre existe, con mayor o menor fuerza, una concepción tétrica en torno a la muerte. Consciente o inconscientemente la rehuye, o la olvida como un dato que no tiene máxima importancia. Pero nosotros quisiéramos oponer a esta visión desviada un pensamiento iluminado por el análisis profundo de sus consecuencias vitales. Y es que, en el fondo, nos aterra lo desconocido.

La fe en la vida es una premisa que sienta las bases para concretar los más trascendentales destinos. Las figuras que con más acento y magnitud se levantan en la Historia, fueron espíritus que amaban su presencia terrestre por-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

que sabían y se sentían llamados a cumplir empresas extraordinarias. Y ese fuego interior que los consumió venía precisamente de una configuración realista, racionalista, de la existencia.

La cultura se vivifica, se expande más airosamente, en tanto el hombre se entrega a la tierra con todas sus fatigas y todas sus esperanzas. Es en estos procesos que un clima de fecundidad ardiente surje potente e invade a los pueblos con sus brisas proféticas.

La antigua cultura griega creyó con devoción creadora en la muerte a través de sus mitos y su magia, porque en todo ello, como expresa un eminente escritor, se encerraba un espíritu de construcción y superación.

Nuestra edad moderna impulsa al hombre a conquistas estupendas; lo agita con el vértigo de su progreso y lo lleva, entre una sonata de júbilo, a un porvenir sin fronteras.

La esencia espiritual de una filosofía optimista transforma al hombre, de un simple esclavo de la muerte, en un ser que se sirve de ella para que la vida se erija como un monumento de gloriosa exultación.

Pensar en la propia composición de nuestro ser, es decir, en su trascendencia presente y final, no sólo es un ejercicio espiritual, sino que nos sumerge en las profundidades del análisis existencial. No puede asegurarse —ya se ha dicho reiteradas veces— que encontraremos la verdad, tan frágil y falible, pero sí auscultaremos esa penumbra en que discurren los pensamientos del hombre.

El sentido de la muerte en el hombre, pues, es de perennidad creadora. El recuerdo del hombre mismo —fuera de cualquier actitud sentimental— es el reflejo de su espíritu confundido con la tierra. Y la tierra es fecundidad, dación generosa, cantera inagotable de supervivencia.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

LA TEORIA DE SEGISMUNDO FREUD

Por SALVADORA TIGERINO RIZO

Resulta un tanto difícil hacer un resumen de la teoría psicoanalítica, debido a que su creador, Segismundo Freud, elaboró un cuerpo de doctrina y después vino haciendo revisiones sucesivas de la misma, muchas de las cuales resultaban completamente opuestas a la teoría primitiva. Ahora bien, algunas de las ediciones en castellano en que varios autores resumen las doctrinas del maestro, conservan aspectos de las primeras teorías, sin hacer referencias a las modificaciones que el autor hizo posteriormente.

LA LIBIDO

El concepto más importante del Psicoanálisis es la afirmación de que todo ser humano posee una fuente de energía vital llamada la *libido*. La potencia de la libido, su naturaleza y las direcciones en que fluye, son los factores básicos que determinan la personalidad de un individuo y que distinguen la conducta normal de la neurótica. Esta energía de la vida tiene una sola fuerza y una sola naturaleza: es *sexual*. El término sexual tiene un sentido amplio, ya que incluye, además de la sexualidad propiamente dicha, todo aquello que produce placer, tal como el amor a sí mismo, a los padres, al trabajo, al arte, a la humanidad. La libido está presente desde el nacimiento del ser humano y determina la conducta del niño y del adulto. Es una fuerza oscura, potente, irresistible en el niño y en el anormal, pero controlable en el adulto normal. Es dinámica, y como tal, está en perpetuo movimiento y se fija, a través de la existencia del hombre, en diversos objetos amorosos. En la primera etapa, ocurre la *fijación narcisista* que se caracteriza por el egoísmo propio de la infancia; la segunda fijación es la paternal: el niño se apega a la madre y la niña al padre, dando origen al *Complejo de Edipo;* la tercera etapa co-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

rresponde a la *fijación homosexual,* durante la cual el muchacho se apega emocionalmente a un compañero de su mismo sexo y la niña a una amiguita, a quien hace su confidente; finalmente se alcanza la cuarta y última fijación que es la *heterosexual,* que corresponde a la madurez psicosexual plena del individuo, con el establecimiento de los intereses despertados por el sexo opuesto.

Para Freud, el proceso antes descrito es universal, ya que ocurre en todos los seres humanos normales. Cuando la libido se estaciona en cualquiera de las tres primeras etapas, surgen variados trastornos de la conducta que pueden dar origen a los tres tipos siguientes:

1. *Fijación narcisista.*—El individuo conserva en la edad adulta sus características infantiles, particularmente el egoísmo, y es incapaz de amar a sus semejantes. Con frecuencia esta fijación se resuelve en criminalidad y neurosis.

2. *Fijación paternal.*—El individuo estacionado en la etapa de Complejo de Edipo conserva una dependencia emocional más o menos absoluta en relación con el progenitor de sexo opuesto al suyo. En el matrimonio y en todas las circunstancias de la vida, pareciera ir en busca del sustituto maternal o paternal que su inmadurez le exige.

3. *Fijación homosexual.*—El individuo puede ser un homosexual activo o un homosexual psíquico. Este último tipo produce a veces los celos paranoicos, mediante la dinámica de Proyección de que hablaremos más adelante.

CONSCIENTE, INCONSCIENTE Y PRECONSCIENTE

Freud afirma que la mente humana tiene cuatro zonas: 1ª, *Consciente,* donde reside el *Ego;* 2ª, *Inconsciente,* donde se asienta el *Ello* o *Id.;* 3ª, Zona del *Superego* o *Super Yo* y 4ª, *Preconsciente.*

El Ego reside en la parte consciente de la mente. Se nutre de los contactos con la realidad o mundo exterior. Es moral, lógico, razonador y trata de ajustarse a las normas del medio social y cósmico en que vive el individuo. Tiene la función de *censurar* los deseos del Id y de impedir que se vuelvan conscientes. Esta función del Ego hace que se mantenga en perpetua lucha con las exigencias inconscientes del Id. Si el Ego es suficientemente fuerte, gana la batalla y el individuo es una persona equilibrada, normal y virtuosa. El *Eros* o *Principio de la Vida,* reside dentro de los dominios conscientes.

El Ello o Id está radicado en el inconsciente. Se nutre de la herencia racial y de los elementos que alguna vez fueron conscientes, pero que por razón de la censura fueron rechazados por la conciencia. Es enteramente inconsciente, y es, además, inmoral, sexual, infantil, exigente e ilógico. Es sumamente poderoso en la infancia, en los anormales y en los individuos bajo la acción de las drogas. Constantemente lucha por lanzar sus contenidos dentro de la conciencia, pero se encuentra con la oposición desplegada por la censura del Ego. Cuando ésta es débil, el Id gana la batalla y sus exigencias se desbordan sobre la conciencia, produciendo conducta extrínseca inmoral, ilógica y hasta ridícula. El Id está regido por el *Principio de Placer* e impulsado por las fuerzas destructoras del *Tanathos,* a las que habremos de referirnos adelante. A medida que el niño crece y su educación avanza, la preponderancia del Id o Ello tiende a disminuir.

El Superego es todavía más moral que el Ego, al que impulsa a lanzarse a la lucha contra el Id. El Superego se nutre de la moralidad y de las normas de conducta adquiridas durante la infancia.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Hay todavía un elemento más en la mente, según el Psicoanálisis: el Preconsciente, zona en que yacen muchas experiencias de la vida que han sido olvidadas, pero que con algún esfuerzo pueden recordarse y volverse conscientes. Sus contenidos difieren notablemente de los de la conciencia e inconsciencia, pues los primeros (los conscientes), están siempre activos y frescos para recordarse, y en cambio, los elementos inconscientes están completamente olvidados y el individuo no sabe nada respecto de ellos ni de su existencia.

LOS PARES DE OPUESTOS

Hemos hablado de los pares de opuestos, en forma ocasional. Vamos a referirnos ahora a ellos en forma sistemática y a determinar su ubicación dentro del engranaje psíquico freudiano.

El Psicoanálisis considera que en la mente operan ciertas fuerzas opuestas por pares, la una de la otra. Ellas son: 1ª, *Eros,* o la Fuerza de la Vida y *Tanathos,* o la Fuerza de la Muerte; 2ª, *Principio de Realidad* y *Principio de Placer* y 3ª, el Ego y el Id, que hemos ya descrito anteriormente. El primer miembro de cada par representa una fuerza consciente y el segundo, una inconsciente. Estos pares viven en lucha constante, según las teorías psicodinámicas freudianas.

El Eros impulsa al hombre hacia la vida, hacia la creación en todas sus formas; en cambio, Tanathos representa la atracción potente hacia la muerte, hacia la autodestrucción o hacia la destrucción de los demás (hetero-destrucción). El triunfo del Tanathos explica los casos de crueldad, criminalidad, suicidio, sadismo y masoquismo. El sadismo es el placer de hacer sufrir al ser que se ama y el masoquismo es el goce de recibir sufrimientos de parte de la persona amada. Para Freud todo caso de sadismo no es más que la proyección hacia otras personas de las propias tendencias automartirizadoras.

El Principio de Realidad hace que el individuo oriente su conducta de acuerdo con las exigencias del medio ambiente en que se vive; pero de lo profundo del inconsciente surgen los reclamos del Principio de Placer, queriendo imponer el rompimiento de las normas culturales establecidas, para hacer prevalecer los deseos de la libido.

EL CONFLICTO

Ya establecidos los principales elementos que constituyen el mundo de la vida psíquica para el Psicoanálisis, pasemos a considerar las dinámicas de la mente. La teoría de Freud afirma que la mente se encuentra en perpetua lucha: hay batalla entre lo consciente y lo inconsciente; entre el Ego y el Id; entre el Principio de Realidad y el de Placer; entre el Eros y el Tanathos. En esta lucha sale triunfante el más fuerte. A tal continuo batallar dentro de la mente humana es a lo que Freud llama *conflicto.* De esta lucha pueden surgir trastornos psicogénicos que reciben el nombre de *neurosis.* Cuando las fuerzas inconscientes triunfan sobre las conscientes, la conducta del individuo es antisocial.

LOS DINAMISMOS PSICOANALITICOS

Tanto en los individuos normales como en los neuróticos, se producen los *dinamismos,* que son formas de conducta que sirven para solucionar el conflicto que surge de las exigencias inconscientes, por una parte, y de la censura ejercida por las fuerzas conscientes, por otra. Los dinamismos, pues, son los medios gracias a los cuales el Ego mantiene el equilibrio contra tres poderes opuestos: el Super-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

ego y el Id, que pertenecen al mundo interno de la mente y la Realidad, que proviene del mundo ambiental. Algunos de los dinamismos sirven de *válvula de escape* a los deseos del Id y otros son *defensas* para evitar la expresión de los deseos reprimidos.

La *Represión* es el más importante de los dinamismos por defensa. Gran parte de lo que ha sido vergonzoso o doloroso en la vida del individuo ha sido rechazado al inconsciente, por medio de la represión. La censura del Ego realiza el dinamismo y el elemento así reprimido permanece en el inconsciente, donde se olvida, conservando, no obstante, su primitiva fuerza emocional.

La *Formación Inversa* consiste en la expresión de un deseo opuesto a los verdaderos móviles del Inconsciente. En esta forma el Id trata de burlar la censura ejercida por Ego y por el Superego. Por ejemplo, un sentimiento hostil hacia alguien puede manifestarse en cuidados exagerados hacia aquella persona. Naturalmente que el individuo no tiene conciencia de sus propios móviles inconscientes, y sería una injusticia tacharlo de hipócrita.

La *Racionalización* sirve para proteger al Ego, a fin de que lo consciente no se entere de los verdaderos contenidos inconscientes. En tal sentido, el Id busca razones para justificar su propia conducta y sus propios deseos. Racionaliza el individuo que echa la culpa de sus fracasos a los demás; el que conviene en que, después de todo, las inferioridades y los fracasos no son algo muy malo, y hasta encuentra razones para convencer al Ego de que constituyen algo muy conveniente; el que desprecia lo que no pudo conseguir (*racionalización de la zorra y las uvas verdes*); el que se alaba de sus defectos, etc.

Mediante la *Proyección*, el Id hace que sus propios deseos se atribuyan al mundo externo. Se ilustra admirablemente este dinamismo en los locos paranoicos con delirio de persecución que atribuyen a los demás sus propios deseos de destrucción, procedentes del Tanathos. Usa el dinamismo, según Freud, el marido psico-homosexual que, sintiéndose inconscientemente atraído hacia el amigo de la familia, atribuye a su propia mujer, provocando una escena de celos, el interés que él mismo siente hacia el visitante.

La *Sublimación* es el más normal de los dinamismos psicoanalíticos. Mediante ella, el individuo transforma los reclamos sexuales de la libido en aspiraciones de tipo altruísta, en actividades artísticas, profesionales, cívicas, religiosas, comerciales, etc.

Gracias a la *Identificación,* el Id descarga sus exigencias en la forma de admiración por los triunfos y cualidades de los demás, particularmente por los del padre del mismo sexo. Este dinamismo sirve en la infancia, como veremos luego, para resolver el Complejo de Edipo.

Uno de los dinamismos mas indeseables, la *Regresión,* hace que la libido retroceda hacia fijaciones infantiles. Cuando el Ego es muy débil, la libido puede regresar hacia las fijaciones narcisista, paternal u homosexual, renovando así en la edad adulta, conflictos infantiles más o menos neuróticos.

El "soñar despierto" es un dinamismo al que Freud da el nombre de *Fantasía Consciente* y que permite encontrar un término medio entre las exigencias del Principio de Placer y las del de Realidad. Sirve como un escape, mediante el logro de satisfacciones imaginarias.

El Psicoanálisis acepta la existencia de un tipo de fantasía totalmente inconsciente que hace que el individuo obtenga sus goces ilusorios sin que la conciencia se entere de ellos. La Psicología Objetiva rechaza de plano esta forma de conducta, como dinámica de la mente humana.

La *Conversión* consiste en transformar en síntomas físicos los deseos repri-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

midos, o bien en defenderse de esos mismos deseos mediante el síntoma. Así los deseos se convierten en dolores, cegueras, anestesias, parálisis, etc. La histeria es el dinamismo de conversión por excelencia.

El último de los dinamismos freudianos es el *Desplazamiento,* mediante el cual se traspasa la energía emotiva de una idea a otra. Los ensueños son desplazamientos simbólicos. Lo mismo podemos afirmar de las fobias. Si una persona siente horror por una cosa inofensiva —los lugares altos, por ejemplo— este miedo simboliza o representa otro miedo básico fundamental.

LOS SINTOMAS

Los síntomas, como ha quedado ya dicho, son válvulas de escape de los contenidos del Inconsciente. Si un elemento consciente es rechazado por inmoral o ilógico, no permanecerá indefinidamente en el inconsciente, sino que se escapará disfrazado por medio de un síntoma, burlando así la censura del Ego.

Las *fobias* son miedos irracionales que, rechazados por la conciencia, no se estacionan definitivamente en el inconsciente, sino que se manifiestan en la forma de miedos que simbolizan al miedo que originalmente fué rechazado por la censura. Así una fobia por los lugares cerrados (*claustrofobia*), puede ser el desplazamiento simbólico de un miedo a la muerte, al encierro de la tumba.

Las *obsesiones* son ideas fijas que Freud considera como desplazamientos de otras ideas reprimidas.

Las *compulsiones* son deseos irresistibles de hacer algo. Pertenecen al grupo de síntomas compulsivos los tics nerviosos, el comerse las uñas, pellizcarse la nariz, tirarse de los cabellos, las muecas y algunos otros rasgos graves de conducta, como la manía incendiaria o piromanía, la cleptomanía, etc. Los actos que el enfermo obsesivo repite invariablemente son desplazamientos simbólicos.

ACTOS FALLIDOS, OLVIDOS, EQUIVOCACIONES, ETC.

Freud dedica las 336 páginas del primer volumen de sus obras al estudio y análisis del olvido de los nombres propios, de las palabras extranjeras y de la propia lengua, de las equivocaciones al decir, leer o escribir ciertas voces, del olvido de impresiones y propósitos, del hecho de romper objetos, etc. El médico vienés atribuye un sentido oculto a estos actos que parecen casuales, pero que en realidad son sintomáticos de los deseos inconscientes. Por ejemplo, si una criada rompe un plato en la cocina "por casualidad", el acto se origina en una inconsciente rivalidad contra la dueña de la casa que posee bienes y comodidades materiales que la sirviente envidia. Si en lugar de tomar el autobús que nos conducirá al lugar donde trabajamos, cambiamos de vehículo y nos subimos a uno que nos llevará a un sitio de descanso, con ello revelamos nuestro inconsciente deseo de no trabajar. Si al llegar a una casa donde pretendemos hacer una visita, encontramos la puerta cerrada y distraídamente introducimos la llave de nuestra casa en la cerradura ajena, manifestamos nuestro deseo inconsciente de ser dueños de tal casa.

LOS ENSUEÑOS

Los ensueños, dentro de la teoría psicoanalítica, son la expresión de deseos reprimidos. En todo ensueño hay que considerar un contenido *manifiesto* que es el que reconoce conscientemente el sujeto y un contenido *latente,* que es el contenido real que revela los móviles inconscientes. Los ensueños son también desplazamien-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

tos simbólicos, ya que el contenido latente transfiere su contenido emocional y se simboliza mediante el contenido manifiesto. Durante el sueño, la censura del Ego se debilita, y por esa causa se hace posible el desplazamiento. Una persona puede reemplazar a otra, una idea o un propósito puede simbolizarse en otra idea u otro propósito que, no obstante su apariencia inocente, lleva en sí los imperiosos reclamos de un inconsciente ilógico, indómito e inmoral. Una misma persona puede reunir las características de varias y representarlas a todas ellas. Este fenómeno se llama *condensación del ensueño.* El contenido emocional de un ensueño se refiere a los elementos latentes y no a los manifiestos. Es decir, que si un sujeto siente pena por la muerte de un extraño, a quien ha visto morir en sueños, la pena corresponde a la muerte de otra persona, a quien inconscientemente desea la muerte, y los elementos afectivos del sueño no provienen de ver morir a aquel individuo simbolizado en otro, sino que de los remordimientos conscientes que acompañan al mal deseo.

LA ANGUSTIA

La primitiva teoría de la angustia establecía que cuando el individuo ha reprimido sus instintos sexuales y no ha dado escape a la potencia de la libido mediante sublimaciones, esa libido flotante que no ha encontrado un objeto en el cual fijarse, se transforma en angustia. Esta doctrina fué revisada finalmente por Freud, poco más o menos en los siguientes términos: "La represión no crea la angustia. Esta existe con anterioridad. Y es ella la que crea la represión". (Freud, S.—Volumen XVII de la colección del autor, Edición Iztaccihuatl).

LA SEXUALIDAD INFANTIL

Freud nos presenta al niño, desde los primeros días de su vida, como un monstruo de sexualidad. Su vida está totalmente regida por la libido que, fijada en su primera etapa, determina toda la actividad del infante. De la fijación narcisista va desprendiéndose poco a poco la libido, sin que la transposición llegue a ser absoluta, para prenderse en el padre de sexo opuesto. Este apego es de naturaleza sexual, según Freud. El niño transfiere parte considerable de su libido narcisista hacia el progenitor de sexo contrario y tal reacción va acompañada de antipatía por el padre del mismo sexo del pequeño. A este proceso da el creador del Psicoanálisis el nombre de *Complejo de Edipo.* Si las relaciones familiares son normales, al cabo de algún tiempo el niño empezará a admirar en su progenitor del mismo sexo ciertas cualidades que el propio infante no posee (dinamismo de Identificación), y en esta forma irá descargándose el odio hacia el padre inconscientemente aborrecido, hasta transformarse en verdadero afecto, resolviéndose así el complejo para dar lugar a la próxima fijación de la libido (la homosexual).

Otro de los complejos infantiles freudianos es el de *Castración,* que se presenta en dos formas: masculino, en el niño varón y femenino, en la niña. El Complejo Masculino de Castración consiste en un miedo inconsciente de perder los órganos sexuales, miedo provocado por amenazas imprudentes que con frecuencia hacen los padres y sirvientes a los varoncitos, a quienes anuncian que perderán los genitales por su mal comportamiento. La amenaza produce profunda preocupación en el niño, pero al pasar algunos días, el pequeño olvida sus temores, es decir, los sepulta en el inconsciente, donde permanecerán como adormecidos hasta la época de la pubertad, cuando el material reprimido puede surgir a la conciencia en forma simbólica: fobias, miedos difusos, compulsiones, obsesiones, etc.

El *Complejo Femenino de Castración* surge en la niña cuando se entera de que

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

sus órganos sexuales son distintos de los de sus hermanitos varones o de otros niños. Ello produce profundos sentimientos de inferioridad y el deseo de ser un niño y no una niña. Es propio de este complejo la repulsión hacia la madre, a quien la niña culpa de la desventura de ser mujer. El Complejo de Castración Femenino suele resolverse, según Freud, al mismo tiempo que el Complejo de Edipo, cuando la niña empieza a sentir admiración por su madre, a causa de los vestidos que ésta lleva, de sus tacones altos, maquillaje, etc. (Identificación). El complejo puede recrudecerse en la pubertad, dando como resultado una serie de problemas hogareños que tienen como base la rebeldía de la niña contra las órdenes de su madre. Pero al establecerse en la muchacha los intereses heterosexuales, el complejo desaparece en forma definitiva y la joven alcanza su feminidad plena, de la que se siente muy gozosa y satisfecha.

LA TERAPIA PSICOANALITICA

El Psicoanálisis puede considerarse como un cuerpo de doctrina sobre la personalidad humana que sirve de base a la terapia psicoanalítica.

Las neurosis, para Freud, no son sino resultados del conflicto psíquico establecido entre las fuerzas conscientes y las inconscientes. Cuando un elemento reprimido en el inconsciente (por ejemplo, el miedo a perder los genitales, propio del Complejo Masculino de Castración) lucha por salir a la conciencia, para luego convertirse en conducta extrínseca o intrínseca, las fuerzas de censura le impiden manifestarse libremente, por lo cual el material reprimido busca escape por medio de un síntoma o de un dinamismo. Los materiales de este tipo están siempre olvidados, pero conservan una formidable carga emocional que les comunica una fuerza potentísima con la que se enfrentan a las censuras conscientes. Los contenidos inconscientes, impulsados por el Principio de Placer, exigen su inmediata satisfacción. El Ego y el Superego, reforzados por el Principio de Realidad, ponen un dique a los reclamos de la libido. El tratamiento psicoanalítico se propone dos fines: 1º, Volver conscientes los elementos reprimidos para que el enfermo se entere de las verdaderas causas de sus dificultades; y 2º, Suprimir la carga emocional de las experiencias reprimidas. Así un adulto cuyos problemas psíquicos se originan en un Complejo de Castración, recordará, gracias al análisis, el suceso de su lejana infancia en el que se originó el complejo (es decir, lo inconsciente se volverá consciente) y, además, se convencerá de que su miedo infantil no tiene ya razón de provocar un miedo tan ilógico en un adulto (en otras palabras, la terapia hará desaparecer la carga emocional). Las dos condiciones son indispensables para el éxito del tratamiento. Freud creyó al principio de su carrera de psicoanalista que la llegada a la conciencia de los datos olvidados bastaba para curar al paciente, pero luego se convenció de que era indispensable suprimir el concomitante emocional para que la curación se realizara. Esta segunda etapa del tratamiento es tan difícil como la primera, ya que el enfermo se niega (1ª etapa) a aceptar cuál es la causa de sus males, lo mismo que a luchar contra la emocionalidad ilógica que conserva como restos de su infancia (2ª etapa).

Los tratamientos psicoanalíticos son muy prolongados. Realizados por personas de incompleta preparación o escasa responsabilidad, son sumamente peligrosos, ya que el especialista tiene que manejar fuerzas oscuras e imprecisas. El profesional psicoanalista viene a ser, por decirlo así, un objeto de fijación de la libido de sus pacientes. Esta libido, que antes había estado fijada en objetos amorosos inadecuados o que se había transformado en síntomas, debe ser restituída "a su lugar debido" por el médico. Para ello es necesario que se establezca lo que

ASOCIACIONES DE EL SALVADOR

Freud llama "transferencia", o sea una dependencia absoluta del enfermo en relación con el especialista.

CRITICA

A nuestro juicio, dos son los acontecimientos más importantes del presente siglo dentro de la historia de Psicología: la culminación de los estudios de Pavlov y de sus seguidores, dentro de los reflejos condicionados y la difusión de las técnicas psicoanalíticas. Ello no significa, sin embargo, que consideremos que la teoría de Freud deba aceptarse a cabalidad. Hay en el Psicoanálisis aspectos valiosísimos, pero también posee puntos muy débiles que la ciencia de la conducta rechaza en forma definitiva.

Revisemos primeramente algunos de sus aspectos positivos:

1º La descripción de los dinamismos de la conducta es la pintura más cabal que psicólogo alguno haya hecho dentro de la Psicología de la Personalidad. (Nótese que nos referimos a la *descripción* únicamente, y no a la determinación de las causas que motivan a tales dinamismos).

2º Nadie puede negar la existencia de fuerzas opuestas en la mente, llámense Ego, Id, Principio de Placer, de Realidad, etc. La misma lectura de los místicos cristianos muestra patente la operación de esas fuerzas opuestas. A Freud le tocó sistematizar el estudio de tales fuerzas y darles un nombre.

3º La descripción del conflicto psíquico en Freud (la descripción, recalcamos) es sencillamente maravillosa. Sólo en la mística cristiana podemos encontrar algo que se le asemeje, aunque sin poseer la sistematización con que nos la brinda el psicólogo vienés.

4º La explicación de los síntomas tiene muchos aspectos aceptables, que la Psicología Objetiva no ha vacilado en adoptar, sobre todo en lo que se refiere al principio básico de que los conflictos se resuelven en síntomas.

5º Freud prestó un gran servicio a la Psicología, a la Medicina, a la Moral, etc., llamando la atención sobre el peso que el factor sexual tiene en la producción de neurosis y conflictos.

6º Igualmente es valiosísimo el aporte del Psicoanálisis en lo que se refiere a la importancia que tienen los primeros años de la vida en la formación de la personalidad.

7º Desde Freud hasta nuestros días, la Psicología dejó de ser la ciencia de la conducta consciente, para agregar a las conquistas del pasado un elemento que, si bien no era nuevo antes de Freud, permanecía casi desconocido y carente de importancia: la inconsciencia.

8º La terapia psicoanalítica, con todo y basarse en algunos principios no comprobados y aun rechazados por la ciencia, ha producido y sigue produciendo resultados benéficos en el tratamiento de muchas dolencias psicogénicas.

En cuanto a los aspectos negativos, señalaremos los siguientes:

1º El psicoanálisis, más que un cuerpo de hechos experimentalmente comprobados, es un cúmulo de hipótesis, muchas de las cuales no resisten el análisis científico. Freud concedió más valor a la prueba clínica que a la experimental, lo que resta validez a su teoría, ya que se basa generalmente en datos suministrados por pacientes neuróticos y en hipótesis que él mismo formuló sin comprobarlas mediante las rigurosas técnicas del Principio de Control Experimental.

2º Incluye patentes errores científicos como el de afirmar que el inconsciente se nutre de la herencia racial proveniente de los antepasados salvajes del hombre, lo que está en perfecto desacuerdo con los que nos enseñan las leyes genéticas.

Las pruebas que presenta para justificar la existencia de fantasías inconscientes relacionadas con el Complejo de Edipo, carecen de la seriedad propia de la ciencia.

3º El considerar que el factor sexual es la fuente única de la actividad humana es una generalización peligrosa y antojadiza. Con todo, la Psicología Objetiva no niega que la sexualidad tenga importancia en la producción de neurosis, pero sin llegar jamás a las exageraciones psicoanalíticas.

4º La sexualidad infantil, en la forma que Freud la describe, está en abierta oposición con los descubrimientos de la Psicología Evolutiva y Genética.

5º La libido, como fuerza oscura, imprecisa e inaccesible, tiene dentro de la Psicología Objetiva su correspondiente denominación, la Motivación, que puede ser o no ser sexual, y que ha sido estudiada experimentalmente, de modo particular dentro de la psicología del aprendizaje, sin que haya presentado nada de misterioso ni de místico; por el contrario, la motivación ha demostrado ser una fuerza capaz de ser medida, si no con perfección, por lo menos en forma relativa.

6º Las afirmaciones freudianas respecto de los actos fallidos, olvidos, equivocaciones, etc., y su sentido oculto, pecan de exageradas. Los casos citados en los dos primeros volúmenes de las obras de Freud para comprobar la hipótesis del autor, ni son suficientes en número para garantizar validez ni fueron sometidas al rigor del Principio de Control Experimental.

LOS DISCIPULOS DE FREUD

Adler.—Alfredo Adler, de Viena, fué al principio discípulo de Freud, pero luego entró en desacuerdo con el maestro y creó su propia teoría que se conoce con el nombre de *Psicología Individual.*

Algunos críticos han considerado la Psicología de Adler como una variante del Psicoanálisis, pero a través del estudio del pensamiento del creador de la Psicología Individual, nos convenceremos de que esta escuela es diametralmente opuesta al Psicoanálisis en muchos de sus aspectos.

Para Adler, la fuerza de la vida está impulsada, no por objetivos sexuales sino por el *deseo de dominio.* En los individuos normales, afirma Adler, esta lucha por la autosuperioridad lleva al hombre hacia los éxitos individuales en el trabajo, en el arte, en la ciencia, en el amor, etc., pero sin romper el orden social que nuestra cultura exige. En cambio, el anormal busca cómo dominar a los demás por caminos equivocados opuestos a la realidad social en que todos tenemos que actuar. En el niño, a causa de la debilidad de su organismo y a las continuas frustraciones de sus deseos que los padres le imponen, surge un *Complejo de Inferioridad.* El complejo da origen al único dinamismo que Adler admite: la compensación. Mientras estas compensaciones se mantengan dentro de lo socialmente aceptable por nuestra cultura, el sujeto será normal. En el caso contrario, surgirá la neurosis. El individuo normal tiene ambiciones que no se alejan de la realidad. El neurótico sueña sólo con imposibles y orienta su conducta, impulsado por el deseo de dominio, hacia objetivos inalcanzables.

He aquí otras características de la Psicología de Adler:

1ª La personalidad no está *partida* en dos elementos, como en la teoría de Freud; la personalidad mantiene una maravillosa unidad. Lo consciente y lo inconsciente caminan de acuerdo hacia un mismo fin y no están en perpetua lucha, como lo afirma el psicoanálisis. En otras palabras, lo consciente y lo inconsciente son armoniosos y no dan origen a conflictos de ninguna clase.

2ª Lo sexual tiene una importancia secundaria; lo básico es la satisfacción del deseo de dominio.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

3ª Los síntomas neuróticos son el producto de los *conflictos presentes* y no de los conflictos infantiles reprimidos, según afirma el freudianismo.

Jung.—Jung, nacido en Zurich, fué también discípulo de Freud, pero lo mismo que Adler, entró en desacuerdo con el creador del Psicoanálisis y decidió separarse de él. Sin embargo, la escuela de Jung, conocida con el nombre de *Psicología Analítica,* se parece mucho a la Teoría de Freud.

La libido, para Jung, es en parte sexual y en parte antisexual y moral. El inconsciente comprende dos zonas que son: 1ª, el *inconsciente individual* y 2ª, el *inconsciente racial.* Este último concepto ha sido considerado ridículo y anticientífico por la Psicología Objetiva.

Jung es el creador de la clasificación de tipos humanos en *introvertidos* y *extrovertidos.* El introvertido tiene la parte consciente de la mente dirigida hacia sí mismo (*Sujeto*) y la parte inconsciente proyectada hacia el mundo exterior (*Objeto*). El extrovertido tiene la parte consciente de su mente dirigida hacia el mundo exterior (Objeto) y la parte inconsciente proyectada hacia sí mismo (Sujeto). El autor cree que estos caracteres de la personalidad son totalmente congénitos y que el ambiente y la educación no tienen influencia sobre ellos. Este es otro concepto que la Psicología Objetiva rechaza de lleno.

Según Jung, los trastornos de conducta se deben en casos raros a la existencia de conflictos infantiles, ya que en la casi totalidad de los enfermos, los conflictos presentes son la causa de las dificultades. En esto último se acerca a Adler. Otra de las ideas de Jung es que la religión es el medio para completar la unidad de la personalidad. La teoría de Jung tiene marcado sabor de misticismo.

CONSIDERACIONES FINALES

La Psicología Objetiva, que se caracteriza por su amplio eclecticismo, no há vacilado en aceptar muchos de los aspectos de las teorías de Freud, Adler y Jung, después de realizar una cuidadosa depuración. Es así como se emplean en las prácticas psiquiátricas las clasificaciones de los dinamismos freudianos, aunque con un sentido totalmente renovado. Para Freud los dinamismos son recursos del inconsciente para burlar las defensas conscientes; en cambio la Psicología Objetiva los considera como *hábitos* del sujeto adquiridos a través de las varias circunstancias de la vida. Veamos algunos ejemplos: Un niño de cuatro años tropieza en una silla; la madre da un puntapiés al mueble, diciendo: "Silla mala ¿por qué has golpeado al niño?". En esta forma el pequeño aprende a "echar a la silla la culpa de su propia falta de habilidad para andar". En otras palabras, el niño recibe la lección primera que podrá convertirlo, en la vida adulta, y si las experiencias se repiten, en un "racionalizador" (recuérdese en qué consiste el dinamismo de Racionalización). El niño puede aprender de su madre que las enfermedades son un medio eficaz para escaparse de las dificultades o de realizar tareas desagradables. Los dinamismos compensatorios de la histeria pueden nacer así en la infancia.

El Psicoanálisis afirma que el único motor de la vida es la sexualidad; Adler cree que el deseo de dominio por sí solo puede explicar la génesis de la conducta humana. La Psicología Objetiva, sin caer en exageraciones, acepta que el factor freudiano y el adleriano son ambos valiosos en la explicación de la psicogénesis de muchos trastornos de la conducta. Con ellos la Psicología Objetiva se pone de acuerdo con los Padres de la Iglesia que habían señalado, antes de Freud, esos dos potentes factores que llevan al hombre al pecado: "la concupiscencia de la carne" y "la soberbia de la vida".

La Psicología Objetiva, ocupando un término medio entre Freud y Adler, y

ASOCIACIÓN DE EL SALVADOR

aproximándose con ello a Jung, cree que tanto los conflictos infantiles como los presentes, son capaces de producir trastornos de la conducta.

En cuanto a la sexualidad infantil, la Psicología Objetiva no cree, como la Psicología Tradicionalista, que el "párvulo sea asexual, y por lo consiguiente, inocente y puro". Pero tampoco está de acuerdo con Freud en que el niño de pocas semanas de nacido sea un monstruo de sexualidad. Más bien considera que existe una sexualidad infantil, de naturaleza muy distinta a la del adulto, basada en la ignorancia del párvulo, en su insaciable curiosidad y en su constante deseo de manipulación e investigación. Sin faltar al respeto que el niño se merece, la Psicología Objetiva afirma, pues, que el párvulo no es asexual, pero que no por ello deja de ser "inocente y puro", como lo proclamó la psicología del pasado.

EL PSICOANALISIS EN NUESTROS DIAS

Los métodos freudianos han sufrido, durante el segundo cuarto del presente siglo, modificaciones sustanciales. Generalmente hoy se interpretan las ideas de Freud en una forma menos literal que en el pasado. Algunos psiquiatras norteamericanos han logrado, mediante la terapia psicoanalista, rotundos triunfos en el tratamiento de ciertas dolencias psíquicas que el creador de la teoría consideró ubicadas fuera de los límites en que su terapia podía actuar.

El estudio de las interacciones entre el psicoanalista y el paciente ha dado origen a modernas conquistas en el campo de las relaciones interpersonales. También se ha aplicado el psicoanálisis a la investigación antropológico-social.

La teoría de Freud, que tiene una dramática historia de "lagunas, retrocesos, trayectorias divergentes y progresos decididos", va modificándose y perfeccionándose paulatinamente. Los años venideros demostrarán si el gigantesco esfuerzo del psicólogo vienés fué infructuoso o si, por el contrario, contribuyó a impulsar el progreso humano, facilitando técnicas de valor a la ciencia de la conducta.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

XAVIER VILLAURRUTIA

Por ALFREDO CARDONA PEÑA

XAVIER VILLAURRUTIA
(Dibujo de Ramón Guya)

Una poesía cuya reflexión es fascinante y en donde la perversidad parece complacerse en ofrecer atractivos, como creo que descubrió Jorge Cuesta, su amigo y compañero en ciencias ocultas, tiene por fuerza que ser una poesía sugestiva y apasionante, y además una poesía nocturna, con nocturnidad de "luna completa".

Una crítica en donde el estudio de la persona y la certera disposición del análisis descubre el soterrado valor del alma, tiene que ser una crítica auténtica, cuyos juicios, a más de técnicos, son artísticos, es decir, son juicios bellos sobre una obra de belleza.

Un teatro, en fin, en donde se pretende el estudio de ciertos aspectos

morales, o inmorales de la clase media acomodada, es ya un teatro de armazones realistas y veraces, un teatro satírico y obediente.

Los Nocturnos de Villaurrutia, el estudio sobre López Velarde (1949) y las piezas que componen los *Autos Profanos,* constituyen algunos modelos perfectos de esta endemoniada inteligencia en donde los "furores" de la inspiración, o como quiera llamarse al arrebato por tandas da la creación literaria, ceden al desolado esfuerzo de la mente, en un dramático suceso de meditaciones a largo plazo.

A estas horas, Xavier Villaurrutia es autor de una breve, pequeña obra que se torna definitiva y madura tanto por los rigores de su elaboración como por los hallazgos brillantísimos de unos cuantos temas puestos a secar al sol, convencido Xavier de que el tiempo no podrá desteñir —o rebajar— algunos colores de su particular "cochinilla" emocional.

Villaurrutia, a pesar de sus 45 años (nació en 1904), no pierde su aspecto de joven-joven, de muchacho mayor, muy bien planchado y metido en un cuerpo delgado, más bajo que alto, en donde lo único circunspecto es el azul oscuro del traje. Ojos de perpetua movilidad burlona, nerviosos y brillantes. Nariz fina de sibarita, catadora de sensualidades en el aire. Sonrisa patentada y constante...

El jovencito Xavier anduvo por la biblioteca de su tío don Jesús M. Valenzuela, y en ella comenzó a leer versos y a conocer autores sagrados y profanos. El jovencito Xavier acudía a las clases del Colegio Francés, rezaba en la lengua de la cara Lutecia y fue un francés desde temprano. El niño Xavier escribió unos versos en un concurso escolar, sobre la muerte de Amado Nervo, y obtuvo el primer lugar. El joven Xavier fue a la Facultad de Jurisprudencia y no pudo ni con el Derecho Romano, ni con el Administrativo ni con el Penal. Abandona su carrera en el tercer año y viene el dasaliento. Entonces Gómez Morín, por un lado, y por otro don Alfonso Reyes, quien acababa de regresar de España, le dijeron que se dejara de cuentos, que lo que debía hacer era dedicarse a las letras.

Su primer libro fue una traducción de Francis James, *Manzana de Anís.* En *Textos y pretextos* (1940) ha contado que Ramón López Velarde lo iba a presentar en la revista *México Moderno* cuando falleció.

Fundador, director y actor en los teatros experimentales *Ulises y Orientación,* para dar a conocer el teatro extranjero. (Villaurrutia ha traducido obras de Pirandello, Bontempelli, Lenormand, Passeur y Giraudoux). Ha escrito seis obras en tres actos y seis en un acto, algunas traducidas al inglés (en las ediciones de Samuel French) y al italiano. *El juego peligroso,* comedia psicológica es su última obra.

Su primer libro de versos se titula *Reflejos.* Algunos poemas de adolescencia figuran en la famosa antología 8 Poetas. Es uno de los culpables e inventores del grupo *Contemporáneos,* descubriendo a Cuesta y a Gilberto Owen. Como dialoguista de cine ha obtenido dos "Arieles".

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Pero Villaurrutia, fundamentalmente, es un poeta. No un poeta fecundo, de mucha producción, de facilidad inmediata, sino un poeta de camino lento y difícil, pero de incomparable seguridad.

* * *

Despedimos el año 1949 con la muerte de Xavier Villaurrutia y el nacimiento de su leyenda, de su poesía en el espacio, de esa gloria íntima, inalienable y dolorosa del poeta —su única gloria, un poco con espinas— que consiste en rodar por el perfil de las medallas y los aniversarios, en hacerse de polvo contumaz, y como el polvo, introducirse por los resquicios de la memoria y yacer en los libros, adherido como un musgo impalpable, todo como una hoja arrancada demasiado aprisa, pero, ay, tan lenta para relatar su otoño y quedar y no irse del todo.

Es verdad, la muerte física inicia el nacimiento de la obra del poeta, dándole otro matiz, haciéndola cóncava, lisándola. No se sabe explicar. Pero reconocemos perfectamente que toda verdadera poesía adquiere una atracción misteriosa, independiente de sus valores innatos o fantasmales, cuando el poeta se acuesta debajo de la tierra. Se leen los poemas de los poetas muertos y esos poemas son distintos de los poetas vivos, sobrecogiéndonos así como los ruidos de la noche. Ya no está en ellos la incidencia individual, el dato molesto de la conducta ni el saludo en la calle. Está con ellos la vida entera, la atmósfera profunda, la situación justa de la iluminación.

El poeta que nos ha dejado tan callando lo recordó en un verso admirable:

Y al oprimir la pluma,
algo como la sangre late y circula en ella,
y siento que las letras desiguales
que escribo ahora,
más pequeñas, más trémulas, más débiles,
ya no son de mi mano solamente.

No, ya no son de su mano solamente. Pertenecen a una serie de factores solitarios y vatídicos que les da milagro, y además, colores y tonos que el tiempo, indiferente a las veleidades, irá tiñendo de eficacia innombrable. El joven sagitario armado de agudas y certeras flechas, como dijo Xavier de Cardoza, el reflexivo y perverso mental que subrayaba Jorge Cuesta como elemento de una poesía de la inteligencia, escribió breve e intensamente una poesía cuya principal preocupación fue la muerte —lugar común mexicano— pero no la muerte "oficial" y desventurada, enferma de teología, ni la que se viste de pétalos desnudos, ni aquella que gira "tan lentamente que su movimiento es una misteriosa forma de la quietud", sino que es la muerte desvelada, concebida como una "negra rosa de carbón diamante", la fe de la vida, en fin, senti-

do con tremenda seguridad humana.

La crítica y el drama escénico que este joven de polvo realizó con ventaja y acusan también en sus mejores momentos, esta idea fija de la muerte vital. Mas donde se externó con mayores simbologías fue, naturalmente, en la poesía, terreno que irrigó a su sabor y en poco tiempo, ya que su posesión no era muy extensa que digamos, no tenía el kilometraje de otras propiedades, sino cierta preciosidad de jardín o huerta que le ganó en profundidad y certeza. Esto con una cercanía tan joven, tan existente y familiar para las letras mexicanas, que cuando vimos subir al féretro por las escaleras del Palacio de Bellas Artes nos inundó una sensación desagradable, la tristeza se nos abrió como un paraguas roto y había basuras en los ojos, convencidos por primera y única vez, de que Xavier llegaba bien muerto a una casa que había escuchado sus argumentos.

Yo no sé qué digan o seleccionen los buenos cronometristas literarios ante el desaparecimiento del sabio Xavier. Sé únicamente decir que su obra poética es una de las más finas e interesantes de las que hayan escrito en un cuarto de siglo. Dio a México, tan cargado de ovaciones, no una nueva emoción, ni un nuevo calofrío como dijeron Baudelaire, sino una especie de malestar agradable, con su puntillo de miedos discretos y ese estremecimiento de los gatos acariciados a contrapelo.

Absolutamente riguroso, Villaurrutia prefirió el pequeño número bien tratado a la fecundidad perseguida, el amplio desvelo de la conciencia y la talladura del diamante —herencia francesa— a la complacencia con el sonido "cotizable" y con el magnavoz en que se anuncian las pastillas retóricas..

De su voluntariamente escasa producción, no elegimos aquellos poemas que mejor podrían definir su dominio. Elegimos las matemáticas y el disciplinado libertinaje de las *Décimas*, esas décimas de Villaurrutia que son algo así como nuestras coplas de Jorge Manrique:

Por caminos ignorados,
por hendiduras secretas,
por las misteriosas vetas
de troncos recién cortados,
te ven mis ojos cerrados
entrar en mi alcoba oscura
a convertir mi envoltura
opaca, febril, cambiante,
en materia de diamante
luminosa, eterna y pura.

Le pregunté una vez por el trabajo de esas décimas. Quería saber el proceso material de su formación, el esfuerzo y la intimidad del taller verbal que tuvo que poner a girar a fin de escribir una arquitectura tan

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

sólida. Xavier, en carta del 2 de mayo de 1947, me confesó lo siguiente:

"Querido Alfredo:

"Me gusta mucho la pregunta, porque se refiere a uno de los elementos más importantes del poeta, o sea la forma en que escribe los poemas. Y más me gusta el considerar que debo referirme a las décimas. He redactado para tu indagación lo siguiente: Escribí el poema en el curso de cuatro años. Compuse una décima y luego otras dos. Compuse dos nuevas décimas que formaron el grupo que fue publicado al final de mi libro *Nostalgia de la Muerte.*

"Años después, las otras cinco décimas se fueron formando dentro de mí y al fin, logré escribirlas. La primera décima la escribí en momentos en que se entabló dentro de mí una polémica acerca del valor presente de la muerte en la vida del hombre. No poco tiene la poesía de interior polémica. El poeta siempre habla con alguien: con los seres o las cosas ausentes, con el ángel o el demonio que lo habita, y, en último o en primer término, consigo mismo.

"La muerte no es para mí, sólo el término de la vida. El vivir para disponerse a bien morir o simplemente morir, me parecen verdades de las que una verdad más profunda queda justificadamente ausente. Tampoco me satisface considerar la vida como una prisión de la que salimos, al fin, gracias a la muerte. Mi poesía es la presencia de la muerte durante toda la vida, ya que el hombre vive su propia muerte. Un poema es por esencia algo inexplicable.

"No pretendo explicar mi Décima Muerte, sino participar a los demás mis personales preocupaciones, intuiciones, o iluminaciones sobre un tema inagotable.

"Deseo dejarte satisfecho en un asunto tan resbaladizo, y recibe un saludo de X. Villaurrutia".

Creo que por primera vez habló Xavier en forma concreta de una de sus más bellas elaboraciones poéticas, y por eso la carta que he transcrito, hoy que lo hemos perdido, rebasa el valor circunstancial para el que fue escrita y se convierte en un documento mínimo, pero valioso, de su obra.

Con la nostalgia de la muerte nos dejó el poeta de los sabios nocturnos, el poeta elegante y discreto que en forma callada y mágica, como se escriben los poemas, abandonó la historia para encararse con la ternura de la leyenda. Así se cumplen las tranquilas victorias del poema. Así el poeta, hombre colectivo, cede a la vida su porción de señales.

(Tomado de *Semblanzas Mexicanas*. Volumen 10. 1955. Ediciones Libro, México, D. F.)

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Apuntes para la Historia

EL LICENCIADO FRANCISCO DUEÑAS

Por ROBERTO MOLINA Y MORALES

Cuenta la Nueva San Salvador entre los prohombres que promovieron su fundación, a un varón ilustre, a quien El Salvador no ha hecho todavía la justicia que merece, y que fué notable por sus servicios a la Nación, en la Política y en la Magistratura, en la Docencia y en la Diplomacia y en el Periodismo, como promotor de la cultura patria y como gobernante, en los varios períodos que desempeñó la Primera Magistratura.

No es fácil, por otra parte, sintetizar una vida tan compleja y movida como la de aquel patricio, que fué incansable en hacer beneficios al país, en mejorar sus condiciones, en luchar por su adelanto.

La vida del Licdo. Dueñas, larga en su trayectoria que abarcó 74 años y honda por las proyecciones que tuvo, se inició en San Salvador, el 3 de Diciembre de 1810, cuando se gestaba la Emancipación Patria. Los años de la Independencia fueron su escuela de patriotismo, su mejor enseñanza cívica.

Sus padres don José Miguel Dueñas y doña Secundina Díaz, ambos esposos de modesta estirpe, pero ejemplares en su digna pobreza, con esfuerzos que serían coronados por éxitos superiores a las esperanzas, trataron de que el hijo recibiera una educación y una cultura adecuadas al talento que desde niño mostraba.

Mocito aún, y apenas iniciado en las primeras letras, asistió a las clases que los padres Dominicos daban en su Convento de San Salvador, y cursaba los estudios de humanidades cuando murió su padre.

La madre —mujer entera y generosa—, fué quien se enfrentó con la vida para que el hijo continuara los estudios, fomentando en él su inclinación al estado eclesiástico.

Creyendo ésta su vocación, el año de 1824, recién cumplidos los trece años,

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Francisco Dueñas marchó a Guatemala para iniciar los estudios sacerdotales, vistiendo el hábito de Santo Domingo en el famoso Convento que la Orden poseía en la metrópoli y donde se encontraba residiendo su tío Fray Miguel Dueñas, que tanto influjo tuvo en su formación intelectual.

En 1827 recibió las Ordenes Menores e hizo sus votos, cuando la tormenta revolucionaria comenzaba a batir la Patria Centroamericana, amenazando al poder legítimo que arrojaría por los suelos y, convirtiendo las tierras de trabajo en campos de batalla, alzaría un nuevo poder —el de la fuerza—, que señorearía la Nación por más de diez años.

Al caer abatido en 1829 —luego cruenta y dolorosa guerra civil—, el legítimo gobierno, el General Francisco Morazán, "el hombre de la Revolución", que era su encarnación y su figura más representativa, disolvió las Ordenes religiosas y expulsó a los frailes, en las sombras de la noche del 11 de Julio.

Dueñas, arrojado también del convento, por no tener edad legal para haber emitido votos, no entró en el grupo de los expatriados. Quedó en Guatemala, mientras sus antiguos hermanos marchaban al destierro, de donde muy pocos retornarían después de largos años de ausencia.

Mientras tanto, quedó él en la ciudad de Guatemala, teatro de una feroz persecución a los vencidos, ganándose la vida dando clases en algunas casas principales.

Al propio tiempo, a pesar de los vaivenes que sufrió la Universidad y de sus clausuras temporales cursó la carrera de leyes con notable aprovechamiento y después de hacer su pasantía con jurista tan eminente como era el Dr. Mariano Gálvez, se recibió de Abogado el año de 1836.

Una vez graduado, retornó al país donde luego de ser aprobado por la Suprema Corte de Justicia, inició una brillante carrera en la que pronto se hizo de un sólido prestigio y en lo que no poco influyeron sus capacidades y sus personales dotes.

No era de aventajada estatura, y aunque desde joven fué un poco cargado de espaldas, había en su porte cierta dignidad y aplomo, y en su semblante tal bondad, que le daban prestancia y una cautivante simpatía.

Su conversación reposada y amena, ilustrada siempre por anécdotas y ocurrencias llenas de ingenio, y el tono de su voz grave y profundo, predisponían a su favor. Había en él, sin tener las cualidades brillantes del caudillo, algo que impresionaba hondo a los que le trataban, que movía a escucharlo, a seguir su parecer, a reconocerle una situación de superioridad y de respeto.

El prestigio que muy pronto —como se dijo— le rodeó, lanzólo a la lucha cívica, impulsado por un profundo amor a su patria y por un sentido cívico muy hondo.

Dos años más tarde de su regreso, finalizando el año de 1837, era elegido Diputado al Congreso Federal, que en Enero del año subsiguiente se reunió en San Salvador, y del cual fué designado Secretario.

Al concluir su período, consolidada ya una merecida fama como político y hombre público, fué nombrado por el General Morazán, que funcionaba como Jefe del Estado, Subsecretario General del Despacho.

En este alto cargo, ejercido con gran sentido político, permaneció de Agosto de 1839 a Febrero de 1840, en que lo dimitió por no estar de acuerdo con los propósitos de Morazán que hacía preparativos militares para lanzarse contra Guatemala, en su afán de derrocar un Gobierno que no era ya instrumento de su política, ni ciego e incondicional servidor de sus designios y de su voluntad; voluntad que durante diez años había imperado como "suprema lex" en Centro América.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Derrocado el régimen morazánico, a raíz de la rota que en Guatemala sufrió el ejército salvadoreño en Marzo de 1840, e instaurado en el país un gobierno de altura como fué el de Don Antonio José Cañas, restaurador de la vida institucional del Estado; el Licdo. Dueñas aceptó servir el alto cargo de Juez General de Hacienda. Tomó también parte muy activa en el establecimiento de la Universidad Nacional, instituto de estudios académicos que, fundado en 16 de Febrero de 1841, pudo instalarse, unido al Colegio Nacional de La Asunción, en Octubre de ese año.

Elegido por el Congreso Constituyente Magistrado Suplente de la Suprema Corte de Justicia, obtuvo de la Santa Sede en Diciembre de 1842, su secularización.

El año siguiente, cuando había sido ya electo Magistrado Propietario de la Suprema Corte, y se encontraba funcionando en el Alto Tribunal, con el eminente hombre público Don Enrique Hoyos, fundaron en San Salvador el semanario titulado "El Amigo del Pueblo", en cuyas columnas, con verdadero espíritu periodístico, y con gran ponderación y civismo atacaron la intervención del Comandante General del Estado, General Don Francisco Malespín, en el Gobierno.

Afirmóse la actitud combativa del periódico, cuando el poderoso mílite, en quien parece se había encarnado el espíritu de la Reacción, que nada había aprendido ni nada olvidado en la década en que estuvo relegada de los negocios públicos, se convirtió en árbitro absoluto de El Salvador.

Malespín, que no podía perdonar a Dueñas su actitud valerosa y digna; que no podía ver con simpatía al distinguido civilista, por cuya pluma hablaba "más que el partido liberal moderado, el espíritu cívico y la conciencia misma de El Salvador" (Rodríguez); alegando que el Licdo. Dueñas estaba complicado en una supuesta conspiración, en connivencia con los Presbíteros Don Isidro Menéndez y Don José Ignacio Zaldaña, quiso en Diciembre de ese año expulsarlos violentamente del Estado. Pero la actitud digna y valiente de la Suprema Corte, evitó el ultraje.

El Supremo Tribunal de Justicia, al tener conocimiento de la resolución tomada por Malespín contra uno de sus miembros, elevó enérgica exposición al Ejecutivo en la que manifestaba que, de ser expulsado del país el Magistrado Dueñas, tomaría el acuerdo de clausurar sus oficinas y mandar hacer igual cosa con los tribunales inferiores.

Tuvo pues, Malespín, ante la amenaza de la total paralización del Poder Judicial, que revocar la orden de destierro dictada contra Dueñas, que terminó su período legal como individuo de la Suprema Corte.

El tirano solamente efectuó la expatriación de los Pbros. Zaldaña y Menéndez, en Diciembre de aquel año de 1843.

Al ser derrocado Malespín (que por fin llegó a posesionarse de la Presidencia del Estado) y organizar Don Joaquín E. Guzmán, en Febrero de 1845 el nuevo Gobierno, designó a don Francisco Dueñas como su Ministro General, en cuya función permaneció hasta el 16 de Febrero de 1846.

El 15 de Abril era designado miembro del Consejo de Instrucción Pública.

Tras cortos meses de ausencia, el 29 de Julio de ese año de 1846 en que Dueñas asumió la Cátedra de Derecho Civil de la Universidad Nacional, que ejercería por largos años, siendo maestro de los jurisconsultos más eminentes que después de la mitad del siglo XIX tuvieron marcada influencia política y social en el país, regresó al Gobierno como Secretario General del Despacho del gran Presidente Don Eugenio Aguilar.

Fué Ministro de aquel eminentísimo gobernante, desde el 4 de Mayo de 1846 al 7 de Febrero de 1848; llegando a compenetrarse tan hondamente con él, que hu-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

bo una armoniosa y combinada acción entre los dos grandes varones que tenían a su cargo la grave responsabilidad de gobernar al país.

En Junio de 1846 fué también nombrado Delegado a la Dieta Centroamericana.

Y cuando en Julio subsiguiente ocurrió la intentona subversiva promovida por el Obispo Viteri, con el objeto de restablecer a Malespín en el poder, Dueñas tuvo una decorosa actitud, contribuyendo con su prudencia y con sus luces, a restaurar el orden legal, obteniendo una paz honrosa para el gobierno del Dr. Aguilar.

En Agosto de 1848 marchó a Guatemala como Plenipotenciario de El Salvador, con objeto de negociar en nombre del Gobierno de Don Doroteo Vasconcelos la reorganización de la Nacionalidad Centroamericana; no habiendo tenido la negociación ningún resultado, toda vez que el Estado de Guatemala mantuvo una actitud separatista.

Dueñas, que había sido electo Senador, fué propuesto en 1849 candidato a la Presidencia de la República, mas no se llevaron a cabo las elecciones para Jefe del Estado, por haber el Presidente Vasconcelos logrado que el Congreso le reeligiera en el alto cargo que desempeñaba.

El Senador Dueñas, que en el seno de las Cámaras se opuso valientemente a la reelección presidencial, por aquellos meses formó parte de la redacción del semanario "El Progreso", que en San Salvador editaba don Juan Francisco Barrundia, con el propósito de combatir al General Carrera que en Guatemala había vuelto al poder, después de breve eclipse.

Rector de la Universidad Nacional, en donde inició desde el 15 de Enero de 1850 clases gratuitas de Derecho Teórico y Práctico y Lecciones de Retórica; a pesar de haberse opuesto a la reelección de Vasconcelos, aceptó ser su Ministro General desde Septiembre de ese mismo año.

Reelecto Senador, fué Dueñas, nominado por las Cámaras, Primer Designado a la Presidencia de la República, entrando en ejercicio del poder el 12 de Enero de 1851, por haber Vasconcelos asumido la Comandancia en Jefe del ejército salvadoreño lanzado contra el régimen imperante en el vecino Estado de Guatemala.

Este brillante ejército, que sufría tremenda rota en "La Arada" disolvióse casi totalmente, entregándose Dueñas, con su gran Ministro Don José Antonio Jiménez, a la ingente tarea de levantar nuevas fuerzas para defender al país, en momentos en que las tropas de Guatemala, comandadas por el propio General Carrera ocupaban Santa Ana.

Al propio tiempo que Dueñas organizaba la defensa, dando órdenes al General Cabañas que resistiera en Coatepeque el ataque enemigo, negóse en redondo a negociar la paz con Guatemala mientras el territorio salvadoreño estuviese hollado por soldados del vecino estado.

Obtúvose una paz digna, y a pesar de su insistencia en depositar el gobierno, vióse compelido a permanecer al frente de los negocios públicos por haber sido obligado Vasconcelos a separarse totalmente de los mismos, en razón de que la opinión pública lo hacía responsable del desastre que acaba de ocurrir.

El primero de Marzo entregó Don Francisco Dueñas el poder al nuevo Presidente Don José Félix Quirós, quien el 3 de Mayo, devolviólo al señor Dueñas que lo asumió de nuevo, ejerciéndolo por ministerio de ley hasta el 30 de Enero de 1852.

Empeñado en la ingente obra de reconstruir al país, de restañar las heridas causadas por la guerra, en que la victoria volvió las espaldas a nuestras armas; de enjugar la deuda pública; comprobando una vez más sus altas dotes de gobernan-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

te y su profundo sentido patriótico; como por ensalmo, vióse llamado unánimemente por los pueblos para continuar en ejercicio del poder, como Presidente propietario.

Convocado el país a elecciones de supremas autoridades, tuvieron éstas verificativo a fines de 1851, siendo elegido Don Francisco Dueñas Jefe del Estado Salvadoreño.

Una vez que el Congreso le declaró legalmente electo, depositó el Gobierno en el Senador Designado Don José María San Martín, tomando posesión como Presidente de El Salvador el 1º de Febrero de 1852.

Durante este feliz período de Gobierno que concluyó el 1º de Febrero de 1854, El Salvador sufrió una honda transformación, no obstante los exiguos recursos fiscales. Fomentó la instrucción pública; levantó el edificio de la Universidad Nacional, que estrenado en 1852 sería destruído en 1854 por el cataclismo de ese año; promulgó el Reglamento del Protomedicato; organizó y disciplinó al Ejército, dando a esta institución, los medios para su adelanto científico y material; disminuyó la deuda pública, y, en palabras del historiador Don Diego Rodríguez, "no hubo ramo de la administración pública que no recibiera una saludable reforma y un positivo celo" de parte del eminente gobernante.

Con esta administración se inauguró la era de los grandes gobiernos salvadoreños, presididos por ilustres varones, que han pasado a la historia como modelos de Jefes de Estado. Los gobiernos de San Martín y Campo, "no hubieran podido ser lo que fueron, sino por la precedencia que tuvo la administración de Dueñas" (Molina-Lara).

Grandes amigos los tres, los tres hicieron diferentes partes de una misma patriótica acción gubernamental. Los tres venían del partido liberal, pero abominaban por igual, la inconsiderada acción de los "exaltados", de los "jacobinos", como los procedimientos de los "reaccionarios", que habían tenido en Malespín su mayor representativo.

No por ejerecer las altas funciones presidenciales, abandonó sus obligaciones de cátedra y docencia, ni las de Rector de la Universidad que atendió con verdadero celo de predilección, incansable en su afán de formar hombres cultos que pudieran ser más tarde directores y guías de la nación.

Al terminar su período de gobierno, entregóse con más empeño a esa tarea elevada, viendo con orgullo cómo la Universidad iba dando frutos sazonados, que engrosaban ya la falange numerosa de profesionales, forjados con un alto concepto de sus deberes ciudadanos.

Pocos meses más tarde de su descenso del solio, San Salvador era casi totalmente destruído por un violento terremoto en Abril de ese mismo año de 1854.

En tan ingrata ocurrencia, tuvo una actitud francamente distinguida, poniendo empeño en que la Universidad reanudara sus cursos en San Vicente, como pudo conseguirlo poco después.

Integrante de la Comisión encargada de escoger el emplazamiento adecuado para fundar una nueva capital, suscribió con los demás miembros el voto que señaló el llano de Santa Tecla, para que se erigiese la Nueva San Salvador.

Promovió con todo empeño la fundación, saliendo a la palestra a defender también por la prensa la idea que pronto sería realidad.

En efecto, habiéndose presentado al Ejecutivo el 6 de Julio un extenso memorial, firmado por los salvadoreños más conspicuos, entre los que se encontraba, desde luego, el Licdo. Dueñas; el Gobierno, escuchando el clamor general, expidió el famoso Acuerdo de 8 de Agosto autorizando la fundación de la nueva capital.

En la Pascua de Navidad culminaron los festejos de la fundación con la jura

HEMEROTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

de los Patronos de la Nueva San Salvador, habiendo sido Don Francisco Dueñas uno de los Mayordomos de la celebración.

En 1855 construyó su casa, donde radicaría hasta sus postreros días y donde establecería su hogar, años más tarde, al contraer matrimonio.

En Febrero de ese año, hubo de pasar a Cojutepeque en función de su cargo de Senador; siendo nominado Presidente del Senado y del Congreso. En la Cámara Moderadora emitió informe favorable, en unión de Don Juan José Bonilla, previo al Decreto de 5 de dicho mes, por medio del cual se aprobó la fundación de la Nueva Ciudad, y se señaló como sede del Gobierno y capital de la República.

Nombrado Senador Designado, en Enero del año de 56 fué elegido Vice-Presidente de la República, habiendo sido votado Don Rafael Campo como Primer Magistrado de El Salvador, por quien recibió el mando y quien le depositó el poder.

En este depósito, que corrió del 12 de Mayo al 19 de Julio, es cuando prestó a la Causa Nacional Centroamericana uno de sus más altos servicios, pues no sólo dió vigoroso empuje a la guerra contra los filibusteros norteamericanos apoderados de Nicaragua, destacando nuevas unidades al frente y preparando contingentes nuevos, sino que con habilidad política logró que el Presidente nominal de Nicaragua, Don Patricio Rivas, se separara de los invasores.

Este paso, como era natural, debilitó la causa filibustera y contribuyó a dar la victoria a las Armas Aliadas; siendo general en Centro América los elogios que a Dueñas se le prodigaban por su habilidad, incluso en periódicos de la misma Nicaragua.

En Junio de 1857, a su ingreso a San Salvador, el General Gerardo Barrios, que al frente de las tropas salvadoreñas que se habían batido en Nicaragua, volvían a la Patria, se pronunció contra el legítimo Presidente Don Rafael Campo, que tenía establecido en Cojutepeque su gobierno.

Dueñas, que al tener noticia de la ocurrencia, dejó Santa Tecla para dirigirse a Cojutepeque, fué en San Salvador, conminado por Barrios a recibir el poder. Aparentó aceptar, y hasta llegó a suscribir el acta de pronunciamiento contra Campo. Mas, al poder encontrar la forma de marchar a Cojutepeque con alguna seguridad, presentóse al legítimo gobernante, descubriendo la trama que se había urdido, y contribuyendo en no escasa parte que la paz se restableciera, con el sometimiento incondicional del General Barrios.

De este suceso nació entre Barrios y Dueñas una perdurable y cada vez más honda enemistad.

En Santa Tecla se encontraba nuevamente instalado, cuando, al ascender don Miguel Santín del Castillo al solio presidencial, llamólo a ocupar el Ministerio de Relaciones, Hacienda y Guerra, en 10 de Enero de 1859.

Don Gerardo Barrios, que a su vez había logrado recibir el cargo de Comandante General del Ejército y que trataba de apoderarse del mando, quedando como dueño y señor absoluto de los destinos de la República; la noche del 11 del mismo Enero, hizo reo al Ministro que trataba de neutralizar sus maquinaciones y, con fuerte escolta, lo expulsó del país, hacia Guatemala.

El 19 del mismo Enero deponía Barrios al legítimo Presidente, instalando en su lugar, a su suegro el General Don Joaquín E. Guzmán, que en un mes más tarde era sustituído por Don José María Peralta; tomando por fin el poder el propio Barrios, como Designado, en Marzo de ese año, y haciéndose proclamar Presidente el 1º de Febrero del año siguiente. Anticipadamente logró que el Congreso extendiera a seis años el período presidencial que antes era de dos. Estos acontecimientos causaron la escisión del partido liberal.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Habiendo resuelto el nuevo gobernante hacerse de amigos entre los que reprochaban la forma ilegal en que había llegado al solio, acordó una amnistía a mediados de ese año de 60; circunstancia que aprovechó Dueñas para retornar al patrio lar, después de varios meses de ostracismo sufridos primero en Guatemala y más tarde en Nicaragua, donde se encontraba el señor Santín del Castillo, legítimo Presidente de El Salvador, expulsado también del Estado.

Volvió Dueñas a su casa de Santa Tecla, cuando Santín ya no podía ser bandera de legitimidad, toda vez que el período para el cual fué electo, había concluído en Febrero del ya mencionado año de 1860.

Aunque no tuvo una militancia política activa, en esta época, no claudicó ni arrió la bandera opositora al régimen existente, siendo reconocido generalmente por los salvadoreños como el símbolo de la legalidad oprimida.

Santa Tecla, que no olvidaba los servicios que debía al señor Dueñas, y que era la población en donde la oposición a Barrios se pronunciaba con mayor firmeza, hizo verdadero alarde de su simpatía y de su consideración al prohombre que levantaba la bandera de la legalidad y del orden constitucional. Para las fiestas patronales, fué Dueñas nuevamente nombrado —como antaño— Mayordomo Mayor.

Durante más de un año, ajeno a la política activa, dedicóse por entero a la enseñanza, volviendo a reunir a su alrededor a todos sus antiguos alumnos.

Así las cosas, en últimos días de Diciembre de 1861, varias personas fueron acusadas de tramar un complot para asesinar al Presidente Barrios, y como algunas de ellas residieran en Santa Tecla, no pudo el gobernante encontrar mejor oportunidad para acusar a Dueñas de ser uno de los principales directores de la conspiración.

El 4 de Enero de 1862, el gobierno lanzaba la acusación y, en la madrugada del 5, con gran alarde de fuerza, fué cercada la residencia de Don Francisco Dueñas, tomado preso y puesto en las cárceles públicas con grillos en los pies, como un vulgar criminal.

Y, no obstante que del juicio seguido por autoridades competentes, nada pudo comprobarse al patricio, el 24 de Febrero fué conducido al Puerto de La Libertad y expatriado nuevamente a Guatemala.

En el vecino Estado fué aclamado como Jefe de los emigrados salvadoreños, cuyo número aumentó considerablemente a raíz de la invasión de los ejércitos de Carrera, que se estrelló en Coatepeque.

A raíz de este movimiento, el Presidente Barrios se lanzó ya sin reparo alguno contra todos los enemigos internos. Encarceló, vejó y expatrió a miles de ciudadanos, procediendo sin más ley que su voluntad al despojo de sus enemigos. Así fueron confiscados los bienes del Licdo. Dueñas, y los de muchísimos otros salvadoreños desterrados.

El sentimiento de general reprobación a Barrios, Carrera aprovechólo. Organizó su ejército, y dejando bien claro que "venía a hacer la guerra al tirano que ensangrentaba y oprimía al Salvador" y "no a los salvadoreños", invadió con sus fuerzas el país.

La invasión fué simultánea con el pronunciamiento de muchos lugares que desconocieron la autoridad de Barrios. Ocupada la ciudad de Santa Ana, donde el General González se levantó contra Barrios en provecho propio, siendo luego obligado a unirse a la revolución, los emigrados salvadoreños y los miles de ciudadanos que se alistaban en lo que se llamó "movimiento restaurador" proclamaron a Don Francisco Dueñas, en la misma ciudad de Santa Ana, Presidente Provisorio, por acta de 10 de Julio.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

El pronunciamiento a su favor de toda la nación fué general, y el levantamiento de fuerzas nacionales tan grande, que sobrepasó en mucho al ejército guatemalteco. Ambas fuerzas, bajo un solo Comando en Jefe, recibieron el nombre de "Ejércitos Aliados".

Ocupada la ciudad de Santa Tecla, que ya se había pronunciado por él, Don Francisco Dueñas organizó aquí su Gabinete de Gobierno, gozando del respaldo, no sólo del elemento popular de todo el país, sino de lo más notable de El Salvador.

Con este Gobierno retornó al país la calma y el imperio de la ley, y al instalarse en San Salvador, en Noviembre —luego de la fuga del General Barrios— se inauguró en el Estado una de las más progresistas administraciones públicas que tuvo la nación en el siglo pasado.

Presidente Provisorio primero, fué investido como titular por la Asamblea Nacional Constituyente en 18 de Febrero de 1864.

Aquella administración que, en palabras de don Lorenzo Montúfar, "ha sido de la más lógica habida en El Salvador", cometió una censurable equivocación: la ejecución del ex-Presidente don Gerardo Barrios, el 29 de Agosto de 1865. "Este lamentable suceso —dice don Juan J. Cañas—, ha sido el error más funesto en que incurrió el mandatario; error que aunque no es raro en América Española, no es menos censurable" y agregamos, sigue pesando sobre la memoria de aquel gran gobernante.

En el ejercicio del poder, Dueñas saneó la hacienda pública, cancelando la deuda interna y consolidando la externa; creó el Asilo de Huérfanos; reedificó la Universidad Nacional que lo volvió a elegir Rector, y de cuya Facultad de Derecho volvió a ser Decano, así como Catedrático de Derecho Civil; hizo progresar notoriamente la instrucción pública; levantó el primer Teatro Nacional, que por su riqueza y buen gusto fué en un tiempo el mejor de Centro América; edificó con igual esplendidez el primer Palacio Nacional, para asiento del Gobierno; embelleció calles y plazas; fundó la Escuela Militar; introdujo el nuevo servicio de aguas a la capital; construyó carreteras, el primer puente de hierro sobre el Lempa y el muelle de hierro del puerto de La Libertad; creó el Departamento de este nombre, al que dió por cabecera la Nueva San Salvador y a la que hizo de grandes beneficios, concediéndole amplios subsidios para dotarla de moderno servicio de aguas; creó también los Departamentos de La Unión, Usulután y Gotera; entregó a las Hermanas de Caridad el Hospital de San Salvador, que reconstruyó totalmente; introdujo el telégrafo; estableció el Cuño; firmó el primer Tratado de Amistad y Reconocimiento con España; estableció la Legislación Patria; fundó la Biblioteca Nacional, adquiriendo para iniciarla la que había sido del Cardenal Lambruschini, y dejó amplia libertad a los Municipios a fin de alentar la iniciativa particular en beneficio de los pueblos.

Y, en cuanto a lo que Santa Tecla le debe, fué tanto y otorgado en manera tan constante, que con razón se le tiene entre sus más grandes benefactores. Baste decir que muchas veces no sólo dijo sino demostró que la Nueva Ciudad, "fué su predilecta".

Fundador del nuevo estado salvadoreño, estuvo ayudado en esta patriótica empresa "por los más eminentes hombres del país" (Cevallos).

El 8 de Febrero de 1866 casó en San Salvador con doña Teresa Dárdano (Tegucigalpa 15 de Octubre de 1837—San Salvador 15 de Diciembre de 1893), rica señora viuda a la sazón de Don Pablo Orellana, que era considerada como una de las mujeres más hermosas de su tiempo.

Desgraciademente, aquel régimen que tantos bienes había venido prodigando

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

y tanto adelanto había dado a la nación, estaba agotando su contenido en siete años de ejercicio.

En sus postreros días hubo necesariamente de demostrar que su jugo vital se estaba secando, que el pensamiento robusto que lo había impulsado se estaba anquilosando, y que algo hacía que las nuevas ideas no fueran ya teniendo sentido de eficacia en el país.

Su afán de continuar en el poder, para cuyo objeto hizo que la Legislatura de 1870, con fecha 22 de Enero, reformara el Artº 33 de la Constitución, fué un funesto error político y el fin de su gobierno. La oposición se extendió y afirmó.

La revolución no tardó en estallar. Un renuevo vital la alentaba y su victoria no había de hacerse esperar.

Muchos de los antiguos y leales amigos habían abandonado poco a poco al ilustre repúblico, que vió concluir su administración a mano airada, en Abril de 1871, en que el General Don Santiago González, jefe militar del movimiento revolucionario, ocupó San Salvador.

El ex-Presidente Dueñas asilóse el día 12 en la Legación de los Estados Unidos; de cuyo asilo fué entregado al nuevo gobierno, el 21 del mismo mes.

Puesto en prisión con ciertas consideraciones en el edificio de la Escuela Militar, fué juzgado por las Cámaras y luego por los Tribunales Comunes, ante los cuales se defendió el estadista en forma brillante.

Hubo el Tribunal que conocía de su causa de declararlo inocente por sentencia ejecutoriada; mas, como a González, su antiguo amigo, le resultaba una acusación demasiado inmediata y viva, hízolo emigrar del país.

Permaneció Dueñas en el destierro durante cuatro años, que aprovechó para viajar por Estados Unidos y Europa, donde era conocido y respetado.

Retornó a la patria en 1874, siendo recibido desde La Libertad en forma apoteósica.

El grande hombre, que no había gobernado con un partido, sino con los hombres que informaban la conciencia nacional, tuvo demostraciones de general cariño y respeto, no solamente cuando estaba en las alturas del poder, sino —lo que vale más— cuando no se encontraba en ejercicio de ningún cargo público.

A su regreso al país recibió una ininterrumpida demostración de simpatía, viéndose su casa en Santa Tecla, durante semanas, verdaderamente invadida por delegaciones y visitas llegadas de todos los rincones del país.

Sin querer intervenir en la política activa, permaneció algunos años gozando de la tranquilidad de su hogar, dedicado a la enseñanza y al cuidado de sus tierras.

Cayó el Gobierno del General González, que para desgracia del país no supo estar a la altura de las esperanzas que en él se cifraron en determinado momento, y ascendió al poder, con el beneplácito del Presidente de Guatemala, Don Justo Rufino Barrios, el Dr. Rafael Zaldívar, con quien Dueñas no quiso colaborar.

Estaba envejecido y después de una larga vida política, plena de avatares y actividad, deseaba reposo.

Las figuras de su tiempo, iban desapareciendo para dejar paso a otras nuevas, a quienes no entendía ni lo entendían a él. Comprendía que su época había pasado, aunque las muestras de simpatía que constantemente recibía, causaban no pocas suspicacias a los gobiernos que se sucedían. Pero él nada esperaba ni nada quería de la política.

No obstante, temores y suspicacias del Presidente Zaldívar hiciéronle en 1878 salir, una vez más, emigrado.

Abriéronsele nuevamente las puertas de la Patria en Septiembre de 1879, siendo a su retorno a su casa de Santa Tecla, recibido con grandes muestras de aprecio.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

En la Pascua de aquel año volvió a ser nombrado Mayordomo Honorario de las Fiestas Patronales.

La Ciudad que le debía tanto no lo olvidaba.

Con los años recrudeciéronsele viejas dolencias, y a pesar de que no tenía más que 73 años, desde principios de 1883 se le vió decaer visiblemente.

El día de su santo (Octubre) había asegurado —casi proféticamente— que sería el último; por tal razón habíanselo celebrado con mayor rumbo aún que otros años. Nunca también como entonces tuvo mayores y más populares demostraciones de aprecio y simpatía.

Demostración tan grande, que por estimarla política y opositora a su gobierno, movió al Presidente Zaldívar a hacerlo emigrar nuevamente, fué la despedida cariñosa, emocionada, que a Dueñas le dió su pueblo.

Antes de concluir el año embarcóse el patricio con toda la familia a los Estados Unidos de América.

Dicen que al salir de Santa Tecla, se le vió llorar. Era el adiós eterno a la Patria que había servido y amado intensamente.

En San Francisco California, gracias a su clima benigno y al cuidado de eminentes médicos, creyeron los suyos que mejoraría. Incluso alentaron esperanzas de que recobraría la perdida salud.

Mas la muerte le cortó los pasos, el 4 de Marzo del año siguiente de 1884.

En tierra extraña y confortado con los auxilios de la fe de sus mayores, Don Francisco Dueñas rindió la jornada. Allá dejó de latir el corazón de un gran salvadoreño.

Solamente a la caída de Zaldívar, fueron en 1886, conducidos sus restos mortales al país.

A solicitud de la Municipalidad de Santa Tecla, el Hospital San Rafael cedió, para que aquí se alzara el sepulcro del gran ciudadano, un puesto de 30 varas en cuadro, en el Cementerio de esta ciudad.

Era un justo homenaje, que el nuevo Gobierno se apresuró —por Acuerdo— a ratificar, comprometiéndose a pagar al Hospital el valor que su tesorería dejase de percibir.

Así es cómo, en 1886, recibieron tierra salvadoreña, en su ciudad querida, los restos mortales del patricio.

Santa Tecla, 1955.

De la obra: "La Nueva San Salvador: Sus Fundadores y Sus Hijos Ilustres".

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

LAS CARTAS DE J. SANTAYANA

Editadas por Daniel Cory.
Traducción de J. A. Ayala.

Cuando me encargué de ordenar las cartas de Jorge Santayana, me hice cargo de una tarea difícil. En primer lugar, Jorge Santayana vivió ochenta y ocho años y fué un escritor consagrado por más de sesenta años; así que es natural que el volumen de su correspondencia que yo tuve que estudiar fuera bastante considerable. En segundo lugar, Santayana fué un artista consumado en tan diversos aspectos —filósofo, poeta, ensayista, novelista y autobiógrafo—, que me pregunté si en su producción como corresponsal sería inferior a lo que siempre fué. Yo sabía que él nunca envió nada para publicar que no fuera de valor, puesto que siempre mandaba todo muy ordenado para que tuviera la mejor apariencia posible ante el público. Sobre todo, yo no quería que sus amigos o críticos o el público, en general, dijeran de él lo que desafortunadamente se ha dicho de otros distinguidos escritores: "¡Qué lástima que sus cartas hayan sido publicadas!"

Con la llegada de las primeras cartas, mis ansias se calmaron. El volumen de su correspondencia era enorme y el trabajo de eliminar cartas "corteses" o "triviales" fué un poco difícil; pero en otros aspectos —la profundidad de observación, la calidad del estilo y la reputación literaria—, no dan ninguna oportunidad de alarmarse. Aunque yo fuí el amigo más íntimo de Santayana durante los últimos veinticinco años de su vida y he leído todo lo que escribió, el estudio de su gran colección de cartas fué algo ameno y lleno de aventuras. Hay en ellas cosas esenciales, como una revelación de su vida y de su mente y una reafirmación total de su valor literario.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

CARTA A WILLIAM JAMES

Después de graduarse en Harvard, en 1886, Santayana se dirigió a Alemania con su amigo C. A. Strong. Vivian en una especie de camaradería para los trabajos de filosofía. Como William James no sabía nada de Santayana, le escribió y le regañó amigablemente por no haberle contado sus impresiones y trabajos en Alemania. En su carta, James dice: "No me puedo imaginar fase más feliz en la vida de un hombre intelectual que estar, a tu edad, libre en Alemania, para absorber todo lo que puedas. De esta verdad debes estar persuadido tú mismo".

Berlín, 9 de Enero de 1887.

Querido Profesor James:

Esta mañana, al recibir su carta, sentí una gran alegría y espero que me perdone el no haberle escrito. He pasado una temporada buena y tranquila aprendiendo el alemán y viendo en qué dirección soplan los vientos filosóficos en este país. Creo que este semestre me ha sentado bien, aunque no he seguido mi plan de trabajo de laboratorio. Strong, a quien ya he entregado su carta, probablemente le habrá dicho que hemos tomado la Psicología del Profesor Ebbinghaus y la Etica del Profesor Paulsen. Esto, con algunas clases públicas, creo que ya completa mi curso de filosofía de Harvard; y me ha servido para ordenar mis nociones y convencerme de que ya es hora de que produzca algo.

Encuentro bastante difícil hacer amigos entre los alemanes, aunque son gente bastante buena, de corazón sencillo. Los americanos son mucho más vitales, pues me encuentro bien entre ellos. Hay aquí bastantes americanos, estudiando de todo y nada. Voy a algunos almuerzos americanos y a los restaurantes, pero casi siempre me quedo en casa leyendo a Goethe, a quien amo. No encuentro dificultad al leer y al escuchar las conferencias, pero tengo necesidad de que me ayuden cuando tengo que hablar.

Todavía pensamos estudiar Psicología, aunque tengo miedo de que voy a aprovechar muy poco en ese sentido. No sé cómo trabajar. Aparte,de deletrear un libro y la Gramática griega, nunca he estudiado nada que no fuera por placer y entusiasmo; y encuentro muy difícil quedarme con cosas que no alcanzo a comprender. Reconozco que todo esto es como una razón adicional para tratar de tener un sentido de lo estricto, un modo modesto de sobrellevar las cosas y por eso trataré de hacer algo en este sentido. Pero mi vocación, sobre todo, está orientada hacia los problemas políticos de los hombres. Aun la metafísica y la ética me parecen obstáculos que tengo que saltar, más que verdades que deba comprender. Siento en estos momentos que bien podría pasar por encima de ellas para entrar en el mundo verdadero. Y hablando del mundo en que vivimos —quiero decir, el mundo social— debe ser considerado como un estudio. Me extraña cuánto se tiene que encontrar en la historia y en la política económica (sin contar la literatura). Esta no es mi dirección. Claro está que si uno pudiera dedicarse a estudiar todo, sería muy agradable comprender también el mundo físico. ¿Pero no es cierto que la ciencia popular y de segunda mano, tan mala como es, no es tan traicionera como la política popular económica y la historia? Puedo muy bien equivocarme en física o en fisiología pero no en lo relativo al libre comercio o a la Reforma. Esto es por lo que yo quiero conocer todo por mí mismo.

Me avergüenzan sus preocupaciones... Tal vez está menos ocupado este año; eso es algo bueno. Loeser (Charles A. Loeser, un condiscípulo y, más tarde, coleccionista y escritor de arte) me escribió diciéndome que el Club filosófico está ahora menos activo, lo cual quiere decir,

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

al menos así me lo supongo, que el año 1887 tiene menos filósofos. Me causa un gran placer echar una mirada a todas nuestras discusiones. Cambridge, está en mi recuerdo como un lugar acogedor y muy parecido a un hogar.

Muchos recuerdos para la señora James.

Su atento y seguro servidor.

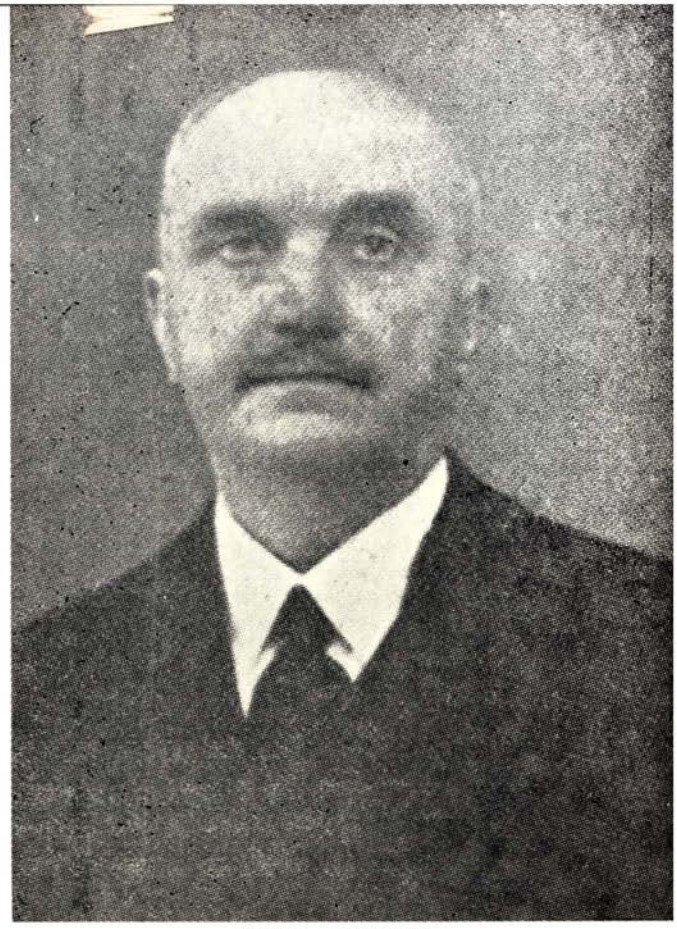
J. Santayana.

CARTA A ABBOTT LAWRENCE LOWELL

París, 6 de Junio de 1912.

Querido señor Lowell:

Recibí su carta proponiéndome algunas conferencias en las universidades francesas, cuando estaba para escribirle en un sentido completamente distinto. La muerte de mi madre, ocurrida poco después de mi salida de América, ha causado un gran cambio en mi situación personal, pues me ha dejado sin casa en Boston y con muchos de mis amigos y relaciones en Europa. Me parece que este es el momento que yo debo escoger para realizar mis planes, que son: dejar de enseñar, irme a vivir a Europa y dedicarme por completo a la labor literaria. Cada una de las cosas que le mencioné son, por sí mismas, una razón suficiente para determinarme a hacerlo, y las tres juntas conspiran para ello. El plan que usted, tan amablemente me ha propuesto y que aprobamos el invierno pasado, respecto a mi estancia de cuatro meses, cada año, en Harvard, tenía muchas ventajas, pero era un compromiso. Yo creo que no lo hubiera cumplido durante mucho tiempo. Yo no debería haberme propuesto cambiar de vida y mucho menos dejar el campo libre para que usted nombrara a mi sucesor. En cualquier caso, ya que las circunstancias han cambiado, yo ya no podría volver a Cambridge. Así es que le mando una renuncia formal a mi cargo de profesor y espero que usted no me ha de pedir que lo piense bien. Este es un



JORGE SANTAYANA

paso que lo he venido pensando durante toda mi vida y estaba dispuesto a darlo en cuanto me fuera posible; siento mucho que coincida con el comienzo de su presidencia, ahora que las cosas en Harvard están tomando esa orientación con la que yo simpatizo tanto y ahora precisamente que estoy recibiendo ya tantas señales de aprecio, tanto de arriba como de abajo. Pero aunque soy muy amigo de los libros y de los jóvenes, nunca debí ser profesor; en el Departamento de Filosofía van a tener una oportunidad para comenzar de nuevo, y ojalá que así Harvard se pueda asegurar la dirección de la próxima generación, como tuvo la de la anterior.

Suyo.

J. Santayana.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR FRANCISCO GAVIDIA

CARTA A OLIVER WENDELL HOLMES

Sevilla, 21 de Enero de 1914.

Querido señor Holmes:

Creo que no tengo necesidad de decirle que he sentido una gran satisfacción al recibir su carta y ver que mi libro (*Winds of Doctrine*) le ha gustado tanto que ha llegado a escribir algo sobre él. Yo creo que hay una especie de pacto entre todos los hombres, especialmente entre los de una misma generación, aunque los publicistas en vez de darlo a conocer más bien lo ocultan, por pequeñas controversias o causas especiales. Yo no soy un gran filósofo, pero mi alejamiento del mundo de acción y, en estos momentos, del mundo académico (porque me he retirado del profesorado), no me impide que pueda percibir las líneas normales y las líneas inevitables de la opinión humana y separarlas de gestos jactanciosos que la rodean. Esta es mi sólida opinión, desde afuera y alrededor de sistemas especiales, de los que usted habla, con una mirada hacia el interior, que me conmueve profundamente. En *Winds of Doctrine* asumo, más bien que formulo, este fondo de ortodoxia humana, pero estoy tratando de darle una expresión más explícita (*Realms or Being*) en el que estoy trabajando ahora. Me atrevo a decirle a usted y aun a las personas más cuerdas, que yo tendría que luchar mucho y aun corregir esta sistematización del sentido común; pero a pesar de todo, mi entrenamiento ha sido el de un filósofo técnico y creo que se lo debo a mi *Fargenosen* para redactar mis conclusiones en el lenguaje de los demás y también para no aprovecharme de la ventaja injusta que supone admitir las implicaciones de mis opiniones más suaves.

En estos momentos soy un vagabundo que casi no tiene ningún impedimento y la suerte me puede conducir cualquier día a Washington o a Boston, donde me gustaría mucho volver a verle. Mi centro de acción está en París, en el Nº 9 de la Avenida del Observatorio, donde tengo bastantes libros de los que no me he querido separar. Ordinariamente estoy en París en primavera y a principios del verano, si es que por casualidad usted llega por allí.

Ha sido una delicadeza suya el escribirme y darme ánimos con tanto optimismo.

Sinceramente suyo.

J. Santayana.

CARTA A LYON PHELPS

París, 8 de Septiembre de 1920.

Querido Phelps:

Me alegró mucho recibir su carta y el juicio crítico sobre *Little Essays*. Toda la primera parte me ha dado la impresión de que estuviera leyendo una nota mortuoria por anticipado y hasta me imagino a algún orador *Phi Betha Kapha* que, en un futuro cercano, ponga esa especie de brillo rosado del ocaso sobre la historia de mi vida aburrida. Además a mí ya no me interesa aparecer en primera plana. Yo personifico a Harvard en 1890 y usted a la América de hoy; pero creo que hay que idealizar todo esto con un poco de cautela. Sus opiniones no son un retrato cubista de este su humilde servidor, como tampoco son una especie de inventario de la escuela holandesa de todas mis características y circunstancias. Todo esto es bueno y justo, sobre todo, si uno, por cierta parcialidad amistosa, no se disfraza y se deja llevar por ciertos hechizos o sentimientos de distancia, como los que están invadiendo los recuerdos de su juventud. Lo único incorrecto es que usted diga que mi madre era americana; ella era española (nosotros nunca hablamos inglés); pero se casó primero (en Manila) con uno de los Sturgisses de Boston, así es que mis hermanastros todos pertenecían a esa próspera y acorde familia. Y por esto y por asuntos económicos —pues también entra aquí el dinero— fué por lo que nos trasladamos a vivir a América. En cierto punto determinado es donde también veo yo que está usted equivocado o al menos reticente, y es cuando expone las razones de mi

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

salida de Harvard. El cansancio tuvo que ver algo, pero el cansancio junto con los discursos y con los "problemas" de filosofía, y no el cansancio con los comités universitarios en los que raramente figuraba. Ellos bien sabían que yo no había nacido para los negocios, pero la razón principal de mi salida de Harvard era poder vivir en Europa y estar solo, lo cual únicamente aquí es posible. Me agrada y me satisface todo lo demás que usted dice acerca de las cosas más elevadas, especialmente cuando menciona a Schopenhauer: ha dado usted en el clavo. Solamente hay dos puntos en los cuales usted quizá no me entiende. Uno cuando usted dice que yo, al contrario de Morley, no soy franco al hablar de la inmoralidad; un estudiante como usted debería saber que el platonismo o los pensamientos de Spinoza que le aplico han tomado un sentido puramente ideal y que son la causa original de esta doctrina en la tradición europea. Otro es acerca de la vida placentera y de los poetas que me agradan. Mi repudio a Brolling no es porque él ame la vida o la goce en abundancia, sino porque él en realidad no la ama (como, por ejemplo, la ama Dickens) por todo lo bueno que en ella hay, pues él tiene una base pretenciosa y estridente. Yo protesto contra esta actitud y la llamo "snob"; porque amo lo sencillo, lo humilde, lo fácil, todo lo que debería ser común, y detesto en realidad la ampulosidad y la ambición y falsa superioridad.

Antes de la guerra estuve a punto de ir a dar unas conferencias a la Universidad de Wisconsin y Columbia, pero creo que ya no volveré a cruzar de nuevo el Atlántico. Aquí tengo mis cuarteles y me ausento de vez en cuando. El último invierno estuve en Italia, ahora me voy a España y durante la guerra estuve en Inglaterra. Para mí son iguales aquellos sitios donde haya un sillón y algún hecho humano que pueda observar; yo vivo lo mismo en cualquier parte. Cuando usted vuelva me encontrará en alguno de estos sitios.

Sinceramente.

J. Santayana.

A GEORGE LAWTON

Un estudiante de filosofía de Columbia, el Dr. Lawton (que ahora practica la siquiatría), escribió a Santayana y le decía enérgicamente que abandonara la "metafísica" y que dedicara todas sus fuerzas a la crítica literaria.

Roma, 29 de Marzo de 1922.

Querido señor Lawton:

Siempre me ha gustado que me obliguen a trabajar en una actividad en la que pueda desenvolverme con soltura, por eso me ha gustado su grito de protesta: "no más metafísicas". Ahora estoy trabajando en un libro de filosofía (a mí no me gusta llamarla "metafísica") que me llevará, aproximadamente, uno o dos años; después de esto, le prometo abandonar por completo este tópico. Pero he llegado a un punto en que no seguiré, por nada del mundo, sus consejos. La crítica es algo puramente incidental —hablar acerca de algo que hablan— y en mi opinión no tiene un valor realmente serio, excepto en el caso de que la crítica contenga un aspecto filosófico. Cuando me he decidido a escribir algo de crítica, ha sido por esto y no por ninguna otra razón. Usted no me conoce bien cuando cree que yo soy capaz de leer a Meredith o Thomas Hardy o a cualquier otro autor con el solo objeto de darlos a conocer a otras personas. Si usted desea una clase de literatura que sea como una especie de sucedáneo de la verdadera alimentación, lea a Croce o a cualquier otro que le exponga la impresión que le ha causado la literatura. Pero yo le aconsejaría más bien que leyera los mismos originales y que se satisfaga con la impresión que de ellos saque. Usted conoce bien el desprecio que sentía Platón por la imagen de una imagen; pero la mirada de cualquier hombre sobre las cosas es sobre todo una imagen y el trabajo de interpretarla es una imagen de eso mismo y los sentimientos de los sentimientos de los críticos son una imagen

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

de ese trabajo y su idea de lo que la crítica significa es solamente una imagen de sus escritos... vea usted cómo está tomando té de unas hojas que han recibido ya cinco rociadas de agua caliente y lo que toma en realidad es únicamente lodo. ¿No se deberá esa oscuridad de las mentes cultas americanas al hábito de tomar la vida como si fuera un té salido de un quinto baño de hojas? Lo que usted necesita no es el criticismo de los autores actuales, sino más *filosofía*: más valor y sinceridad para ver la Naturaleza directamente y criticar libros o instituciones sólo con la idea de escoger lo más armonioso, lo que esté más de acuerdo con la forma de vida que quiere seguir. Como dice Dryden (o quizá Pope): si cree que el mundo vale algo, piense antes en sus goces. He tratado siempre, según las circunstancias, de dedicarme exclusivamente a la filosofía, aunque tengo la esperanza que mi forma de expresarme no le induzca a usted a creer que he tomado un camino que sea precisamente la metafísica.

Atento y seguro servidor.

J. Santayana.

CARTA A HENRY WARD ABBOT

Roma, 12 de Diciembre de 1923.

Querido Harry:

Me han enviado un recorte del *Transcript* de Boston —¡qué sabor de vieja sirviente me traen estas palabras!— en el que Usted evoca algunos viejos recuerdos e incidentalmente me hace una sugerencia. Desde hace bastante tiempo, en mi sistema nervioso he sentido un fuerte impulso —lo suficientemente fuerte para producir lo que se llama un "fenómeno freudiano"— para escribirle y preguntarle sobre la vida que ha llevado en estos treinta años.

Acerca de mí, creo que usted ya sabe todo lo que le puedo decir. Usted puede adivinar todo lo demás. Estoy bien de salud y me encuentro en tales circunstancias que me puedo alejar de las incomodidades que traen unas personas detrás de otras, pues mantengo la vida de un estudiante vagabundo, que ha sido mi ideal desde la juventud. No hago nada tan serio que llegue a alterar mi digestión o mi agradable soledad; leo, escribo cuando tengo ganas y sin ninguna obligación. A veces mis proyectos literarios se convierten en pesadillas y me pregunto si viviré lo suficiente para llevarlos a cabo, pero ¿qué importa? Ya he tenido oportunidad de decir algo, aunque creo que estoy todavía joven y tengo el suficiente entusiasmo para sentir que todos mis proyectos son lo mejor que he hecho hasta ahora y que debo darlos a luz. Quizá se sorprenda al saber que el más grande embrión de esta clase es una novela. La comencé (*The Last Puritan*) hace mucho tiempo, hace mucho —alrededor de 1890— como una especie de historia de vida estudiantil. Eso ha quedado ahora como un pequeño incidente de la obra; no es que mis héroes hayan crecido, al contrario, yo me he acercado a su infancia y a la tutela de sus padres, pero ese episodio se ha agrandado y la fábula —todo es fábula— ha llegado a ser más orgánica, más circunscrita a la trama central que es el arrepentimiento puritano. Pero no la he podido reformar.

¿No ha escrito usted ninguna novela? Hoy es el único arte que vive y ya se puede editar lo que nosotros sólo nos atrevíamos a decirnos en secreto.

Su viejo amigo.

J. Santayana.

CARTA A VAN WYCK BROOKS

Roma, 22 de Mayo de 1927.

Querido señor Brooks:

Aunque no estoy seguro de haber tenido el placer de leer su libro *Emerson y otros*, por sugerencia suya o de sus editores, debería haberle agradecido personalmente, pues me gustaría decirle, así en privado, una o dos cosas. Sus retratos de Emerson son perfectos como impresiones

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

—y digo esto no porque le haya conocido (pues creo que él murió cuando llegué a América por vez primera, a eso de los ocho años)— pero sea verdad o no, sus expresiones tan vívidas le convencen a uno. ¿Pero es posible saber cuándo cita usted y cuándo habla el mismo Emerson? ¿Debo convencerme —no he leído el diario y conozco muy poco su conducta— de que Emerson fué tan egoísta y tan pedante y afectado como aparece en las páginas 39 y 40 de su libro? ¿O es que usted lo ha reunido todo con malicia, para sorprender al lector? ¡Simpatía disimulada, clasicismo disimulado, universalidad disimulada, todo sacado de libros y retratos! ¡Amar a la gente por sus nervios robustos y poses miguelangelescas! ¡Y sentir además la emoción de oírlo jurar! ¡Qué distinto de Dickens que es un verdarero amante de la humanidad!

Se disculpa usted porque algunas de sus descripciones se refieren a la lejana América de 1919. Yo pienso en América tal como la conocí en 1890 (aunque vegeté ahí durante una década) y sólo puedo aceptar todo lo que he oído del reciente progreso. Me parece, por otra parte, que cuando usted habla de los valores antiguos, exagera, no tanto en cuanto a su importancia sino en cuanto a su distinción. ¿No fué Melville (jamás le he leído) el energúmeno más terrible? Su cita no rectifica en nada lo que yo sé acerca de él. Donde más he gozado —he gozado inmensamente— ha sido en lo del viejo Yeats; su inglés es bueno; su mente rápida.

Y déjeme que proteste un poco más. ¿Por qué los poetas americanos y otros genios o mueren jóvenes o se pierden por completo, a menos que se vayan a vivir a Europa? Todo lo que usted dice acerca de Bourne (a quien nunca he leído) en su último capítulo, me sugiere que se origina de una *cultura aplicada*. En vez de interesarse en lo que realmente son, en lo que hacen y en lo que ven, se interesan más en pensar cómo les gustaría verlo ya realizado; es una ambición errada, pues gastan sus energías en producir frutos que no son de su especie. Puede llegarse a un grado de simpatía y asimilación de los métodos ultramodernos en Europa o también en Asia, porque la joven América es simplemente un modernismo "sin diluir". Lo que Lewis Mumford llama "el pillaje del pasado" (de lo que yo también soy culpable) es mucho peor que se quede sin uso. Yo creo que el arte tiene una tierra más feraz en el campo de América que en la inteligencia de New York. Lo que da a América ese aspecto imponente son los adornos, el esteticismo, los museos de arte, los nuevos teatros y todo lo demás; pero las cosas buenas son el futbol, la bondad y las bandas de jazz.

Sinceramente suyo.

J. Santayana.

CARTA A WILLIAM LYON PHELPS

Hotel Bristol,
Roma, 16 de Febrero de 1936.

Querido Billy:

Tu carta sobre *The Last Puritan* fué una de las primeras que me llegó, pero no te la agradecí hasta que me llegaron todas las demás, con el objeto de tener algún respaldo a tu juicio que fuera distinto de mi impulso interno o de cierto punto de vista *a priori*. Porque lo más difícil para un autor, sobre todo cuando como yo ha vivido durante tanto tiempo con sus personajes —cuarenta y cinco años—, es imaginarse cómo los verán los demás, al comunicárselos por medio de palabras. Yo tengo imágenes tan claras como la memoria y mis personajes me hablan; no tengo que estar dictándoles las palabras. En nada contradice esto a lo que usted menciona y de lo cual hablo en el epílogo, que estos caracteres hablan mi lenguaje y que, en cierto sentido, son como las máscaras de mi propio espíritu. Por el contrario, esto les debería dar más vida, puesto que están inspirados en la vida actual y para presentarse en sociedad se han vestido como se viste un actor en el escenario. Creo que, hasta cier-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

to punto, está usted tan equivocado como ciertos críticos, al sugerir que mis caracteres son fantasmagóricos y que no viven. La literatura en su aspecto formal no es incompatible —como no lo es la poesía con el drama— con la individualidad, tanto en altura como en temperamento. Es verdad que algunas veces no tengo éxito; pero creo que si usted echara por la borda todos esos prejuicios y "clisés", verá que en mis personajes hay una verdadera individualidad en ese sentido en que usted habla, y aun dentro de lo que usted llama mi método. Una cosa es mi forma de escribir, pero lo que expreso es el sentimiento de ellos. Unicamente puedo decir que mi libro es muy largo y no puede dejar imágenes muy concretas si no se descansa. Lo difícil es, como en poesía, tener una mente que sea dócil y libre para recibir las sugestiones; después actuará el sentido dramático. Y yo, como lo atestiguan muchos, no puedo dejar de sentir todo esto. Unos se fijan de un modo especial en el modo de hablar de la señora Darnley; otros me dicen que pueden oír las palabras de Rose; y el autor de *Elizabeth and Her Geramn Garden* ha reconocido, de un solo vistazo al último esposo de su protagonista (el segundo Earl Russel, el hermano mayor de Bertrand Russel) en Jim: "cuya personalidad y conversación —dice ella— son familiares". Y seguramente Irma y la señora Aldenno son como ecos de mí mismo.

Sin embargo esto no es lo más importante en mi libro o en su carta. Usted puede decir que yo no amo la vida y que la fe es necesaria; gran verdad, pues yo amo a la vida intensamente; pero "yo gozo el mero hecho de vivir" (como Browning) cuando gozo de salud —que es lo más frecuente— y me alegran todos los sucesos, a no ser que tenga algún prejuicio. Si tiene usted a mano mis *Dialogues in Limbo*, lea las páginas 156-161 y verá que Sócrates y yo llegamos a las mismas conclusiones. Fué Oliver, y no yo, quien no amaba la vida porque carecía de esa facultad animal epicúrea para gozar en medio de sus arbitrariedades y de su estado transitorio. Fué un hombre espiritual, capacitado para ser cualquier otra cosa, como Cristo, que no podía haber sido soldado o atleta o amante de las mujeres o padre de familia (pues aunque soy un cristiano con fe, no digo nada de esto en mi libro). Esa es una trágica vocación, como la del poeta; exije sacrificio y dedicación para este sacrificio divino; pero Oliver, dispuesto a sacrificarse, no encontraba a quién rendir homenaje. Le ocurrió lo que le hubiera podido ocurrir al joven del Evangelio si hubiera estado dispuesto a vender todos sus bienes y a darlos a los pobres, pero en este caso no hubiera encontrado la Cruz ni a Jesús para seguirle. Como usted dice, la fe es necesaria; pero una fe interior, escondida, que proceda del irresistible impulso de hacer algo, de pelear y de triunfar. Aquí es donde ya no basta ese té sacado de tercer agua. Y una fe intelectual ficticia, que no sea robusta, no dará ningún resultado: a lo más, produciría una personalidad convencional. Me dice usted que no puede entender cómo me sostengo en medio del mundo sin la fe y casi hasta sin el mundo. Es muy sencillo. Soy una especie de conformista epicúreo, que no se ha alejado mucho del ascetismo: y por encima de todo, tengo un culto espiritual hacia mí mismo que casi no necesita de la fe. Es únicamente una especie de fe animal, humorística, en la naturaleza y en la historia, que nada tiene que ver con la fe religiosa; el mundo del sentido común es suficiente para sentir una satisfacción intelectual. Pero debe ser observado y entendido por partes, dejando a un lado el punto de vista del espíritu y considerándolo como un accidente transitorio y meramente local. Oliver no sentía esa satisfacción intelectual y por eso no tenía la resignación epicúrea. Muchas gracias por sus pruebas de amistad.

J. Santayana.

Las cartas siguientes pueden servir para aclarar algunos malentendidos que se han producido ahora alrededor de Santa-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

yana. ¿Cuál fué su posición exacta respecto a la Iglesia Católica? Su carta al P. Hoehn es como una respuesta oficial. ¿Qué pensaba en realidad acerca de Mussolini? ¿Era, en el fondo, un neofascista? La carta a Corliss Lamont puede dar una explicación. Creemos que todavía es posible en el mundo (y hasta en América) ser un conservador sin que le llamen fascista o ser un liberal sin que le pongan el mote de comunista.

CARTA AL REVERENDO PADRE MATTHEW HOEHN, O.S.B. (1)

Cortina d'Ampezzo,
10 de Agosto de 1939.

Estimado Padre Hoehn:

Yo fuí bautizado dentro de la Iglesia y no tengo otra religión; así es que desde el punto de vista del empadronador, sin lugar a duda, soy un católico. Mis críticos protestantes y judíos han descubierto una fuerte dosis de catolicismo en mis escritos; pero nunca he sido un católico practicante y mis puntos de vista, tanto en filosofía como en historia, son incompatibles con la fe en cualquier religión. Por eso sería una equivocación incluirme entre los "autores católicos".

Creo que mi respuesta es satisfactoria para su libro de biografías, en el que no debo ser incluído. Pero quiero agregar que, si es que está usted verdaderamente interesado en conocer mi posición real ante la fe, le digo que un buen estudiante católico, podrá ver que mi filosofía (como la filosofía de algunos antiguos) es útil para defender la moral, la política y las doctrinas místicas de la Iglesia. Creo que todas las ideas religiosas son meramente simbólicas: pero al mismo tiempo también creo que las ideas científicas y las de los sentidos son simbólicas; así es que la fe tiene ante sí un camino bien claro : decidir por sí en cuál de los símbolos se puede confiar.

Sinceramente suyo.

J. Santayana.

(1)—Esta carta de Santayana, como muchos de sus escritos, es una respuesta clara y definitiva respecto a su posición hacia la Iglesia Católica. Cierto crítico de mi estudio "Requiem por Jorge Santayana" galápago de las letras, antología de mediocridades, ensotanado por fuera y podrido por dentro, roedor de oficio, se empeñó en querer demostrar que Santayana fué siempre y sobre todo en la hora de su muerte un católico piadoso y práctico. No tengo interés especial en demostrar ni lo uno ni lo otro, porque cada cual puede hacer de su capa un sayo. Pero lo que me interesa es deshacer ese mito de las antologías de "Hombres que vuelven a la Iglesia" porque ni son todos los que están, ni están todos los que son... Así es que el crítico de marras...—(N. del T.)

CARTA A CORLISS LAMONT

Vía San Stefano, Rotondo 6.
Roma, 8 de Diciembre de 1950.

Estimado señor Lamont:

Además de su carta del 21 de noviembre, he recibido una del señor Runes en la que me habla del nuevo prólogo que va a poner a la edición del libro de usted *Humanism as a Philosophy*, en el cual usted cita y comenta una carta mía acerca de la diferente clase de su naturalismo y del mío y acaba diciendo que lo que nos diferencia —lo mismo diría yo— es su militarismo, tanto en ética como en política, que yo no tengo. Esta diferencia (muy natural por otra parte si tiene en cuenta nuestros pasados e intereses) se hará más patente si lee el libro que estoy para publicar, *Dominations and Powers;* donde pongo "El orden militante de la Sociedad" como una sección especial de todo el libro, en contraposición con la "Generativa" y con la "Racional". Y esta es precisamente la diferencia que determina la naturaleza de mi "fascismo" (exista o no en la realidad) y la del "fascismo" que a usted y a Joel Bradford les parece positivamente inmoral. Usted, en realidad, está de acuerdo con él, pero no conmigo; pero usted no quiere pensar en mí como si yo fuera un criminal y por eso dice que yo no soy un fascista, aunque sea en esa forma prudente bajo la cual me cita Bradford una vez. La defensa que usted hace de mi persona no me convence.

Es verdad que yo nunca fuí un fascista afiliado al partido italiano o a cualquier otro partido nacionalista o religioso. Pero considerado tal como es, desde un pun-

BIBLIOTECA NACIONAL República de El Salvador, C. A. SAN SALVADOR
LA OTRA HISTORIA DE EL SALVADOR

to de vista completamente naturalista, el producto de una concepción generativa de la sociedad, una institución nacionalista cualquiera o religiosa, probablemente tendrá sus cosas buenas, y tal vez así sea mejor para el mundo. Por eso es que siempre creí, y lo creo todavía, que la dictadura de Mussolini, fué para Italia una especie de gobierno casero. Compárela con el socialismo desordenado que la precedió o con el imponente caos de partidos que la ha seguido. Si usted hubiera vivido dentro de esa dictadura desde el principio al fin, tal como yo he vivido, admitiría lo que estoy diciendo. Sin embargo, Mussolini, era un mal hombre; Italia una unidad política a medio hacer; y la política militar extranjera adoptada por el fascismo fué desastrosa por su artificialidad. Pero Italia, internamente, hasta que llegaron los ejércitos extranjeros y las alianzas desastrosas, era un país unido, fuerte y alegre. Mucho más de lo que fué antes. Las dictaduras son operaciones quirúrgicas, pero esas operaciones sólo las necesitan cierta clase de enfermedades y sólo pueden ser hechas por un cirujano experto y no por un aventurero.

Permítame que yo le haga una pregunta. ¿Puede un humanismo, que es una filosofía completa, ser un naturalismo? ¿Puede la naturaleza humana ser la fuerza que manda en todo el universo o más bien el criterio universal de la moral? ¿Puede el universo tener una base moral? ¿Acaso no es ya moralidad la higiene en los animales que razonan?

Esto me trae a un punto a que usted alude al final de su carta, acerca del uso "eulogístico" de la palabra "eterna", para designar ciertos estados temporales de los seres que razonan. Pero atribuir una existencia eterna a cualquier estado de la mente no sería "eulogístico": sería una verdadera necedad porque un estado de la mente es el proceso del pensar, es decir, una percepción o una concepción que se tiene que recordar, rearticular y representar. Ahora bien, la eternidad de una verdad, ya sea la perfección de una acción o la realidad de una afección, es una cualidad de su forma y no lo largo de su duración y no es el estado de la mente el que es eterno sino la verdad que le descubre. Sin duda es un juego de palabras el creer que lo "eterno" es lo que dura siempre o lo que se repite indefinidamente. Esto sería el tedio *in excelsis*... Pero la "vida de la razón", el lado humano de la vida animal consiste en las cualidades ideales más que en el cambio de la índole de cada uno.

Nunca hubiera deseado escribir una carta tan larga, pero este tema me agrada desde hace mucho tiempo. Spinoza es el filósofo que habla más claro sobre el problema de lo "eterno" y Aristóteles es el que tiene más seguridad. De vez en cuando, también Platón se deja llevar por este tema, pero sus preocupaciones políticas le arrastran durante todo el tiempo hasta que llega a convertir los mitos en dogmas.

Sinceramente suyo.

J. Santayana.

(Estas cartas de J. Santayana han sido publicadas con la autorización de Daniel Cory. Copyright 1955 by The Atlantic Monthly Company, Boston, 16, Mass. U.S.A.)

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

MASFERRER PERIODISTA

Por RAUL ANDINO

(Conferencia leída en la Estación Radiodifusora Nacional, la noche del 1º de Septiembre de 1933).

Don Alberto Masferrer, hombre manso y de pocas "fobias", tuvo un franco y sincero horror por el periodismo, sobre todo y especialmente por el periodismo profesional, y fué, sin embargo, quizá a pesar suyo, como muchos otros grandes escritores y pensadores de su talla, un gran periodista, pero un periodista ocasional, apostólico y romántico, que no conceptuaba a los periódicos como "empresas comerciales o políticas de publicidad", que es lo que en realidad son en mayoría, sino como tribunas para difundir ideales elevados y generosos o como radiodifusores de doctrinas justicieras y humanitarias, en favor de las clases indigentes y oprimidas, principalmente de los campesinos y los obreros de las ciudades por cuya redención intelectual, moral y económica luchó siempre, denodada y virilmente, con todas las múltiples y admirables energías de su voluntad, de su corazón, de su inteligencia y de su espíritu.

Romántico, dije, y también apostólico, siendo exactos y adecuados los dos términos, porque no fué de otra índole el periodismo doctrinario y evangelizador del insigne Maestro salvadoreño, como fueron asimismo románticos y apostólicos su amor cristiano y profundo por los niños, su devoción por la juventud, su culto por los pájaros y por los árboles, su religión por el arte y la cultura, su afán ejemplar y tenaz por la desbarbarización de El Salvador, su sed insaciable de Justicia Social y sus desinteresadas y fecundas actividades de político, de profesor, de ideólogo y de hombre de

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

letras. No podía ser de otra manera, porque Masferrer nació para "servir", en el noble y elevado sentido de la palabra, es decir para "darse" a los demás, como diría Amado Nervo, para entregarse en cuerpo y alma al servicio altruista de la humanidad, sin pensar nunca que los hombres de todas las latitudes y de todos los tiempos pagan siempre en moneda de ingratitud, cuando no de martirio, a todos aquellos que, como él, se olvidan de sí mismos para consagrarse al amor, al mejoramiento y al bien de los otros.

Sin el muy positivista y muy terrestre sentido de las realidades económicas, sin bajos apetitos, sin ambición y sin codicia, sin nada de espíritu comercial o filisteo, incorregible "nefelibata" como diría Rabelais, Masferrer hizo periodismo accidental y temporal, algunas veces para subvenir a las muy pocas necesidades materiales de su subsistencia, mas sirviéndose siempre de los periódicos como de medios, instrumento o vehículos de difusión de sus ideas, teorías y doctrinas de pensador, de artista, de escritor, de patriota y maestro; pero nunca como de escabeles o trampolines para trepar a las alturas de la Riqueza o el Poder, sus dos enemigos capitales, sus dos "bestias negras", las dos omnipotencias contra las cuales quebró sus innumerables lanzas de Quijote.

Desinteresado, altruista, generoso, quizá excesivamente iluso y utopista, Masferrer no quiso ni pudo hacer nunca periodismo profesional ni de ninguna otra índole para lucro o provecho propio, así como tampoco ejerció el magisterio para medrar, ni escribió tantos libros admirables para hacer negocios editoriales, ni emprendió campañas elecccionarias para llenarse la bolsa y la andorga. El Maestro Masferrer hizo periodismo accidental o incidentalmente, por necesidad imperiosa y espiritual de comunicar y difundir sus ideas, los millares de ideas que le bullían en el cerebro como en un crisol maravilloso, y también de tarde en tarde, para ganarse honradamente la vida, tanto aquí como en Santiago de Chile, Buenos Aires, Guatemala, Honduras, Costa Rica, y otros países adonde lo llamó su inquieta y batalladora existencia, pero siempre animado de un nobilísimo afán de ser útil a los demás, de propagar y defender sus ideales y doctrinas, de exaltar las excelencias de la cultura, de infundir en los espíritus el amor al arte, a la belleza y al bien, de volver por los hollados fueros de la equidad, el derecho y la justicia, de redimir y libertar a los proletarios y los explotados, de suavizar los dolores silenciosos de todos los oprimidos, los espoleados y los tristes, de ablandar con sus prédicas y admoniciones las conciencias empedernidas de aquellos, ricos y dichosos, para quienes las palabras conmiseración y bondad son palabras vacías.

Tuvo horror al periodismo profesional el Maestro, porque el periodismo profesional de hogaño, muy distinto del periodismo romántico e ingenuo de antaño, desvía, desnaturaliza, anula y hasta prostituye en el verdadero escritor, en el escritor digno y honesto, sus mejores, sus más vigo-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

rosas y sus más nobles facultades intelectuales y morales, convirtiéndole algunas veces en galeote, juglar, polichinela, fantoche o histrión, sobre todo si el pobre escritor, aunque sea de verdad un gran escritor no es empresario o dueño de periódicos sino un simple peón o redactor a sueldo, que no puede ni debe escribir lo que piensa, siente y quiere, sino lo que piensan sienten y quieren su editor, su director, su público, sus correligionarios, sus colegas, los suscriptores y hasta los anunciantes del diario para el cual trabaja y escribe.

Para hacer periodismo profesional, lo que ahora se llama periodismo técnico de información, le faltó al Maestro Masferrer el "sentido de la actualidad", sin el cual es completamente imposible hacer hoy un diario que guste al público, que atraiga a la masa, que interese y sugestione a la muchedumbre, que satisfaga a los suscriptores y complazca a los anunciantes. Al decir "sentido de la actualidad", quise decir, de los sucesos o acontecimientos sobre los cuales hay que informar al público a la mayor brevedad posible, con el máximo lujo de detalles, ya se trate de crímenes espeluznantes, eventos deportivos, películas cinematográficas truculentas, escándalos sociales, peculados, "planchas" gubernamentales o demás hechos diversos que emocionan y apasionan al público lector y por los cuales Masferrer no mostró nunca ningún interés, sintiendo al contrario, por ellos una especie de horror o de repugnancia física y moral.

No tenía tampoco el Maestro Masferrer ninguna capacidad especial, vale decir técnica, para elaborar o hilvanar informaciones sugestivas, pintorescas o emocionantes, sobre los sucesos reales de la vida diaria, o para inventarlos cuando no ocurrían, lo que constituye, en la opinión de las autoridades en la materia, la facultad máxima del verdadero periodista actual cuya misión social ha cambiado, radicalmente, desde que los periódicos dejaron de ser tribunas de ideas o de doctrinas para convertirse, a compás con el ritmo acelerado y el mercantilismo del siglo, en empresas comerciales de publicidad, en instrumentos de propaganda industrial, agrícola o de otra índole, en organismos vivos de "réclame" de esto, o de aquello, que es en realidad lo que son hoy la mayoría de los diarios o periódicos en todos los países del mundo.

No era capaz el Maestro Masferrer, por demasiado amor o devoción a las ideas y a las quimeras, de sacrificar un editorial enjundioso, un bello artículo sobre arte, religión o filosofía, una parábola o un cuento, por una noticia política, social o deportiva de palpitante actualidad, por un dato bursátil sensacional o las últimas cotizaciones del café en Nueva York, por el relato espeluznante de un crimen pasional, por un anuncio bien remunerado o por una información detallada del último *match* de boxeo, como lo haría sin vacilar cualquier periodista profesional de aquí, de los Estados Unidos o de Europa; porque para los diaristas de hoy, la noticia, el suceso de última hora y la información llamativa lo son todo, y si no todo, lo primero y

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

principal. La literatura, el arte, la filosofía y las demás cosas en que se ocupan los soñadores y los ilusos sólo son y sólo pueden ser materiales de "relleno" para un diario que se respete, que quiera ser comprado, tener anuncios y ser leído.

Masferrer entendía el periodismo de otro modo, como lo dije al principio, romántica y apostólicamente, no para comunicar, difundir y comentar noticias, sucesos, hechos y acontecimientos sensacionales, sino para propagar doctrinas, pensamientos e ideales humanitarios, elevados y redentores tal como se hace en una cátedra, en un púlpito o en una tribuna, y por eso fracasaron siempre, económica y materialmente hablando, todos los diarios, periódicos o revistas que fundó, redactó y dirigió dentro y fuera del país.

Masferrer periodista, fué iluso, así como fué educador iluso, político iluso, patriota iluso, defensor iluso de las clases proletarias y todo lo que fué y quiso ser en su azarosa y fecunda existencia, que es ejemplo altísimo de bondad y de excelsitud, paradigma de desprendimiento y desinterés, modelo de amor a la patria y a la humanidad, de devoción por la Belleza, el Arte y la Cultura.

Masferrer en el periodismo, como en todas sus actividades de hombre y de escritor, sólo fué y sólo quiso ser un guía de conciencias, un forjador de almas, un sembrador de ideales, un orientador de inteligencias, en fin, un "profesor de idealismo", como diría don Francisco García Calderón, quien no desdeñaría hacer una semblanza del Maestro salvadoreño para hacerle "pendant" a su estudio sobre Rodó, con quien Masferrer tuvo múltiples puntos de contacto, no sólo en su obra literaria, de un estilo diáfano e impecable como el del maestro uruguayo, sino hasta la sañuda fatalidad de su destino de hombre, ya que los dos vivieron y murieron en la desoladora y triste pobreza en que perecen todos o casi todos los grandes escritores y poetas, que pagan en su carne dolorida y martirizada la riqueza portentosa de su estilo, esa riqueza incoercible que no se acuña en moneda reluciente, pero que engrandece y perpetúa a los pueblos.

En estricto sentido, aplicando el criterio moderno del periodismo a la obra de Masferrer en la prensa centro y suramericana, el ilustre pensador salvadoreño no fué propiamente un "periodista", aunque haya hecho periodismo circunstancial y forzado, un periodismo *sui generis* como el que hacen o se ven obligados a hacer todos los grandes escritores para satisfacer sus necesidades personales y por falta de otros medios más adecuados para irradiar en torno suyo su pensamiento, sea sobre cuestiones sociales u obreras, ora sobre arte, religión, literatura, ciencia o filosofía. Pero si no hizo en realidad periodismo profesional, informativo y cotidiano, Masferrer dejó en las hojas periódicas que se honraron con su colaboración, la huella resplandeciente y luminosa de su espíritu, de su corazón magnánimo y de su excelsa inteligencia, que penetró con hondura y certeza magistral en lo más abstruso y recóndito de los más graves y más complejos problemas sociales

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

salvadoreños, sobre todo en los problemas relativos a las cuestiones del trabajo y la vida de las clases proletarias, las que fueron materia constante de su predilección, aun cuando se hayan tergiversado, por ignorancia o por malicia, las prácticas y sencillas soluciones que propuso, no sólo por los potentados y los gobiernos incomprensivos e imprevisores, sino que también hasta por los mismos obreros y campesinos por cuya redención trabajó tesonera, infatigable y desinteresadamente.

Debemos felicitarnos de que el Maestro Masferrer no haya sido en realidad un periodista profesional, porque ese periodismo agotador y absorbente, que es una especie de Moloch insaciable, habría anulado o amenguado sus altísimas dotes de escritor, de pensador, de maestro, de poeta y de artista; esas mismas dotes extraordinarias que hicieron de él una de las personalidades más descollantes, dinámicas y múltiples de que puede enorgullecerse no sólo El Salvador y la América Central sino todo el Continente Americano.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

¿De dónde viene América? ¿Hacia dónde va?

LOS NUEVOS CLIMAS DE LA HISTORIA

Por AGENOR ARGÜELLO

I

En América la historia ha sido puesta al servicio de los comodatos políticos, apartándola antojadizamente, según las tendencias que la acorralan, de su sentido cultural y humano.

A nuestros niños se les ha venido enseñando una historia desarticulada, con capítulos ciegos y subversivas e irreales coordinaciones predominantes.

Y la historia no puede sino ser hecha de las realidades del acontecer frente a los hechos puros y en torno a sus riquezas latentes.

Después de más de quinientos años de haber sido descubierta para luego ser salvajemente destruída por lo que el juicio de los analistas ha calificado como "la empresa mercantil de mayor envergadura de los siglos pasados", el coloniaje; la América viene sobreponiéndose a las falsedades de sus infecundos victimarios, logrando crear un nuevo clima histórico que la levanta y la solventa.

Al ultraje de sus violencias los colonizadores sumaron el delito de hundir en las penumbras del olvido todo lo maravilloso de las culturas aborígenes. Tratándolos como salvajes los indios recibieron un bautismo de salvajes. Pero en el devenir de los tiempos y ahora que las ciencias desarrollan su propia dinamia el índice se vuelve hacia los depredadores que en aras de una civilización y una cultura destruyeron los gloriosos resplandores de otras civilizaciones y otras culturas.

Para muchos tontos resulta un sacrilegio negarle al descubrimiento de América las suculentas virtualidades de la genialidad. Sin embargo, la verdad es que el hecho no pasa de ser una ineluctable

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

floración del espíritu de aventura del hombre de su tiempo. Fueron las ardentías expansivas del espíritu dentro de sus limitaciones terrígenas las que inflaron las velas de las carabelas descubridoras.

Colón no soñó nunca con América. Colón murió ignorando que había epilogado su aventura engarzando a la corona de su Reina un continente nuevo. Tampoco España tuvo conciencia inmediata de la epopeya colombina cuando puso a los pies del navegante la cadena y los grillos de su agradecimiento, como un injusto premio.

Ha sido, pues, la América, despertándose del agobio en que la dejara el descubrimiento y la colonia, la que le ha dado grandiosidad y exuberancia a la progenitura. Ha sido América la que ha venido levantando su voz para honrarse y honrar a quienes la deshonraron; a quienes le impusieron como un medallón de desventuras el cognomento de salvaje, cuando en realidad salvajemente estaban inhumando en el olvido y en las sombras las féculas vivas de muchas sabias y valientes generaciones aborígenes.

En los colonizadores de América no hubo jamás el meollo de una empresa de carácter universal y eterna. En ellos no hubo la conciencia de una gran obra a realizarse, ni un espíritu de tentativa con intenso calor humano, propio de estas grandes empresas, ni las proyecciones trascendentales de la incorporación a la cultura de Europa de los nódulos desconocidos de la cultura del continente nuevo. Si esto hubiese sido así las culturas aborígenes del Maya y del Quiché no habrían necesitado más de quinientos años para revelarse y establecer su luminosa preponderancia, su existencia gloriosa y mayestática.

Que el indio fue un salvaje es salvajismo decirlo en esta media centuria de este siglo de las luces. Si los conquistadores no hubiesen tenido en su favor el bárbaro descubrimiento de la pólvora, el indio no hubiera podido ser vencido y a estas horas quién sabe si el despertar de América ofreciera al mundo un más rico filón de posibilidades.

El indio tenía su religión, como la tenían todos los pueblos de la tierra; el indio no carecía de una técnica industrial propia, ni ignoraba el cultivo de la tierra, ni excluía de su mentalidad las selectas osmosis del espíritu. La América aborigen lo tenía todo a su manera, de acuerdo con su edad histórica, como lo ha venido comprobando todos los días con más intensa profundidad la investigación y el conocimiento.

La leyenda de América como continente bárbaro fue un producto de la calidad cultural de sus colonizadores. El hombre de riquezas fletó las naves de los colonizadores y ninguno de ellos, en las primeras etapas, trajo otra bandera que la del lucro y el enriquecimiento rápido. Los adelantados no pasaron de ser agentes comerciales de su Rey con funciones encaminadas al ensanche de sus dominios a base de cómodos repartos de sus riquezas. Más tarde el indio fue tan explotado como su tierra. Y una raza fuerte, pura, sana y vigorosa, sufrió los crueles impactos de la barbarie, provocando su sonoro derrumbe.

Es hasta ahora, quinientos años más tarde, que se puede hablar claramente sobre estas cosas.

Sin embargo no faltan demagogos que quieran calificar de barbarie que se discutan y divulguen estas rectificaciones históricas. Para ellos el resurgimiento de

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

los valores eternos de la América primitiva es un atentado contra la historia, contra esa falsa historia que formularon a su antojo los mismos que salvajemente destruyeron el acervo cultural de una raza y de un continente. La leyenda negra del continente americano.

Esta labor de restitución histórica que la demagogia europeizante censura con abierta hostilidad, la están realizando con carácter sistemático las más cultas naciones americanas.

No debemos olvidar que la historia apareció con el primer hombre sobre la tierra y que por lo tanto, donde quiera que haya un núcleo humano, necesariamente tiene que haber una inicial histórica. Nuestros indios tienen las suyas. La conquista primero y la colonización más tarde, los hundieron en el agotamiento y el anonimato. Pero sus huellas quedaron vivas, desafiando los tiempos. De allí que ahora sepamos de los grandes y geniales atributos de una raza que aún no ha sido vencida puesto que cada día aviva mejor su espíritu noble y su conciencia batalladora.

La colonia se llevó nuestros jades, se llevó nuestro oro, se llevó nuestras plumas y a cambio de todo eso nos dejó el cognomento de bárbaros.

Bárbaros aquéllos y bárbaros los que a estas horas siguen pensando que es una barbaridad que en los colegios, en las escuelas, en los Institutos y en las Universidades, se hable a los estudiantes de estas cosas que reivindican los genios eternos de una raza que aún no ha sido vencida a pesar de haber sido tan esquilmada.

II

En manera alguna pretendemos ni intentamos arrebatar a España y a sus Reyes la meritoria fase de sus esfuerzos para empujar la aventura de Colón sobre el al parecer insondable misterio de los mares de su época. Tampoco queremos minorar o empalidecer el arrojo del audaz navegante que buscando nuevos caminos a Cipango se fue a topar contra el muro de montañas de un continente que con sobrada razón y justicia ha sido llamado más tarde el continente de la esperanza. Pero sí deseamos establecer una nueva tabla de valoraciones históricas más en consonancia con las realidades patentes que el transcurso de los siglos ha podido aquilatar con el apoyo de las ciencias y los investigadores.

Es un apotegma que la urgencia más específica del hombre, como elemento humano de capacidad, es la explicación razonable y lógica de todo lo que lo rodea. De ahí la expansión de su espíritu en las tareas investigadoras y los irrefrenables afanes de su curiosidad. Y es por esa larga y continuada acción de estudios, comprobaciones y análisis que el hombre nuevo ha podido crear para América un nuevo clima histórico que la libera de una tradición desconcertada y la sitúa en actitud de abierta rebeldía contra las mentiras convencionales que se han venido cultivando amorosamente como enfermos frutos de la conquista y la colonia.

Por eso pensamos que ha sido América la que ha hecho a la madre descubridora el regalo de sus glorias, con los paramentos de su propia dinamia, con sus grandes y poderosos biceps constelados de los dones eternos, y nunca España la que hizo gloriosas, poderosas y exuberantes a las tierras descubiertas.

Si Cristóbal Colón, impulsivo y voluntarioso navegante, en vez de arribar a

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

América hubiese llegado a Cipango como lo tenía proyectado, el trascendental episodio no tendría a estas horas la importancia que con justicia se le ha otorgado más tarde. Fue la casualidad la que le salió al encuentro con un continente que todo lo tenía y que era capaz de todo, menos de enfrentarse victorioso a la barbarie.

Arrojo, valentía, riquezas, prodigios de cultura que hasta ahora han empezado a ser descubiertos, sistemas astronómicos, cálculos matemáticos, pintura, música y poesía adornaban el faldón de aquellas tierras que no eran vírgenes porque ya el indio a su manera las poseía y fecundaba. Ha habido necesidad de muchos siglos para que el mundo sienta la presencia de ese pasado. Para que se hayan podido escuchar las voces de la piedra en los templos, en las pirámides, en los monolitos; para que una atmósfera de leyenda y aislamiento se quiebre bajo los piquetes de la verdad y haya podido surgir en sus legítimos lineamientos el grito reivindicador de etnógrafos y antropologistas.

Ha sido América con su dinamia; América con su pensamiento; América con el fuego creador de su voluntad, la que en las alquimias del tiempo pudo transformar en proeza de relieves eternos el desglose original de una aventura. Por lo tanto América no es deudora, sino acreedora. No es la glorificada, sino la glorificadora. No es la hija sino la madre de una gesta que sólo pudo ser concebida por una naturaleza prodigiosamente rica de las proteínas eternas de los pueblos.

Pedagógicamente se le ha tenido miedo a esta gran verdad. Los maestros han cerrado los ojos para no verla y con flagrante irrespeto a sus congénitas e ingénitas responsabilidades han divulgado a priori las interesadas y tradicionales leyendas. Cierta tendencia europeizante y demagógica nos ha venido manteniendo en una posición supeditada, de espaldas a la realidad de los acontecimientos. Tal actitud es hija de un complejo de inferioridad creado sin misericordia por la malversación histórica que por fortuna ya va desapareciendo. Ya el hombre de América se ha dado cuenta de su posición reveladora en la historia del mundo y la voz de sus paleografías repercute con firmeza en los dramáticos instantes de la historia del universo.

Si América no hubiese tenido el respaldo de sus inagotables energías materiales, de espíritu y de cultura, nunca habría podido soportar las duras pruebas de la colonia. Pero América ha sido un continente fuerte contra el cual chocó vanamente el acero destructor de los conquistadores y colonizadores. Muchas naciones y muchos grupos de naciones advinieron antes de ella al mundo conocido y sin embargo América ha podido alcanzarlas y superarlas. Las razones son obvias. Aquéllas no han disfrutado de los elementos capaces de constituir grandes pueblos, calidad y condición propias del continente americano.

Sentadas, pues, como razones incontrovertibles que el descubrimiento no fue un hecho estudiado, ni premeditado; que la conquista no puede ser calificada como expresión de cultura y que el coloniaje no pasó de ser una empresa de índole comercial, los pueblos americanos deben buscar su ubicación precisa en la historia y en el tiempo. No se trata de abrirle paso a ningún criterio sino de orientar un juicio histórico positivo, con base en la realidad de un acontecer que todos los días se purifica y clarifica mejor.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Y para llegar a estas conclusiones hay que investigar al aborigen y su medio hasta encontrar los verdaderos motivos de validez de su cultura. Al indio, ese que pudo conmover el soberano espíritu de Montalvo hasta hacerlo decir: "Si mi pluma tuviese don de lágrimas, yo escribiría un libro titulado El Indio y haría llorar al mundo". Porque de esa tragedia, de ese dolor, de esa angustia, arranca la grandeza y consustanciación de América. Porque ayer y hoy y siempre será una tragedia que en nombre de una civilización y una cultura se ataque, se deforme y se destruya otra civilización y otra cultura. Como si la cultura tuviese patrias vivas o patrias muertas y pudiese abrirse brecha a arcabuzazos. Como si la cultura no fuese una expresión, sino un contacto. O si el pensamiento, o la idea, como el amor y el odio, fuesen trapo para oscuras banderolas y no voces humanas salidas del gran corazón del universo.

América es América porque se ha sabido exprimir en esencias y en potencias. Sólo ella pudo convertir en genial el espíritu aventurero de Colón. Ella lo hizo Gran Almirante. Ella le ha colocado en la historia como el más alto entre los altos de su tiempo; ella le ha levantado un altar de agradecimiento en el pecho de los pueblos americanos. Son los hijos los que honran a sus padres. Si América hubiera sido Cipango, ¿qué sería de Cristóbal Colón en estos momentos?

Sería uno de los tantos que bordaron aventuras sobre las turbulencias incógnitas de los mares de su época. Sería uno más en los renglones de las locas e ineficaces aventuras.

III

América es hija de los vientos desordenados que impusieron sus rutas a las tres carabelas colombinas en maridaje con el espíritu aventurero del audaz navegante.

La Santa María, la Pinta y la Niña fueron las carabelas del milagro.

Brújula hacia el Oeste, Colón buscaba las Indias Orientales. Pesaban sobre su oscura humanidad los errores propios de su tiempo. Deglutía los absurdos geográficos comunes a su época. No habían en él las féculas gloriosas de un descubridor. No le incendiaba las miradas la posibilidad de un mundo nuevo. Por ningún lado de su incierta personalidad se columbraba el genio. Sus anhelos se topaban contra el límite. Su esperanza se acorralaba en una tentativa de muy estrechas dimensiones. La tierra era cuadrada.

Pero el mar estaba lleno de vientos predominantes y el Destino de América ya estaba señalado. Sus tierras feraces irrumpieron ante la codicia para ser sometidas y sojuzgadas. El descubridor no supo jamás que había sido un descubridor. No se dió cuenta de que la casualidad le había llevado, no al Oriente de sus sueños, sino a un continente nuevo cuyo aparecimiento rompía todos los mapas de su presente geográfico y creaba un concepto nuevo respecto a la geometría de la tierra.

De esas oscuras y remotas placentas la América surge a la luz del mundo conocido a costa del sacrificio de todo lo que en ella había de grande, de rico y de fecundo.

No queremos repetir aquí los trágicos episodios de la conquista. Tampoco deseamos referirnos al largo, lento y doloroso proceso de la colonia. Sólo aseguramos que sin la barbarie de la pólvora, irrumpiendo fantásticamente en la conciencia

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

supersticiosa del aborigen, el hombre de América no hubiera sido nunca esclavizado ni tan oprobiosamente manumitido.

El arcabuz impuso su superioridad sobre la flecha. Para los indios, de una cultura particularmente suya como era la europea para los europeos, los relámpagos en el pecho de los blancos tenían un efecto desmoralizador. Y después del relámpago el trueno. Y más allá del trueno la muerte.

El hombre de América era tan supersticioso como todos los hombres de su tiempo. También era supersticioso el hombre europeo, hay que reafirmarlo. Por lo tanto no puede este detalle ser calificado como un signo de barbarie. Ambos eran el producto de una época rezagada dentro de una geografía distinta. Para avivar el fuego de sus dioses el indio tenía la sangre en sus holocaustos. Era el suyo un rito sagrado. Una voz interior en las salmodias del culto. Una fe religiosa, pura como todas las fes. En un sentido paralelo y con las mismas aglutinaciones teocráticas el blanco guerreaba por su religión y la sangre corría por este motivo con mayor impetuosidad, con más sórdidas violencias. Sangre aquella y sangre esta. Tan barbarie la una como la otra. El hombre eternamente lobo del hombre.

A través de los siglos América ha venido siendo re-descubierta. Para el hombre de hoy ya no era un continente bárbaro el que conquistaron y colonizaron franceses, ingleses, españoles y lusitanos. De esto ya se había dado cuenta el procaz aventurero Hernán Cortés cuando desflorara los vastos imperios del genial Moctezuma y el duro y cruel don Francisco Pizarro machacando con sus botas las tierras solares del Inca.

Por todas partes a donde llegara el tremendo y asolador ciclón de la conquista y la colonia sólo se vieron surgir las voces angustiadas de pueblos forjados en las más relampagueantes disciplinas.

El indio era guerrero por excelencia. ¿Y no eran también guerreras las viejas culturas, desde las griegas y espartanas, hasta las inglesas y españolas? ¿No ha sido uno de los más crueles designios del hombre el destruirse a sí mismo en aras de una doctrina, de un Dios, de un principio o de una idea? ¿No pelea aún la humanidad en persecución de lo que considera una suma mayor de Bien, de Libertad y de Justicia?

El indio era industrioso. No desconocía el principio de poner la inteligencia al servicio de la riqueza. Era también comerciante. Era también agricultor. Era también músico. Era también poeta. Era también artista.

Los productos de América fueron el asombro de los colonizadores. Telas finas como la seda; amuletos de oro y plata, penachos confeccionados con hilos de metales preciosos; pieles curtidas, formidables obras de irrigación de tierras, fastuosos palacios, regias arquitecturas, deslumbrantes obsidianas, abundantes ren dimientos agrícolas, dominio de los secretos astronómicos, sistemas matemáticos, cerámica brillante, historia, música y versos.

¿Dónde está el detalle que pueda minusvalizar la existencia de una cultura precolombina?

¿Dónde la condición amorfa del indio americano?

¿Por qué su voz, su eco, debe considerarse como perdido, cuando habla desde los más ocultos rincones de su historia?

¿Hasta qué grado nuestro deber para nuestros incorporadores a los modos de

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

vida europeos, en muchos aspectos inferiores a los aborígenes, debe sellarnos la boca para no hablar de estos asuntos vitales para la estructuración de una nueva y más firme realidad histórica?

¿Por qué razones vamos a seguir desorientando a las juventudes del mundo sobre un hecho cierto como es la casualidad en el descubrimiento de América?

¿Por qué vamos a darle sabor mesiánico a un capítulo de la vida del hombre que no lo tiene?

Existe un deber primordial para el hombre americano. Ese deber impone despertar el estado de estagnación en que se encuentra la Historia de América antes y después de que Colón llegara a ella impulsado por los vientos de su Gran Destino. Esa actitud, lejos de ser un oprobio como lo suponen algunos exagerados hispanistas, debe constituir un esfuerzo sistematizado y consciente de todas las autoridades de cultura del continente, ya sean oficiales o particulares.

¿De dónde viene América? ¿Para dónde va América?

Esas deben ser las preguntas a las cuales debe dar respuesta la inquietud investigadora de nuestros hombres de ciencia: arqueólogos, antropólogos y etnógrafos. Otra cosa será acogerse sin voluntad y sin dinamia, no a los legítimos valores históricos, sino a una tradición y una leyenda cuyo modelado destruye arbitrariamente los valores esenciales y potenciales del mundo colombino.

No es nuestra intención arrebatarle nada a nadie, sino establecer la verdad. Que la gloria caiga como un baño lustral sobre quienes la merezcan. Pero que no se denigre, que no se deprima, que no se deturpe el derecho, ni la conciencia, ni las posibilidades de los pueblos en la cultura y para la cultura, en el dolor de sus entrañas parturientas y en su trayectoria de razas epónimas.

Si Colón arrimó a América buscándola, hay que otorgarle en su cabalidad los merecimientos a que tiene derecho. Pero Colón no supo nunca que había descolgado de los jardines del mundo un continente nuevo, como una flor ilustre para prenderla en el corpiño de la Historia. Su brújula perdió la dirección bajo la furia de los vientos que hacían temerosos los caminos del mar. No obstante eso siempre creyó que navegaba hacia el Oriente, hacia las Indias, buscando hacia ellas rutas más cortas y menos complicadas.

No sabemos en qué proporción un hecho providencial de esta naturaleza pueda ser tenido como producto del genio y gravitar como determinación histórica en la vida del mundo, pero sí resulta inexacto que por acatar una desacertada valoración la América siga dándole vida a un mito que la degrada y desprestigia, que la deprime y envilece.

La Historia es obra de hechos y no de sofismas. En ella vibra y canta la realidad de nuestros pueblos. Por ella nos entendemos y nos conocemos mejor. Sigamos, pues, sus caminos sin ofuscarnos ante los relámpagos de la tradición, hecha tendencia en oscuras trayectorias.

IV

Precisa establecer, y hacer énfasis en ese detalle, el tiempo en que se efectuaron esos acontecimientos.

Hay que imaginarse la calidad de la cultura que predominaba hace cinco siglos, cuando la letra se imponía con sangre y la humanidad se debatía como un augurio de sol entre las sombras del fanatismo y la superstición.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

La conquista y la colonización de América tenía necesariamente que enmarcarse en ese cuadro. No podía sino ser hija de su época. España apenas convalecía de la borrachera de ochocientos años de un guerrear casi continuo que había inoculado en su sangre los bacilos de una fiebre de riquezas, de dominio y de aventura capaz de las empresas más audaces. Su reciente re-estructuración le daba pujanza y le acumulaba valentía.

Así la encontró el hecho fastuoso del descubrimiento de América. Colón la puso entre sus manos ignorando que había llevado una virgen al templo de los martirologios, como fueron las águedas a los circos, en la vieja Roma de los Césares.

A América vinieron hombres del ambiente de la España de aquel tiempo. Hombres de pendencia, de robo y de asesinato. Las aristocracias españolas, en algunos casos, no hicieron más que financiar las expediciones con el espíritu comercial de grandes empresarios y quedarse a la impaciente espera de los resultados, que siempre llegaron en la forma de cuantiosos dividendos.

¿Quiénes fueron los conquistadores? Las crónicas dicen poco en este sentido. Sin embargo se sabe que Pizarro era hijo de un porquero de Trujillo y que su madre era una ramera; que el ahora grande don Hernán Cortés era apenas un anónimo soldadito de infantería; que en el claustro de la iglesia de Almagro fue encontrado un niño expósito el cual fue más tarde don Diego de Almagro, como se ignoraron sus padres optó como apellido el nombre de la ciudad; Vasco Núñez de Balboa era el criado de don Pedro de Portocarrero, gran señor de Moguer; Belalcázar no tenía ni fe de bautismo y no se llamaba como le conoce la historia: dicen que su nombre era Moyano. ¿Y don Pedro de Alvarado? El gran don Pedro de Alvarado? De éste no se sabe nada. Ningún antecedente nos informa su inquieta personalidad. Su nombre es un parto legítimo de la conquista de América. Todos fueron la indigencia rodando y la audacia en acometida. Y así fue como la América llegó a ser un gran crisol de advenedizos.

También será imposible negar que antes del descubrimiento de América no solamente España sino que la Europa total eran un grupo de naciones contenidas en su civilización y su cultura por los muros infranqueables de la intolerancia religiosa, que llevaba a la hoguera y al patíbulo a cuanto genio significaba su pensamiento con un anhelo de reforma o investigación de las verdades establecidas. El Santo Oficio mantuvo un breque bárbaro a los impulsos humanos de las ciencias, las artes y las filosofías.

Con ese limbo por dentro España, como expresión de la cultura europea de aquel siglo, no pudo haber traído a América sino lo que estaba en posibilidad de dar. Se han necesitado más de quinientos años de estudio de la vida pre-colombina en el continente americano para lograr el convencimiento científico de que fue bien poca esa contribución si se toma en cuenta que mucho de lo que vino ya lo disfrutaba el aborigen con otras fisonomías diferenciales.

En principio y en fundamento el aborigen tenía su Dios y lo adoraba con un culto más fervoroso y apasionado que los europeos al suyo. Verdad es que tenía en el ardor de su mística el detalle oprobioso de los sacrificios humanos, pero, ¿acaso no era humana la sangre que se derramaba en Europa por las religiones y la fe?

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Los colonizadores trajeron a la América sus baratijas y sus abalorios pero en cambio se llevaron tinturas que afirmaron la calidad de sus industrias textiles, maderas preciosas que nunca antes habían sido conocidas, cultivos provechosos al hombre, prodigiosas experiencias en la cerámica, fuera de oro, plata y otros metales en abundancia.

Más de quinientos años de apasionada labor de arqueólogos, etnólogos y antropólogos han venido a demostrar que las violencias de la conquista y el coloniaje, tan disculpables por el tiempo en que se realizaron, echaron tierra, sinembargo, a una civilización y una cultura que de haber sido tratada con otra consideración habría sido motivo de mayor asombro para los europeos.

Los castillos medio-evales que aún se conservan como reliquias arquitectónicas en muchos países europeos, no son más, en líneas, en fastuosidad y firmeza que los palacios del reino de Moctezuma y del Inca que han podido desafiar victoriosos todas las intemperies de la historia, del tiempo y del olvido.

Los europeos tenían los sistemas agrícolas propios de su tiempo, como los aborígenes tuvieron los suyos. En México como en el Perú se conservan obras precolombinas de irrigación de tierras que aun causan asombro a las presentes generaciones. En las ruinas de El Taxumal, en El Salvador, se aprecian obras de alcantarillado perfecto en los templos y en las plazoletas.

Los aborígenes tenían sus sistemas propios de administración política. Se repartían las tierras con equidad escrupulosa. El barroquismo nació en América sin saber que en el tiempo sería una expresión plástica de agudos alcances. Las habilidades manuales de los indígenas florecieron en selvática exuberancia. Bernal Díaz relata en el oro de sus crónicas cómo muchos de los expedicionarios españoles que conocían Roma y otras viejas ciudades europeas confesaban su sorpresa ante la vieja Tenochtitlán. El palacio del Rey Moctezuma era soberbiamente fastuoso. Muros de pórfido, escalinatas de mármol, decorados de bellas obsidianas. De las paredes colgaban lindas tapicerías y las más preciosas maderas imperaban en los techos y los pisos.

Los colonizadores se dieron cuenta de que el recién descubierto no era, en ningún modo, un continente salvaje. Todo lo contrario. Por los rasgos y expresiones espontáneas hubieron la certeza de una fuerte y poderosa cultura. No fue que la adivinaran. No fue que la intuyeran. Fue que les saltó ante los ojos asombrados como toda una evidencia, como una innegable realidad.

Pero la colonia no había venido sino para buscar en las riquezas autóctonas una compensación a sus costosas expediciones y se hizo ciega y sorda. No quiso ver ni oír las voces humanas que emergían de la piedra o que se estrangulaban en el terror de la vida. Y en vez de estudiar al indio; en vez de profundizar los ojos de agua de su espíritu, le puso en las espaldas el látigo del arriero y en el cuello el dogal de la encomienda.

Así quedó sepultada en el tiempo una civilización, una raza y una cultura. Un lento y largo calvario de manumisión, de ignominia y de oprobio contiene y repele cuanto viene de la grandeza del indio o va hacia ella. Se operaba el mismo fenómeno que hubiese recapitulado en España con el triunfo de los moros, estagnando con

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

su dominio todas las probetas de la evolución española.

Pero, justicia es repetirlo, estas fueron cosas del tiempo. Nadie se puede sustraer a las influencias ambientes ni a las predominancias atávicas. El coloniaje no fue una causa sino un efecto. Provino de su hora y en sus membretes ilustres traía los del Santo Oficio con el odio ciego a todas las reformas.

Por manera que fuera de su ubicación geográfica distinta y habida cuenta de la demagogia actuante en esos tiempos oscuros, es muy pobre el saldo que queda a favor del prestigio europeo después de un balance meticuloso con la cultura y civilizaciones aborígenes. Además de eso, en el aborigen cantaban los vigores de una raza nueva y el vientre cobrizo de sus hembras se ofrecía como crisol para combustiones étnicas que más tarde, con el transcurso del tiempo, vendrían a ofrecer la calidad del hombre nuevo que haría de América un continente fuerte, cuyos gérmenes vitales cruzarían el Atlántico para devolverse a Europa en esfuerzos de cooperación y ayuda.

Dentro de una naturaleza de salvajes opulencias el indio de la América pre-colombina, vivió su vida dentro de un clima moral muy superior al de los europeos de su tiempo. Era respetuoso de sus semejantes y de sí mismo por altitud de sentimientos y nunca por temor a ningún castigo. Amaba la tierra y la cultivaba; amaba sus dioses y los veneraba; amaba sus mujeres como agentes de un ser Topoderoso para perpetuarse él mismo en la humanidad.

El aborigen tuvo sus leyes a las cuales se sometía, lo mismo que los europeos.

El aborigen había leído a su manera en el alfabeto de los astros, sin alardear de los conocimientos astronómicos de que hacían ostentación vana los descubridores y colonizadores. Eran navegantes y exploradores, como los hombres de su tiempo. Sus barcas conocían los caminos del mar dentro de un límite, como los europeos tenían el suyo. Habían domado a las selvas con sus conocimientos. Eran bravos y guerreros. Tenían su tradición y su leyenda. Habían, con sus manos, hecho hablar a las piedras y cantar a los metales preciosos en adornos y amuletos.

Una endemoniada labor de destrucción hizo que se necesitaran más de cinco siglos para que América fuera realmente descubierta y se pudiese sacudir de sus espaldas el cognomento de bárbara. Cinco siglos se han necesitado para establecer los verdaderos valimentos de su cultura y poder llegar a conclusiones que revelan detalles de su natural grandeza. Sobre esos caminos del pretérito hay que viajar con detenimiento para que se conozcan las razones por las cuales no es una sorpresa que América haya alcanzado una condición rectora en el destino del mundo.

Managua, Nicaragua, 1955.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Posibilidad del Artista en Servicio del Hombre

Por JUANITA SORIANO DE AYALA

La historia del fenómeno artístico y de la conducta psicológica del artista son hechos conocidos y repetidos, sin duda desde el principio de la existencia humana. Tal situación no ofrece novedad pero en cambio resulta extraordinario que con tantos siglos de observación aún nos sintamos confundidos para juzgar lo que permanece estático en el tiempo: el artista y el arte.

Considero importante para el desarrollo cultural de un país que sus hombres aprendan a conocer y aprovechar una realidad sencilla y evidente, cuando no la complicamos en la maraña de términos complejos que nos desconectan de su verdadero significado, como es la posibilidad del artista al servicio del género humano. Y lo considero importante porque día a día crece el reconocimiento al poder de las artes en distintos aspectos de la vida nacional, el irresistible empuje provocado por corrientes intelectuales, ante las que todo se inclina, hasta las armas.

Por eso, la salvación del mundo, actualmente, depende más de artistas y escritores, que de representantes de las Naciones Unidas y hombres de Estado que hacen y deshacen autorizados por la inercia de los únicos llamados a cambiar la historia y el porvenir de la humanidad que parece caminar fatalmente hacia su fin: Un tipo de muerte es, para la raza humana, acercarse a la realización de un ideal en el que sus componentes sean muñecos más o menos vivos, pero con ese movimiento y esa vida que tienen los objetos de cuerda.

Me siento optimista respecto a la posibilidad de que se contrarrestre, aun ahora, el tremendo avance de los robbots mecánicos que unos cuantos dirigentes astutos han

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

soltado con peligro de aplastar esta civilización para dar paso a una era de oscurantismo intelectual, filosófico y espiritual, en donde tal vez las ciencias exactas serán el único refugio y consuelo de los pensadores. Un despertar de los hombres que tienen en sus manos la fuerza arrolladora del pensamiento, un interés por la lucha en que nos hallamos envueltos y un estado de conciencia ante el significado de todo esto, será el dique —y luego contra ataque— al mecanismo que amenaza destruirnos.

Trataré, en primer término, de considerar lo que para un artista —y para todo hombre según mi opinión— significa una vida creadora, con posibilidad de desarrollarse sin obstáculo, donde exista el estímulo y el placer de perseguir una idea hasta el final, hasta verla apresada y dominada bajo la voluntad creadora. Ese inefable éxtasis que me supongo fué el de Dios durante los seis días en que, según la Biblia, trabajó en la formación del universo. Ese gozo, no menos inefable, con que al séptimo día descansó y contempló su obra. Esta es la realidad de un artista. Algo visto primero en visión espiritual, interna, concebido y coloreado en las profundidades del sér, realizado después con más o menos éxito, "a imagen y semejanza de Dios", como nos dicen también las Escrituras que fué creado el hombre. Y el agradable agotamiento que sigue a la creación artística terminada, el jubiloso séptimo día del artista.

Naturalmente que ahí donde haya imitación faltarán estos elementos de independencia espiritual a que me refiero. La obra estará, por decirlo así, disecada en el propósito de encajarla a moldes ya existentes, fabricados por otros. Y algo así de seco y muerto no puede responder a ningún éxtasis creador, ni mucho menos dar como resultado una auténtica obra de arte.

Actualmente, me parece que existen más moldes impuestos por la opinión pública, o por un sector de ésta, esperando ser vivificados, con ligeros cambios, por toda clase de artistas. La uniformidad del resultado está indicando que una aplastante influencia ahoga la realización de obras originales, que sean nacidas de su autor, a manera de un descubrimiento personal del mundo.

Desde luego, no me refiero al expresarme así, a las auténticas obras de arte o literatura, pues éstas son los patrones para la formación de escuelas de imitadores que se complacen en aceptarlas como modelo, despreciando en esta forma las fuentes de su propia inspiración.

Lo que me propongo enunciar, sin caer en un extremo de intransigencia, pues de sobra se entiende que el sentido de imitación es inherente al sér humano y responde a un instinto interior, en ciertos casos incontrolable, es la importancia de combatir tal impulso para dar paso a la aparición de nuevas formas de arte expuestas con valentía, a pesar de no presentar las características impuestas por cualquier clase de fenómeno social, propaganda, autoridad aceptada, o, eventualmente, propio mérito.

Sería interesante descubrir cuántos artistas hasta la fecha anónimos, surgirían al calor de una confianza en sí mismos, si se atrevieran a expresar aquello que se les ocurre, sin echar mano de las formas clásicas.

Es lógico que el éxito de una obra de teatro, literatura, poesía u objetos de arte, despierte en otros artistas cierto entusiasmo natural, o admiración que estimula a imitarlas, amparándose a la sombra del triunfo ajeno, y así aparece tanta repetición y

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

monotonía, tanto artista mediocre que encontró el camino hecho y prefirió convertirse en toca-discos al placer de crear su propia sinfonía.

La inteligencia despierta, o sea una positiva vida creadora, excluye todo intento de imitación que venga a estorbar la alegría de un descubrimiento, aunque tal descubrimiento no sea nada nuevo bajo el sol, pero lo es para aquel que lo descubre por sí mismo, sin inspirarse en los esfuerzos de otro. Para un niño que por vez primera ve la luna, ésta acaba de nacer en el cielo y es una realidad que para él es nueva; para un poeta que arranca de la vida misma su metáfora, ésta puede ser trillada, pero él no la descubrió en un libro, sino en la existencia, y, a lo mejor, pueda ser que, sin saberlo, encuentre alguna nueva forma de expresión. Por otro lado, hay repetidores que apropiándose de la experiencia ajena, hacen suyos conceptos desconocidos y extraños a la esencia de sus vidas, los cuales dejan de ser algo vital para ellos y para el público, porque no responden a una realidad psíquica o sentimental vivida por ellos. Y es a esto a lo que quiero llegar: no es verdadera, ni para el artista que la realizó, ni como aporte cultural a un país, una obra de arte calcada sobre las huellas de otra. El mismo que la hizo, repito, desconoce aquellas emociones a que se refiere, y, en consecuencia, no les puede infundir el aliento.

Y así me voy acercando al propósito de este comentario: si eso es una realidad en el terreno del arte, la misma ley impera en otros aspectos de la vida, como la religión, filosofía y doctrinas sociales de izquierda o derecha. Constituyeron, sin duda, una verdad para el que las descubrió y vivió. Pero se convierten automáticamente en mentira y cosa muerta para el que se limita a seguirlas, repetirlas y difundirlas con fines de propaganda o de provecho personal, para quienes, en una palabra, se vuelven voceros de lo que no conocen más que en forma teórica, sin haberlo experimentado, vitalmente, en sus conciencias.

Y es este número considerable de personas que encuentran provechoso para su vida el papel negativo de un negativo de fotografía, el que luego se convierte en las grandes masas que impone a las minorías pensantes cualquier despropósito, basado en la autoridad que constituye el número.

Por eso es importante, aunque se trate de la difícil tarea de combatir un instinto inherente a la naturaleza humana, vencer el afán de imitación por medio de la inteligencia libre, despierta, sin lastre de muchos conocimientos adquiridos, con el inquieto deseo y la alegría de usarla sin restricciones. Porque si cada hombre, como individuo, comienza a sentirse independiente y como unidad aparte y libre de su grupo, se volverá imposible para los implantadores de sistemas políticos manejar a los pueblos como a un solo hombre, pues éstos examinarían el valor de las palabras y las someterían a su propio análisis.

Eso que se ha dado en llamar el opio para las multitudes, o sea la sugestión colectiva que constituye toda religión organizada, desaparecería también y la gente encontraría su propio camino hacia la realidad última —o Dios— sin mediadores ni guías que den a tragar tanta basura.

En otras palabras, uno comenzaría a estar vivo, a sentirse vivo, alentar con te-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

rrible fuerza individual, arrojando los mil velos, vendas y cadenas que nos agobian y estorban para conocer lo que intrínsecamente somos.

Asunto que tal vez no tendrá mayor importancia en sí (ya que tanta gente vive y muere dormida), o no lo tendría en otras épocas, pero que ahora, con los estados totalitarios ensanchando su dominio hacia la conquista del mundo, resulta de urgente necesidad abrir los ojos, porque si los cerramos hoy, los cerraremos para siempre.

Y con esto vuelvo a mi idea inicial sobre los artistas y el arte, no porque los considere mejor capacitados que al resto de la humanidad para realizar un trabajo salvador del mundo, sino porque debido al éxtasis creador a que me referí anteriormente, se trata de hombres y mujeres enamorados de su trabajo, que lo realizan por placer, y muchas veces con dolor, pero del que no pueden sustraerse por una necesidad inherente a la naturaleza de su psiquis. Y este es un hecho que puede ser aprovechado para bien de la humanidad, como ya lo están aprovechando, en su contra, los estados totalitarios. El artista puede decir mucho al mundo, a través de variadísimos símbolos que exalten no esa tontería del pensamiento colectivo que nos conduce a todos juntos al matadero, sino la deslumbrante sensación de ser cada uno un universo, único, irreemplazable, digno de ser tomado en cuenta, así se trate del más humilde campesino, porque con su experiencia individual y su personal ideología, quizá tenga algo interesante que decir a los hombres.

Naturalmente que en este trabajo de restauración de la Verdad podría tomar parte todo aquel que no desee ver hundida su raza en el anonimato más siniestro que entorpece las facultades naturales con que Dios intentó dotar al hombre. No se necesita ser artista para realizar una vida esencialmente creadora.

Es mi intención demostrar que donde hay seguimiento hay ausencia de vida creadora. Si uno se conforma a patrones establecidos, en tal conducta no existe descubrimiento ni creación. Esto es igual ya sea que se trate de arte, religión o sistemas políticos y sociales. En esto hay limitación y la vida no fluye libre, ni puede proporcionar revelaciones ni sorpresas. El sér humano lleva en sí algo de misterioso, y por tanto, la capacidad de extraer de su fondo alguna inesperada conclusión sobre cualquier aspecto de la vida. Pero necesita tener la oportunidad y libertad para desenvolverse sin temor; un progreso ilimitado de la humanidad y sus facultades creadoras, responde a un estado de libertad donde el individuo se sienta seguro para la realización de sus ideas.

Esta creación a que me refiero no tiene que estar necesariamente realizada en un libro o lienzo, ni en objetos de arte o notas musicales, sino que abarca más que la forma, o sea la acción, la libertad, la vida pensante y plena, que responde a impulsos que significan algo por encima de toda expresión.

¿Qué felicidad puede derivarse dentro de partidos absolutos en los cuales un dirigente o camarilla de dirigentes elabora un programa cuyo acierto o error no puede ser discutido por la totalidad de los miembros?

Ni las aspiraciones de un niño, en el cual bullen frescas todas las fuerzas creadoras con espléndidas facultades de iniciativa, pueden conformarse sin rebeldía a semejante destrucción de la naturaleza del hombre.

HEMEROTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

De lo que con facilidad se deduce que la idea es anormal, el propósito asimismo anormal, y resulta extraordinario que haya quienes le presten apoyo, cuando éstos que así apoyan son también seres humanos con una naturaleza humana que defender.

Para terminar, diré que siendo lo humano lo único realmente eterno por la simple razón de que participa de un plan que está por encima de los programas elaborados por hombres con delirio de mando y de odio a sus semejantes, se puede fortalecer la esperanza de que la humanidad recobrará su integridad perdida, por fortuna para nosotros no en este lado del mundo, llamado Occidente, sino en grandes extensiones de la tierra que constituyen Europa Central y Oriental y Asia.

Y como todo arte verdadero descansa también en esta misma perennidad de lo humano, como lo están demostrando las obras llamadas clásicas, que deben su inmortalidad al hecho de haber conocido la realidad humana de su época, y por ser la humanidad la misma, abarcan y llenan el gusto de todas las épocas, cabe esperar para el futuro, si los artistas vuelven sus ojos a lo humano en el aspecto eterno, un destino mejor.

Si un artista oye su llamado —que bien puede ser divino— y es leal a su voz interna, sin compromisos con el mundo exterior, desconectado y solo, como una isla, responsable ante los demás y ante su propio espíritu, *por sí mismo,* sin obedecer a consignas extrañas, independiente y sin miedo, tendrá posibilidad de crear algo de positivo valor, de dar nueva inspiración a generaciones venideras y hacer mucho en pro del progreso, el arte y la humanidad.

San Salvador, Diciembre de 1955.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Temas Literarios

Víctor Hugo, Creador de Monstruos

Por ALFREDO HUERTAS

Los jóvenes de la época inmediatamente posterior a la primera guerra mundial, teníamos por Víctor Hugo un fervor casi religioso. Nuestros estudios, nuestras lecturas, nuestros ideales giraban constantemente sobre el eje representado por el inmortal creador del Teatro Romántico francés. No cumplida aún esa primera y promisoria etapa de la vida, que es la de los veinte años, soñábamos todos en realizar lo que llamábamos "Viaje de un joven alrededor de Víctor Hugo". Después, algunos, muy pocos, pudimos, felizmente, convertir el sueño en realidad.

Para iniciar ese periplo sentimental leímos previamente los cuarenta y tantos volúmenes que comprende la obra completa de nuestro ídolo: sus poesías de todas las épocas, desde las *Odas y Baladas* juveniles que tienen toda la limpia frescura del rocío en el amanecer, hasta *El Arte de ser Abuelo,* monumento a la senectud de nevadas canas crepusculares. Sin omitir, claro está, esos versos bellísimos de granada madurez que son: *Las Canciones de las Calles y de los Bosques,* o *Las Voces Interiores,* o *Los Rayos y las Sombras*...

En seguida, sus colecciones periodísticas, sus crónicas, sus cartas, sus discursos políticos, sus ensayos de moral y de filosofía práctica, que nos iban hablando mejor que la mejor trazada biografía, de los múltiples sucesos acaecidos en la existencia del ilustre hombre de letras.

Venían luego, una por una, sus tragedias de conmovedora grandeza: *Cronwell,* cuyo famoso prefacio se considera como "la Biblia del Romanticismo"; *Ruy-Blas,* drama fuerte diluído en insólita ternura; *Hernani,* cuyo estreno fué el más sonado acontecimiento literario del siglo, al conquistar, en una sola noche memorable, el triunfo rotundo sobre el caduco y bien defendido neoclasicismo; *Los Burgraves,* tan mal acogida por un público impreparado; *El Rey se divierte,* del que hablaremos después... y más y más, todas intere-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

santes, todas bellas y muchas sublimes...

Y como última razón suprema, nos deleitábamos con el tesoro incomparable de la novelística victorhuguiana. Desfilaban ante nuestros ojos desorbitados las páginas de *El Hombre que ríe,* con el cuadro íntimo de la "Caja Verde", donde intercambiaban sus pensamientos un niño-monstruo, un filósofo nómada, un lobo cerval y una bella cieguecita; el *Bug-Jargal,* que nos trasladaba a otro siglo y a otro continente, donde otra raza también luchaba por su liberación; *Nuestra Señora de París,* gigantesca epopeya medieval en que se profetiza la muerte del fanatismo por medio de la cultura, el libro matando al edificio frío, monumental y tenebroso de la caverna arquitectónica; *Noventa y Tres,* con el arrogante desfile de titanes y, al frente de ellos, el grande cuanto desdichado trinomio de Dantón, Marat, Robespierre; *Los Trabajadores del Mar,* poema de los piélagos terribles vencidos por el esfuerzo tenaz del hombre solitario enfervorizado por el impulso amoroso; *Los Miserables,* esa gesta del populacho sublimizado en un irredento, Juan Valjean; en un niño de las calles, el pilluelo Gavroche; en una desdichada pecadora, Fantina; en un obispo de los humildes, Bienvenido Myriel.

Los jóvenes de aquella época leíamos a Hugo como los de hoy acuden a una fiesta: con el alma jubilosa, llena de esperanzas. Muchos se encerraban para gozar a solas de la lectura selecta; otros, que habíamos aprendido la lección de aislarnos entre la multitud, disfrutábamos, en público, ese goce intelectual y deleitoso.

Francia nos había atraído siempre, por ser el país de las ideas y de la Libertad, la patria de la Revolución y de las escuelas literarias; pero mucho más porque allí había nacido, había llenado un siglo y había muerto, el más grande de los escritores contemporáneos.

Ese viaje alrededor de Víctor Hugo pudimos realizarlo, en fin, después de trazar un itinerario sentimental que iba, por así decirlo, marcando los jalones de recuerdos de su vivir triunfante y angustioso.

Iniciamos nuestro recorrido a muy pocos metros de la propia residencia: en la madrileña calle que lleva su nombre, porque allí moró el poeta en sus años mozos, y en la que se encontraba —ignoro si aún subsiste— la Dirección General de Seguridad. Hay otra rúa en Madrid, en uno de los barrios más populosos, allá en los finales del Mesón de Paredes junto a los típicos aledaños de la "Corrala", que lleva el nombre de Tribulete. Este Tribulete, o Triboulet, en francés, era el bufón de Francisco I, humillado en Pavía y preso en la Torre de los Lujanes. El monstruoso enano sufrió cautiverio con su señor, y Madrid guardó su recuerdo en el nombre de un callejón populoso. El que después se convirtió en personaje central de *El Rey se divierte,* y después en el *Rigoletto,* inmortalizado por Verdi, nos atraía igualmente con una visita recordatriz, en la villa y corte.

Víctor Hugo amó a España, como lo ha proclamado en muchos de sus escritos, y fue en la costa vasca donde se dedicó a dibujar, con lápiz genial asimismo, sus impresiones ante el imponente Cantábrico quebrándose en las rompientes de la Zurriola o en los acantilados de Pasajes, en cuya población residió algún tiempo, mientras su padre, el general Conde Hugo proseguía los altibajos y avatares de la campaña napoleónica en la Península.

Desde la casa de Hugo en Pasajes, entrábamos ya en Francia y nos dirigíamos inicialmente a Besanzón, la apacible ciudad provinciana donde el grande hombre vió la luz primera. Aquí también podía hacerse acopio de recuerdos para nuestro acervo de partidarios fanáticos. Pero partimos pronto, porque París nos llamaba con sus múltiples "voces interiores".

¡París! La emoción con que, del subsuelo emergimos a la baraúnda del Quai d'Orsay, fue tan incontrolada, tan extra-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

ordinaria, que no recordamos haber experimentado más tarde otra semejante. El París de nuestras ilusiones y de nuestros sueños hallábase envuelto en la bruma de un orto de diciembre ante nuestros ojos empañados por lágrimas de estupor, de alegría y de entusiasmo. El París inigualable de las primeras décadas del siglo actual, cuando aún no había sufrido la mácula invasora de 1940 ni el dolor callado del 42 al 45.

Nuestra primera visita inmediata, febril, tras una breve refacción y un golpe de mano al aseo somero, fué a la Catedral. Como tantas veces se ha dicho, la medieval iglesia de la Cité semejaba la camareta de mando de un navío anclado en el Sena. La detenida incursión a las naves del templo de Notre-Dame era de una devoción real, no a lo que representaba en sí misma, sino a la proyección ideal que la lectura de la gran novela reflejaba sobre nosotros. Desafiando el frío espantoso que se hacía sentir en aquellas alturas y en tal época, permanecimos en las torres del cimborrio contemplando la ciudad inmensa, durante horas... Aquellas eran las gárgolas demoníacas que habían perturbado con sus horrendas muecas de piedra al sombrío arcediano, Claudio Frollo; allá estaban las campanas que ensordecieron al deforme Quasimodo; desde las altas ojivas veíase el "Parvís", el atrio que un día asaltaron las turbas espectrales de la Corte de los Milagros, en su vano intento por apoderarse de la Catedral.

Desde allí teníamos que recorrer los arrabales de San Honorato y de San Antonio, donde los "amigos del ABC", tan magníficamente retratados en *Los Miserables* levantaron sus barricadas con el impulso de su juvenil rebeldía. Teníamos, en seguida, que conocer el emplazamiento del "Petit Picpus", la recoleta morada conventual en la que Valjean y su tierna hija adoptiva, la dulce Cosette, se encerraron para que el mundo los olvidara; y luego el jardin del Luxemburgo donde prendiera la chispa encantada del amor en los corazones virginales de la niña y de Mario.

La Plaza de los Vosgos, recoleta en un distrito burgués, conserva todavía su integridad dieciochesca. Rectangular y con porches como las provincianas plazuelas de la Constitución, muestra un ambiente de serenidad y paz honesta, no muy frecuente en la "clara Lutecia". En el número 6 vivió el gran francés, y la casa está actualmente convertida en un museo. El museo Víctor Hugo, uno de los más visitados por los turistas de todo el universo, encierra centenares de gratos recuerdos del genio que lo habitó: la planta baja, los pisos superiores hasta la amplia escalinata se hallan atestados de fotografías, dibujos, grabados... cada uno de los cuales representa una fortuna material y espiritual. Cuenta el escritor que esta casa fue asaltada en cierta ocasión por el populacho, que supo respetarla, no por ser de un político, sino porque allí habitaba un poeta; en los corredores de la misma sonaron un día las risas cascabeleras de los adorados nietos; en los aposentos entenebrecidos cruzáronse los suspiros de Adela Fouché, la esposa engañadora y engañada, y de Julieta Drouet, la musa tierna, la amorosa colaboradora. ¡Qué emociones embargaron nuestro ánimo en aquellos momentos sublimes e imperecederos!

Visitando los puestos de los libreros, que se extienden sobre los pretiles de los puentes, tuvimos la suerte de hallar una magnífica litografía del ilustre abuelo, con su rostro conmovedor enmarcado en la nieve de sus cabellos y de su barba, recortada a la moda de 1870. Un autógrafo al pie del cuadro subrayaba el lema famoso: "De verre pour gémir; d'airain pour resister", que lo retrataba maravillosamente. En efecto éste era él y así estaba hecha su alma: "de vidrio para gemir; de bronce para resistir". Aún estará ¡quién sabe! presidiendo, muy lejos, un antiguo despacho abandonado ¡hace casi veinte años!

Una nueva etapa nos llevaba a Bru-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

selas, donde el prócer de las letras vivió exilado. En la capital belga se editó, por primera vez, *Los Miserables* y la fortuna, de nuevo a nuestro lado, nos permitió adquirir, y no por demasiado costo, una edición príncipe de la famosa novela.

Como final de aquel recordatorio, venciendo no pocas dificultades con nuestra tozudez juvenil, para la que no existían obstáculos, llegamos a Jersey y a Guernesey, en pleno Canal de la Mancha. Recorrimos el trayecto de Gilliat, el héroe de "Los trabajadores", cuando en su menguado lanchón se dirigía a rescatar la máquina maravillosa de la "Duranda". Contemplamos los escollos que, como el espinazo de un gigantesco ser submarino, emergen a flor de agua para destrozar embarcaciones incautas. Las islas anglonormandas, dependientes de la Gran Bretaña, eran el término de nuestra ruta romántica.

Guernesey... Año tras año, Hugo permaneció en el destierro sobre esta isla solitaria, taciturna y tediosa. Las mejores páginas fueron engendradas en el retiro de Hauteville-House; allí se familiarizó con las veleidades oceánicas y concibió al convivir con los pescadores del barrio marino, la figura imperecedera de Gilliat. Allí se mantenía en las tardes sin brumas, contemplando con su catalejo las tristes costas de la patria. Allí distinguía el "Gild-Holm-Ur", la silla pétrea en que la melancolía del héroe de su novela fue cubierta por las aguas implacables.

Terminado así el recorrido victorhuguiano, durante años nos dedicamos a estudiar su obra, a defender su nombre y su prestigio atacado por sandios y sectarios que no le perdonaban su panteísmo; a comentar y glosar cada una de las obras noveladas y la psicología de sus personajes.

Ya es difícil aportar nuevos granos de arena a las montañas de comentarios sobre la vida y la obra del grande hombre. Pero, como sus creaciones viven aún y, sin pérdida de interés por el transcurso del tiempo, emocionan todavía a los lectores de los cinco continentes, los comentarios tienen vigencia también. Como, con motivo de un reciente centenario, los críticos de su país dijeron que Victor Hugo fué un perfecto "creador de monstruos", entendemos que conviene puntualizar algunos aspectos de este título.

El maravilloso pintor español, Francisco de Goya y Lucientes, en uno de sus aguafuertes extraordinarios, da la siguiente leyenda: "El sueño de la razón produce monstruos". En efecto, los monstruos nacen en el desequilibrio del cerebro, en el dormitar del raciocinio; pero apartándonos del punto filosófico para encararnos con la biología, puede aseverarse que no es difícil que un escritor perfectamente razonable puede engendrar monstruos humanos, como lo hizo Hugo con "Triboulet", con Quasimodo, con Gwinplaine.

Si excluímos al primero porque, como antes dijimos, está inspirado en un personaje histórico, nos quedan las otras dos concepciones para nuestro somero estudio.

Quasimodo, el campanero de Nuestra Señora, tan popularizado por la pantalla, es efectivamente un monstruo si damos a esta palabra un sentido poco lato, casi estricto. Gramaticalmente, monstruo es "un ser de configuración contraria al orden regular de la naturaleza" y, según tal acepción, este infeliz, jorobado, patizambo, tuerto, sordomudo, de faz tan horrenda que la multitud unánime le concede el grotesco título de "Papa de los Locos", es, desde luego, un monstruo real y definido.

Pero hay algo en este ser ultradeforme que no es monstruoso: un corazón. Un corazón tan puro, tan pleno de candor y de inocencia, que no teniendo en quién depositar sus raudales de amor y de emoción, se entrega en cuerpo y alma a sus campanas, a quienes da su vida y afanes y quienes, femeninas al fin, lo ensordecen incurablemente. Luego no le bastan ya los objetos inanimados, y su

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

ternura rebosante va a concentrarse en el espantoso Claudio Frollo, hasta que la delicadeza de la bellísima Esmeralda a quien ofrenda "una lágrima por una gota de agua" y a la que salva, después, del suplicio, le enajenan hasta humanizarlo como al más dulce enamorado de su época.

Estamos más de acuerdo con los modernos tratadistas de Estética, y, para reconocer monstruosidad a Quasimodo, sería necesario que su deformidad material trascendiese a lo espiritual. No es, pues, el triste campanero de Nuestra Señora, un monstruo: si acaso un fenómeno, un tipo deforme, fuera de los cánones fisiológicos; pero de alma intachable.

En este sentido de honda veracidad amarga puede ser mucho más monstruoso el arcediano cuyas tortuosas pasiones lo llevan a las lindes de lo vesánico.

Mas puede alegarse que, al final, Quasimodo deja morir a su bienhechor a quien él mismo, inconscientemente, arroja al vacío y cuya sotana queda un momento engarfiada en los salientes de una gárgola. Como dice el autor: "A Quasimodo hubiérale bastado tenderle una mano para librarle de la mortal caída: pero ni siquiera lo miraba". Contemplaba el patíbulo donde la adorable gitana fenecía a manos del verdugo y no veía, no podía ver otra cosa que aquella estampa horrible. Su reacción, al volverse contra el arcediano, es tan natural y lógica, como la de cualquier persona absolutamente normal y consciente.

En cuanto a Gwinplaine, su destino se hacía todavía más trágico, pues su deformidad no era natural como la de Quasimodo, sino "fabricada", ejecutada por la mano del hombre. Razones de familia, razones de estado, dentro de la implacable aristocracia inglesa, donde "un lord" es casi un rey, y un rey es casi Dios", indujeron a sus mayores a cederlo a los "comprachicos", los fautores de fenómenos que surtían a los circos y barracas, en las ferias británicas, de "especímenes" de horror. Falseando a la naturaleza y enmendando la plana al Supremo Hacedor, estos malvados quebraban los huesos de los pequeñuelos caídos en su poder, deformaban sus miembros o sus rostros convirtiéndolos en caricaturas horripilantes. Al pequeño Gwinplaine, que tenía rasgos de varonil hermosura, sometiéronle a la complicada operación de la "bucca fisha" —la boca de pez— le cortaron la cara de oreja a oreja, le fabricaron una prolongación de labios, le deprimieron el cráneo, le aplanaron la nariz y su expresión normal resultaba la de una risa macabra, eterna, horrenda... Abandonado cierto día en una playa, el niño tiene dos encuentros que deciden su vida: una recién nacida, ciega, a la que recoge de los brazos yertos de la madre asesinada por el hielo, y un viejo filósofo, Ursus, que en una casa rodante, vagabundea como los aedas homéricos o los juglares del Medievo, haciendo llorar o reír a las multitudes de las islas de la vieja Bretaña.

Ursus ve las posibilidades que presenta la artificiosa deformidad de Gwinplaine y, efectivamente, lo educa para hacer de él un titiritero, un funámbulo, un comediante "de la legua". Desde entonces, es "el hombre que ríe", el hombre espantoso que hace reír, con estruendosas carcajas de júbilo entremezclado con dolor, a las masas de espectadores. Día tras día su popularidad crece. La carreta de Ursus, la "Green Box" o "Caja Verde", atrae a toda clase de públicos. Y cierta vez, en Londres, el destino teje una de sus tramas piruetescas, por medio de la cual viene a descubrirse que el pobre saltimbanqui es nada menos que uno de los más destacados miembros de la aristocracia de Inglaterra.

Vestido con sus ropas de "lord" es conducido a la alta Cámara para su presentación a los "semidioses" del Reino Unido. Y es aquí, donde el hombre que ha sufrido en su carne el dolor de la miseria, de la tristeza, de la angustia

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

del pueblo, lanza su atroz catilinaria a los privilegiados de la fortuna, haciendo un sobrehumano esfuerzo por ocultar su atroz deformidad. Mas llega un momento en que la tensión cede y, entonces, el noble neófito es reconocido por sus iguales como "el hombre que ríe"; el humilde "Cirquero" de la Caja Verde, y expulsado del gran parlamento, entre un coro escalofriante de risas enloquecidas.

Gwinplaine huye; regresa con los "suyos", con Ursus que lo educó, y sobre todo con la cieguecita Dea, a quien adora; pero ésta se ha extinguido por el dolor de la ausencia del ser amado y, entonces, al "hombre que ríe" sólo le queda un refugio: morir también... ¿Dónde se halla aquí lo monstruoso? ¿En Gwinplaine o en la aristocracia inglesa? ¿En el hombre que ríe o en un orden de cosas implacable?

Tales son los monstruos que ha engendrado Víctor Hugo. Verdaderos seres de carne y hueso; nunca personajes artificiales, como se han obstinado en ver los exégetas de la pacotilla literaria. Víctor Hugo creó monstruos, sí: el terrible Han de Islandia, que bebía en un cráneo el agua de los mares y la sangre de los hombres; los esposos Thenardier, bandidos torturadores de la pequeña Cosette; los jueces que condenaron a Claudio Gueux y a Valjean, por hurtos insignificantes, a unas penas de infamia; Clubin, el malvado burgués "siniestrador" de la nave "Duranda"; el capitán Febo, donjuanesco y menguado destructor de candores; quizá el propio Napoleón, el Pequeño, cuya realidad era aún más cruda que la fantasía de su protagonización del crimen de "Dos de Diciembre".

Pero los grandes protagonistas de las obras del poeta no son monstruos, o lo son sólo exteriormente. Víctor Hugo creó monstruos, sí. ¿Qué gran escritor no los ha engendrado igualmente? Pero no son, desde luego, ni Quasimodo, con su corcova doble, ni Gwinplaine con su rostro destrozado. Ambos personajes, fenómenos si se quiere, no pueden ser monstruos integrales, porque tanto uno como el otro, son, cual diría Nietzsche: "humanos, demasiado humanos"...

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

QUE LE COSTABA...?

Por PILY BOLAÑOS

Cuento de Navidad para los hijos de Mercedes Maiti.

Aunque vivía en un miserable callejón de la pobretería, nunca se tuvo a Lingos por menos entre los compañeros de su pandilla, reclutada en los hogares más encopetados de Barrio México; por el contrario, había ganado entre ellos la categoría de capitán, gracias al valor y a la inteligencia que le reconocían. A Lingos nadie lo engañaba! Así lo decían todos; y así lo creía él, que había aprendido en la calle a no comulgar con ruedas de molino y se había avispado más que todos en mil hazañas callejeras, porque es precisamente en la calle en donde los muchachos viven más a prisa las intrincadas complicaciones que forman la vida diaria. En esas refriegas de aprendizaje, decían algunos que había dejado perdida alguna parte de su ingenuidad; pero apenas alguna parte. Sin embargo, pese a todas las habladurías, seguía siendo esencialmente un niño.

Al iniciarse aquel mes de Diciembre, la pandilla anduvo mal: comenzó a faltar la disciplina. Sus miembros, una y otra vez ausentes o retardados, no lograban reunirse; y medio dispersos, no actuaban con la precisión y coraje de antes: su capitán solía olvidarse de los planes hechos, de los juegos en perspectiva, de las pillerías imaginadas contra los vecinos, de las amenazas y de las luchas pendientes; solía dejar a sus compañeros para escaparse, solo, por las avenidas y calles principales de la ciudad con el objeto de escoger de primero —y a la chita callando—,

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

los mejores juguetes de aquellos que comenzaban a exhibirse en las ventanas del comercio.

En esas visitas a la Avenida Central y al área comercial vecina —única parte del mundo que por entonces le tenía preocupado—, fué poniendo en su memoria una lista interminable de cosas que, escogidas durante todo el mes —más apretado de avidez infantil cuanto más se acercaba al final—, habría de traerle el Niño-Dios en la noche de Navidad.

Y por qué no? Cierto que él había sostenido muchas veces ante su secuaces que no había tal Niño-Dios; y había sostenido que los regalos los traían los padres; pero cierto también que a él le habían llegado algunas veces en Navidad, sin saber cómo ni de dónde, no todos los que había deseado, pero sí algunos de los más baratos juguetes que había contemplado en las vitrinas. Así realmente, sin saber cómo ni de dónde; porque de una cosa estaba bien seguro y era de que su madre no había podido comprárselos. Era cierto que siempre en Diciembre había tenido mayor contacto con sus compañeros, y por ellos con sus padres de mejor fortuna, siendo la cosa realmente vieja, pues llevaba varios años de jugar con aquellos chicos y de ser su capitán; pero, ¿qué importancia podía tener para el caso ese detalle? Aquellos hombres podrían llevar los juguetes de sus hijos; pero, los de él? Esas dudas se las guardaba, porque, resultando con tales debilidades perdería prestigio entre los otros chicos.

Eso le había ocurrido en años anteriores; pero, lo que era en esta Navidad, no le ocurriría. Ahora estaba dispuesto Lingos a que no le faltara ni uno solo de los juguetes que quería; estaba dispuesto a jugarse el todo por el todo. En ese afán, había casi desertado de la pandilla; había perdido así, en ese mes decisivo, el contacto con sus amigos y como consecuencia, el contacto con los padres de éstos. Pero todo eso no tenía importancia para Lingos, porque ya él no reparaba en minucias; ahora él estaba dispuesto, con toda la fuerza de aquella voluntad que lo había elevado a capitán, a darle en esa Navidad una sorpresa a su pandilla.

Volaron los días de Diciembre con los primeros vientos del Norte como si fueran las hojas de un calendario mal encuadernado; volaron hasta llegar la tarde del 24; hizo el chico una vez más su recorrido favorito, repitiendo para sí —sin que nadie lo oyera porque en la divulgación encontraba un peligro— la interminable lista: un tren eléctrico alemán...; un cincho de puro cuero, con dos pistolas relucientes, como los que llevan los vaqueros de verdad que aparecen en el cine...; una moto N. S. U., pero con sirena como la de los bomberos, que pide vía libre con sus estridentes gritos...; una bola de futbol, de las que usan los equipos internacionales...; unos celosos patines de carrera...; unos anteojos negros de aviador...; un rifle de balines...; un fuerte militar completo, hasta con empalizadas en donde se baten los indios contra los

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

colonizadores blancos...; una cámara fotográfica...; un aparato de cine en miniatura...; muchas cajas de confituras extrañas...; paquetes enormes de vistosas frutas importadas...; un puñal de explorador...; y más... y más... Casi todo lo que había en las ventanas ya era suyo; o, por lo menos lo mejor de todas ellas lo tenía ya reservado para sí.

Y así se hizo de noche; y la luz artificial trajo un novedoso cambio de colores en las cosas; y trajo el bullicio alocado de los adultos que se exaltan como niños y el de los niños que vibran como alucinados. Pero aquel pillete de patitas en el suelo parecía no cansarse; la excitación constantemente renovada por cualquier detalle le daba siempre nuevas energías. Parecía no cansarse; pero al fin, avasallándolo todo, vino el cansancio que puede más; el cansancio que lo fué jalando, acorralando, con desgano pero con persistencia, hacia el reposo. El no supo cómo, pero al fin cedió y sintió que descansaba; y hasta le pareció que esa noche sus hermanitos menores no le molestaban disputándole parte del reducido espacio en que solían dormir. Se acomodó como pudo, sin muchas complicaciones porque no estaba la ocasión ni estaba el sueño para remilgos.

Allá en la madrugada, cuando hasta el frío busca acomodo debajo de las ropas, le pareció que oía los pitazos estridentes de la locomotora de su tren alemán, de su querido tren que había mirado siempre con ojos de dueño absoluto para que nadie se lo fuera a llevar; entreabrió los ojos y se dió cuenta de que el hermoso juguete se paraba frente a la puerta de su casa, que la puerta se abría sola de par en par, como en los cuentos de hadas, mágicamente, como la enorme roca aquella que alguna vez sirvió de puerta a la guarida de Alí Babá. El tren pasó adelante y se fué a situar en un rincón, apenas ocupando el espacio indispensable. No había salido del arrobamiento que aquello le produjera, cuando llegó a sus oídos el tableteo, como de ametralladora, de la motocicleta que tenía pedida; el golpe regular de aquel motor que tantas veces acarició con la mirada, y que habría acariciado con la mano de no impedirlo el ventanal; el motor de aquella N. S. U., sí, de aquella moto que no podía quedarse sin ser suya: se abrió también la puerta, con la misma buena disposición, y el segundo juguete fué a situarse, apretado contra el tren, ocupando apenas el menor espacio posible. Muchas veces se abrió la puerta; pero muchas...; cada vez, reconoció el juguete... Pasaron uno... y otro... y otro... y más; pasaron casi todos los juguetes de la lista, como traídos por una alfombra mágica de movimiento interminable, con exactitud pasmosa, en orden impecable, sin omisiones... La pobre sala se fué llenando de juguetes como nunca, pero nunca, ocurriera alguna vez. ¡La sorpresa que le daría el capitán a su cuadrilla!

Lingos hizo entonces un esfuerzo para incorporarse, pero no lo pudo. Algo así como la muerte parcial de la parálisis le agarrotaba todo el cuerpo. Abrió algo más los ojos, porque los sentía como cerrados, para

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

asegurarse de que de verdad tenía aquellos juguetes delante de sí. Fijó más la atención...; se le aclararon más las formas de las cosas y, efectivamente encontró allí, no todos, claro, pero sí algunos, tal y como tantas veces los viera. Estaban allí presentes, realmente tan presentes como él.

No quedaba más camino que alegrarse; que abrazarse a los juguetes! Lejos de eso, Lingos rompió a llorar, con un llanto sin riberas, como es el llanto de los niños cuando viene el desencanto; con un llanto, como nunca lo había tenido, él, que a fuerza de oír a sus compañeros hablar de los Vikingos, alardeaba repitiendo que los hombres no se vendan las heridas durante los combates ni se guarecen durante la tempestad.

¿Qué le costaba...? —dijo Lingos con amargura de protesta que atajaba el llanto—. ¿Qué le costaba un pinche milagro? ¡Con que fuera cierto lo que estaba soñando!!

Los juguetes no eran sueño, eran verdad; estaban allí, como un sobrante de felicidad fallida, pero no en la casa de Lingos, sino en el lugar en que los viera siempre. Con aquel cansancio que aventajaba al frío, y con aquel temor constante de que allí se los llevaran, se había dormido en la acera, frente a los ventanales rebosantes de maravillas de La Universal y había soñado entonces su ventura y la sorpresa de su pandilla...

Amainado el llanto, con un gesto de rabia varonil, se emborronó las lágrimas con la manga suelta de su camisa y maldiciendo de aquel frío que le despertara, se fué calle abajo, camino del pasaje de la pobretería...

Los de su pandilla cuentan que luego, cuando volvieron a reunirse, Lingos les dijo lo que había pasado: a él esa Navidad le iba a traer el Niño muchas cosas; más que a todos ellos juntos; pero sucedió que como él, a veces, de la venta de periódico le cogía a Rosenda (tal era el nombre de su madre) algunos dieces y se los gastaba en la calle..., pues... por eso... las cosas le salieron mal y no le trajo nada; pero nada; aunque casi... casi... se las trae...

Costa Rica, Dic. 1955.

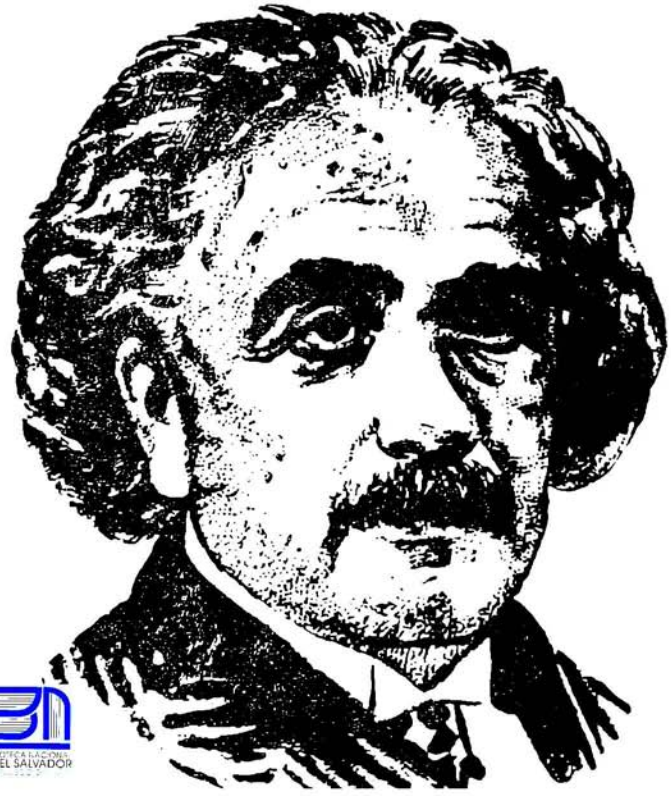
BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

In memoriam

ALBERTO EINSTEIN

Por HAYA DE LA TORRE

Estreché por primera vez la mano de Einstein en Berlín en casa de otro también ya muerto profesor alemán, cuyas vinculaciones con Indoamérica han sido atestadas en cuatro buenos libros: el economista Alfonso Goldschmidt. Y ello aconteció en el duro invierno de 1929. Einstein y Goldschmidt solían visitarse y era yo entonces secretario de "Wirschaft Institut Latein-Amerika" que Goldschmidt fundó, y trabajaba con éste en su biblioteca en Grudewald. Eventualmente conversé más de una vez con el justamente llamado "Aristóteles" de nuestro tiempo, y le escuchaba tanto en sus conversaciones con Goldschmidt como en las que de semana en semana sostenía públicamente con Plank en la rotonda del Instituto de Ciencias; amables torneos verbales que eran presenciados por gran número de gentes interesadas



ALBERTO EINSTEIN

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

en los problemas de la Relatividad y el Quanta.

Oí tocar violín a Einstein en una pública velada de caridad realizada en la sinagoga mayor de la vieja "Monbijoustrasse" de Berlín en 1930. Y cuando en 1932, prisionero yo de la dictadura militar de Sánchez Cerro en la penitenciaría de Lima, corrió por el mundo la noticia de mi inminente fusilamiento, Einstein fue de los primeros en enviar un honroso telegrama, redactado con señera sobriedad admonitiva en reclamo de mi vida. El texto de aquel mensaje —no reproducido aquí por muy obvias razones— es ciertamente una de aquellas grandes e inmerecidas compensaciones que la vida depara, cuya fuerza moral sirve de compañía y estímulo en los silencios adversos.

Una vez —creo que este episodio va incluso en las notas compiladas en mi libro "Ex-Combatientes y Desocupados"— relaté a Einstein una agudeza o "chiste científico" del astrónomo bonaerense Martín Gil, y el sabio rió de buena gana y halló coyuntura para decir cuánto le había llamado la atención en su viaje a nuestro continente la perspicacia y la viveza imaginativa latinoamericana. Martín Gil había dicho que toda la teoría de la Relatividad se basa en el principio absoluto de que la luz avanza en el espacio con la más grande de las velocidades conocidas —300 mil kilómetros por segundo— y que, en consecuencia un rayo solar tarda en llegar a la tierra 8 minutos. "Yo conozco una energía —decía más o menos textualmente Martín Gil— de velocidad mayor que la de la luz y es la del pensamiento. Mientras ella emplea en venir del sol a la tierra 8 minutos, yo voy con mi pensamiento al sol y vuelvo en dos minutos".

Einstein, debo confesarlo, ha sido para mí el hombre más egregio de nuestra época y ningún otro ha concitado tanto de mi humilde admiración. Su bondadosa simpatía, sus palabras de aliento, son privilegio de mi vida. Y, acaso porque su generosidad era amplísima con los jóvenes, un día, en casa de Goldschmidt me hizo una amable broma. Súbitamente me dijo:

—Como usted y yo somos coautores de un libro juntos...

Y riendo ante mi estupefacción, me recordó que en 1926 se publicó en homenaje a Romain Rolland el lujoso "Liber Amicorum" que prepararon Máximo Gorky y Stephan Zweig, para honrar al autor de "Jean Cristophe" en su 60 aniversario. Conocida por ellos mi filial amistad con Romain Rolland, los compiladores me otorgaron un lugar en aquel volumen honrado por las firmas más ilustres del mundo. Y ahí figuraba, claro está, el tributo de Einstein.

—Sí, mi amigo, en el "Liber Amicorum" de nuestro amado Rolland, dijo muy alegre de verme un tanto confundido.

En 1947 estuve a visitarle en Princeton. Había envejecido mucho en 16 años, pero la rara luz de sus ojos brillaba siempre igual desde el fondo de su portentosa mente. La misma voz suave y pastosa, casi

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

paternal en el diálogo, pero con una novedad. Ahora Einstein hablaba en inglés, no muy claramente —honraba así el idioma de su tierra de asilo—, mas en cuanto comenzaba a tocar temas profundos se deslizaba casi sin dejarlo sentir hacia la lengua alemana. Entremezclaba ciertos vocablos germanos con los ingleses —Zeit, Bewegung, Materie, etc.— y luego entraba de lleno en el caudal de su lengua nativa durante largos períodos. Entonces, su pensamiento parecía más denso y luminoso.

En su sencilla casa de Princeton fue para mi un huésped auspicioso. Me invitó a pasear en su soleado jardín —comenzaba la primavera— y cuando cerca de la repostería tropezamos con unas cestas llenas de comestibles recién llegados del almacén, me comentó sonriente:

—Son mis provisiones para toda la semana.

De pie, mientras nos fotografiaban, el profesor Einstein me reiteró amables palabras de aliento acerca de mi proposición sobre el Espacio-Tiempo-Histórico. Me estimuló a seguir y recalcó el significado subjetivo del Espacio-Tiempo —no sólo perspectiva en la historia, según mi interpretación, sino conciencia de ella— y luego me repitió con mucho convencimiento:

—It sounds so logical that it seems that a whole theorie could he set up.

Y luego en tono más bajo me expresó que deseaba que yo tuviese todo el tiempo posible para seguir en estas investigaciones.

Lo más importante de aquella conversación con Einstein fue su claro optimismo respecto de las grandes expectativas en el uso de la energía atómica para fines pacíficos. "Sus posibilidades aparecen imprevisibles", aseveró. Y cuando yo le expresé en mi sentir que con aquel nuevo y prodigioso poder del hombre sobre la naturaleza vendría la revolución que realmente transformaría al mundo, dijo en alemán: "Son nuestras esperanzas y también nuestros deseos". Entonces, como yo le mostrara una cajita que acababa de recibir de unos redactores de la revista "Time" de Nueva York, conteniendo unos fragmentos de la tierra radiactiva de Hiroshima, Einstein me aconsejó que pusiese siempre lejos de mí aquel histórico regalo.

Esta tarde, caminando por la Kungsgatan de Stocolmo con el periodista James Rossel, leímos en las carteleras la noticia de la muerte de Einstein. Gentes de todas las edades se detenían a leer y releer las breves líneas en silencio. "El padre de la física nuclear" le llaman los grandes diarios. Y en grupo de muchachos y muchachas que habían desmontado de sus bicicletas y comentaban en voz baja la noticia, oímos a uno de ellos decir a su vecino:

—El más grande sabio del mundo; el descubridor del "E=m c 2".

Acaso sobre su tumba esa fórmula sea el mejor epitafio.

Helsinki, mayo.

(Tomado de REPERTORIO AMERICANO.—Mayo - Junio 1955.—San José, Costa Rica).

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

La Pintura de Raúl Elas Reyes

Por TRIGUEROS DE LEON

Entre los pintores jóvenes de El Salvador se destaca Raúl Elas Reyes, quien fue discípulo del artista español Valero Lecha. Dos tendencias se marcaron en la época durante la cual hizo sus primeras exposiciones Elas Reyes: la del grupo llamado "Independientes", formado por los egresados de la Escuela Nacional de Artes Gráficas y la de los alumnos de la Academia Valero Lecha. La primera se inclinaba, en cierto modo, a lo vernacular, con alguna influencia de la Escuela Mexicana y la segunda seguía las líneas de la Academia, en retratos y paisajes. Hubo, en aquel entonces, un deseo de buscar nuevas modalidades pictóricas: pero sin llegar a las más recientes y revolucionarias.

Raúl Elas Reyes pintó especialmente temas marinos, muy limpios de paleta y llenos de luminosidad. Hizo algunas composiciones, como los "Caballos del mar", que merecieron elogiosos comentarios. Después de una temporada de varios meses en las islas de La Unión trajo una cosecha de marinas.

Ensayó, luego, el retrato, reflejando, más que en los paisajes, su personalidad a través de un estilo menos académico.

Después partió a México y encauzó su producción hacia el paisaje mexicano, más discreto en el color y más depurado en la forma. Hizo grabados, algunos de los cuales se reproducen en esta revista. Tuvo la virtud de no seguir fielmente la tendencia de los muralistas mexicanos.

En seguida fue a Europa y vivió en París durante cinco años, habiendo realizado exposiciones tanto en Francia como en España. Es en esta época cuando el pintor busca su propio cauce y entra de lleno en la composición, logrando algunas obras como "Selva" y "La Selva", ricas de color, de equilibrados conjuntos y de una factura reveladora de la técnica adquirida mediante el constante trabajo. De esos mismos años son "Nocturno en el Puerto", que por el tema y su desarrollo nos trae al recuerdo algunos óleos del pintor inglés Paul Nash, y su cuadro "Interior Gótico" en donde la luz, a base de transparencias, acentúa los perfiles de las ojivas en una atmósfera hábilmente conseguida.

A partir de la señalada etapa en la producción de Raúl Elas Reyes, podemos afirmar que hay un pintor definitivamente logrado. Es escasa su producción última y deseable sería que nuestro artista se entregara por completo a lo que es razón de su vida.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Nuestros Pintores

RAUL ELAS REYES

RAUL ELAS REYES
(Dibujo de Lara)

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

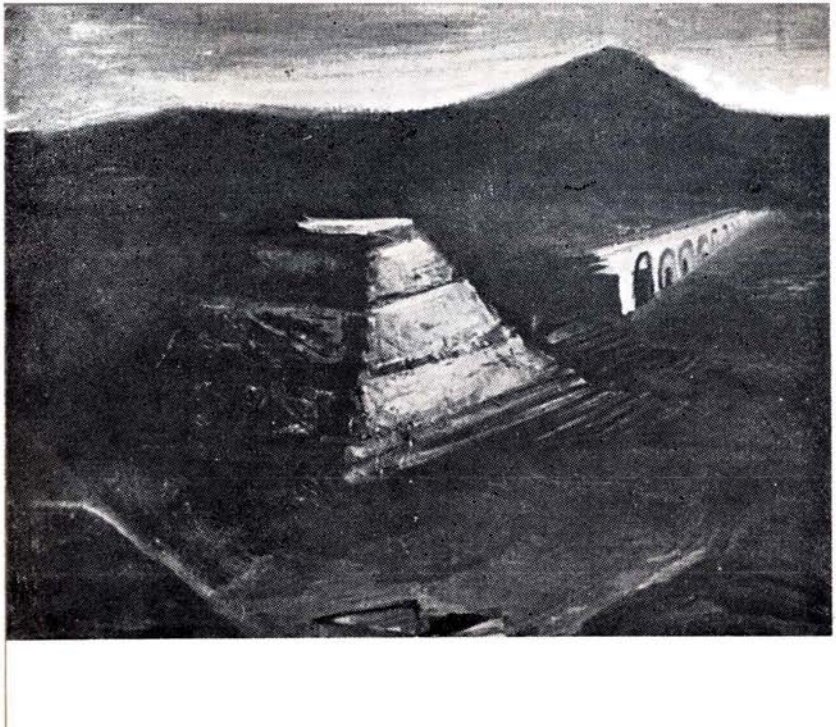
INTERIOR GOTICO

(Oleo, 1972)

BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR
FRANCISCO GAVIDIA

LA SELVA

(Óleo, 19[illegible])



MEMORIAS DE MEXICO

(Oleo, París 1939)

SELVA

(Oleo, 1939)

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR FRANCISCO GAVIDIA

NOCTURNO DE PUERTO

(Oleo, 1951)

LOMAS

(Oleo, 1950)

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR FRANCISCO GAVIDIA

EL CARACOL ROJO

(Temple, 1954)

COMPOSICION MEXICANA

(Mural al fresco. Escuela Superior de Bellas Artes. Paris, 1949).

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR FRANCISCO GAVIDIA

PAREJA

(Temple, 1954)

MASCARAS

(Oleo, 1951)

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

CARGANDO

Linóleo, México, 1930

DESCARGANDO

Linóleo, México 1930

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR "FRANCISCO GAVIDIA"

Ideas Sobre Formación de la Juventud

Por el Dr. HUGO LINDO

Los estudios de secundaria se llevan a cabo, normalmente, entre los 12 y 18 años de edad, época en que el joven acumula conocimientos y experiencias con relativa facilidad, y en la que estas últimas resultan de la mayor importancia, ya que repercuten en la conducta del hombre durante su vida entera.

Por muchos años nuestra enseñanza secundaria ha sido más informativa que formativa, y hasta llegó por un tiempo a pecar de abarcadora y enciclopédica, atiborrando la mente del estudiante con los más minuciosos detalles de las más dispares ciencias, sin tomar en cuenta, en absoluto, la personalidad ni la dirección vocacional de los alumnos.

El cambio de planes de estudio y la estructuración del llamado *plan básico*, puede ya juzgarse como un paso de valor positivo en el progreso de la enseñanza salvadoreña. Este *plan básico* abarca las disciplinas de cultura general, cuyo conocimiento siquiera somero resulta inexcusable en la vida social. Más tarde, el alumno sigue estudios de mayor especialización, ya de ciencias naturales, ya de matemáticas, ya de historia, filosofía y letras. Con esto se logra en gran medida un doble objetivo: que la juventud no carezca de una formación general y fundamental, que la acredite como culta, y que tampoco se vea forzada al aprendizaje minucioso y penoso, de materias que andan lejos de sus inclinaciones, y que probablemente nunca le serán de utilidad, si es que no las olvida de no ejercitarlas. Además, los dos últimos años precedentes al bachillerato, forman un puente indispensable entre el colegio y la Universidad, cuyos

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

programas y métodos eran antes de tal modo disímiles, que el nuevo estudiante universitario se hallaba forzosamente desorientado al iniciar la carrera escogida.

Si el *plan básico* tiene sobre los viejos sistemas, muchas e innegables ventajas, ello no significa que su estructura no pueda superarse.

Tres reproches podrían hacérsele a primera vista:

a) La enseñanza que imparte es bastante superficial, los exámenes, poco exigentes, y, en suma, los estudiantes aprenden hoy menos que ayer. La comparación entre un bachiller recién egresado de los de hoy, y uno, también recién egresado, de los antiguos, pone de manifiesto que este último no sólo sabe de más ciencias y disciplinas, sino que en cada una de ellas tiene una formación más completa;

b) Que la actual enseñanza sólo nutre al entendimiento con datos pre-elaborados; no lo inclina a la investigación ni a la creación; y,

c) Que las otras potencias y capacidades sicológicas del educando —memoria, voluntad, sensibilidad— quedan en la escuela secundaria sin más cultivo que el que, de manera espontánea, por propia iniciativa, otorgan los regímenes interiores de los colegios o la personalidad de los maestros.

De estos reproches, el primero es el que más se escucha, y sin embargo, viene a ser el de menor entidad. ¿Qué importa si el joven de 18 años tiene una formación cultural deficiente, si sus aficiones lo llevan a estudiar por el resto de su vida, y a incrementar así constantemente el acervo recibido en la secundaria? ¿De qué sirve, en cambio, que sabedor de nombres, cifras, fechas y minucias en esa misma edad, vaya por el resto de sus años olvidándolo todo, por falta de apetencias científicas o espirituales?

Seríamos deshonestos aquellos que hicimos el bachillerato hacia mil novecientos treinta y tantos, si no reconociéramos que hemos olvidado ya la totalidad o casi totalidad de las asignaturas que no guardan relación próxima con nuestras respectivas profesiones o con las exigencias y experiencias de la vida social que ha correspondido a cada uno. Pocos serán los ingenieros que se acuerden de las polifurcadas clasificaciones botánicas, los médicos que recuerden los intríngulis y sutilezas de la gramática y la retórica, los abogados capaces de resolver una ecuación de segundo grado o de calcular un sistema óptico.

Como nada es del todo inútil, hemos de considerar que esas asignaturas cuyo recuerdo es hoy vaguísimo o nulo, de algo sirvieron en nuestra formación. Acaso dejaron una huella oculta, de la cual no alcanzamos a percatarnos, pero que no por ello ha operado con menos eficacia, desde el escondrijo de nuestra subconsciencia, en el desarrollo y actuación de la personalidad. Bien puede ser así. Pero es oportuno preguntarse si el resultado ameritaba los sacrificios que importó.

La fruta que madura en el árbol lo hace con más lentitud que aquella cortada verde y puesta a madurar artificialmente. Pero es más dulce. Es mejor. Bien vale esperar unos días para lograrla en la plenitud de su sazón. De igual modo hemos visto cómo en otros países, regímenes pedagógicos que a nosotros nos parecerían demasiado complacientes y blandos con los alumnos, rinden, como fruto, generaciones de adultos con una cultura media superior a la nuestra, con mayor capacidad de trabajo,

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

más curiosidad de investigación, más generoso ánimo de servicio y más potencia creadora en beneficio público. Sin duda caminan con menor rapidez que nosotros; su paso es tardo, pero firme y constante. Nosotros, los que vamos velozmente, con frecuencia nos fatigamos antes de llegar a la meta.

Sobre este punto podría continuarse especulando. Es mucho lo que falta por decir; mas a nuestro objeto, basta, porque sólo pretendíamos señalar cómo el primero de los defectos achacados al *plan básico* vigente, no sólo es el de menor importancia, sino que, a la postre, no es defecto siquiera. Lo que ocurre es que, habituados ya a los viejos sistemas pedagógicos, vemos con recelo y aun con prejuicio, las nuevas formas existentes. Y hasta negamos que constituyan un progreso, porque no las vemos fructificar de inmediato. Su juicio imparcial sólo podría lograrse con la perspectiva que el tiempo otorga, si no tuviésemos, como ya tenemos, la posibilidad de conocer las experiencias de otros países que iniciaron mucho antes su ejercicio.

Ahora bien: si pretendemos superar nuestro presente educativo, con miras al efectivo progreso cultural de la Patria, es necesario que nos preguntemos por las deficiencias actuales, no con ánimo destructivo, ni para menospreciar los esfuerzos desplegados por distintos regímenes al través de nuestra historia, sino con la imparcial objetividad de quien está dispuesto a reconocer las conquistas logradas y a tomarlas de punto de partida hacia más lejanos horizontes. Aun diríamos que no solamente los aciertos, mas también los errores cometidos, son hitos de la trayectoria: unos y otros han dejado una experiencia que el amor patrio puede recoger, con la amplitud mental que deriva de la buena fe, y aprovechar inteligentemente.

Empero, el simple catálogo de aciertos y errores, de poco ha de servirnos si no presta sus datos a la función creadora. Ningún enfermo se cura con el solo diagnóstico. Cabe, sí, observar, siguiendo el símil hasta donde resulta lícito, que cuando el médico ha reconocido una enfermedad y prescribe un remedio, sabe exactamente hacia dónde se dirige: a la curación total del paciente, o a su mejoría, o a la mitigación de sus dolores... Lo primero, pues, será saber qué demandamos nosotros de la educación secundaria. Porque una cosa será ésta si le pedimos sabios, otra si le pedimos artistas, otra si le exigimos santos, o políticos... Y otra si esperamos que sea el crisol en donde se formen hombres de cultura general, honestos, fuertes y eficientes en las tareas a que su vocación los incline.

Ya empleamos al comienzo dos palabras que perfilan la intención de estas páginas: *información* y *formación*. Son la clave y el meollo de la tarea educativa.

Nuestra escuela *informa*, no *forma*.

El acento está puesto en los datos y en los procedimientos *conocidos*. El estudiante no es guiado a buscar por su propia cuenta, menos aún a crear.

Lógicamente, toda investigación científica y toda aventura artística, empiezan precisamentee en donde terminan las conquistas anteriores, y la formaeión de un auténtico investigador, implica el conocimiento integral —hasta donde tal integralidad es posible dentro de las limitaciones inherentes al hombre— de la disciplina en la cual trabaja. Mas no se trata propiamente de eso. No se pretende que los estudiantes de secundaria hagan descubrimientos de física nuclear o superen a los grandes poetas o

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

pintores de la humanidad. Se quiere, sí, que la escuela dé incentivos a las posibilidades personales de cada alumno, y le suministre elementos de disciplina y perseverancia, de observación y de iniciativa, a fin de que ellos no se conformen con el contenido de los libros de texto o de consulta, y vigoricen, mediante el ejercicio, las condiciones naturales que posean.

Mal podríamos estar en contra del contenido informativo de nuestra escuela secundaria. Estamos, sí, en pugna con el exclusivismo de ese contenido, capaz de convertir a los alumnos en magníficos repetidores de un *pensum* escolar, y capaz también de aniquilar en ellos la semilla del interés por la cultura.

Debe la escuela cumplir con ambas tendencias, la formativa y la informativa. Mas, como no ha de olvidarse que los estudios secundarios en su totalidad, abarcan un promedio de cinco años, resulta del todo indispensable señalar límites al propósito, el cual, enunciado tan globalmente como acaba de hacerse, resultaría de inagotable alcance y de imposible cumplimiento.

Saltémonos por hoy —será tema para otra meditación— la indagación de las fronteras que habrían de corresponder a la tarea puramente informativa. Digamos sólo que ellas deben estatuirse, para cada materia, en los programas de estudio, sin recargos agotadores. Vayamos a lo que más nos interesa por ahora.

Sin llamarnos a engaño, sin abultar los hechos ni subestimar ningún esfuerzo ni a ninguna persona, podemos afirmar, porque nos consta, que El Salvador no ha dado —salvo tal cual excepción, y ésta más relativa de lo que suele creerse dentro del país— hombres de prestigio continental en las ciencias, las artes o las letras. Hay entre los nuestros, a la verdad, quienes merecen más amplia y duradera fama de la que han obtenido. Pero esa es otra cosa. ¿En dónde está nuestro compositor musical, cuyas obras se ejecuten en México y Venezuela y Uruguay? ¿En dónde nuestro Rómulo Gallegos o nuestro Pablo Neruda?...

Y no que falte la materia prima para que El Salvador pueda gloriarse. Ha faltado un tipo integral de educación, que al par de explicarnos las formaciones geológicas, el binomio de Newton, los tropos y los esteres, nos dé la vía para nuestro propio encuentro y la más fructífera explotación de los veneros interiores.

Nuestra imaginación no ha recibido clases.

Ni nuestra curiosidad.

Ni nuestra voluntad, cada día más disminuida en el ir y venir de los acontecimientos que hacen del hombre débil, a la postre, una hoja seca metida en el vendaval.

Tampoco ha recibido clases nuestra sensibilidad, ni en el orden moral ni en el estético, como no sean algunos consejos u observaciones caídos en el alma al desgaire, en alguna oportunidad...

Hacia todo esto podría enderezarse de consuno nuestra escuela. Debería hacerlo, para ser más precisa, "desteorizando" —valga el término— algunas asignaturas, para tornarlas más funcionales y vitales; incluyendo algunas en los programas de estudio; suprimiendo más de una, y cercenando de otras, detalles que las tornan complejas y sólo se aprenden para olvidarlos en la vida.

Se ha criticado algunas veces a nuestra Universidad de ser "una fábrica de doc-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

tores", de preparar elementos técnicos en una ciencia o arte, dando poca o ninguna importancia a la formación integral del hombre culto, o, simplemente, del hombre. Creemos sinceramente que nuestra Universidad se ha reformado bastante en ese orden; mas el mal viene de atrás, de la escuela secundaria, y aun de la primaria.

Si ya sabedores de los propósitos perseguidos, enderezamos hacia ellos el rumbo de nuestra escuela, es probable que los frutos no sean notorios en breve término, pues lograríamos lo que para nosotros es un desideratum: una madurez más lenta, menos espectacular, de la personalidad del estudiante; pero a buen seguro más firme y valedera, de mayor eficacia cultural.

Estos fundamentos implicarían sin duda, algo más que una modificación de programas escolares. Sobre cómo se han de enseñar algunas ciencias —las biológicas, las matemáticas, etc.— a modo de que el alumno y la Patria lograsen el mayor beneficio de ellas, es cosa en que nosotros no podemos meter baza: quede ello para los especialistas que capten y acepten los puntos de vista expuestos en este artículo. Empero, a fin de aclarar y perfilar más las ideas apuntadas, sí diremos cómo a nuestro juicio podrían aplicarse a las asignaturas que se hallan más a nuestro alcance. Ello se hará en oportunidad próxima, porque ya estas anotaciones van cobrando excesiva longitud.

Santiago, Chile, diciembre de 1955.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

METAFISICA DE ORTEGA Y GASSET

Por JULIAN MARIAS

Al día siguiente de la muerte de Ortega, publiqué en "A B C", de Madrid, un artículo apresurado con este mismo título. Aquí se incluyen ciertos desarrollos y precisiones que lo completan y aclaran.

Desde hoy, el mundo tiene menos luz, y España ha perdido su torre más alta; creo que también la más honda y nutricia de sus raíces. El 18 de Octubre de 1955 ha muerto Ortega; de la orfandad que esto va a ser para todos nosotros, tardaremos en darnos entera cuenta; pero por mucho más tiempo seguirá dándonos Ortega la riqueza incomparable de su realidad, y ganando —no para él: para España y para la verdad— batallas después de muerto.

Lo que Ortega ha sido en este medio siglo, pocos lo saben, tal vez nadie; lo que sin él hubiera sido la España del siglo XX, es difícil de imaginar. En todos los órdenes sin excepción ha dejado su huella, nos ha configurado más que otro hombre individual cualquiera, más de lo verosímil, más de lo creíble. Hacer la cuenta de nuestra deuda colectiva con Ortega será tarea larga y que reclamará una hora más serena. Pero importa recordar —y esto desde hoy— que la acción de Ortega sobre España y desde ella sobre el resto del mundo se ha nutrido siempre de lo más profundo de su intimidad, de aquel estrato último de su persona que a fuerza de ser personal era transpersonal, aquél en que pudo gestarse esa casi impalpable realidad que es una metafísica: aunque parezca extraño, lo que más falta ha hecho a España en toda su historia, lo que puede abrir nuestras mejores esperanzas, si es que nos es lícito tenerlas.

Porque una metafísica es una idea de la realidad. Cada metafísica es distinta de las demás porque ha descubierto y explorado una realidad nueva, o por lo menos la ha mirado desde una perspectiva que antes no se había ensayado y que manifiesta un nuevo aspecto suyo, una

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

nueva dimensión que no era conocida. "Yo sólo ofrezco, *modi res considerandi,* posibles maneras nuevas de mirar las cosas", dijo Ortega, todavía mozo, al frente de su primer libro y hay momentos en la historia de la filosofía en que el cambio es mayor, quiero decir de otro orden de magnitud: no basta ya añadir a la visión previa de la realidad la de otras regiones u otros aspectos de lo real, hasta ahora desatendidos o ignorados: ocurre que el sentido mismo de la realidad se convierte en cuestión. El problema no es ya saber cuáles son las realidades más importantes ni siquiera cuál es la realidad primaria, sino algo más grave: independientemente de la jerarquía de las realidades cualesquiera, hay que saber qué es realidad, cuál es la significación de la palabra "realidad". En esos momentos la filosofía experimenta una inflexión decisiva; comienza una de sus etapas, una de las grandes articulaciones de su historia.

No se trata tanto de una estimación, de un juicio de valor, como de una determinación real, de una localización histórica. Porque hay que decir que esas inflexiones de la filosofía no se deben nunca simplemente a la genialidad personal de los filósofos, que es ciertamente necesaria para llevarlas a cabo, sino que son impuestas y exigidas por la situación a que el hombre ha llegado, y por eso son preludiadas, anunciadas, ensayadas por la época entera. Por otra parte, sucede muchas veces que una nueva idea que ha surgido en el área histórica, suscitada por un cambio radical de situación, no alcanza su madurez filosófica, no se realiza de modo satisfactorio, no se logra. Piénsese, por ejemplo, en la idea de realidad cuya génesis se encuentra en la situación general definida por el cristianismo, y que espera aún su elaboración filosófica adecuada, la que permitiría desarrollar sus posibilidades intelectuales, que han sufrido, durante siglos, toda suerte de interferencias capaces de enmascarar y desfigurar la faz verdadera de esa idea de lo real.

Pues bien, la innovación filosófica de Ortega —que por cierto representará una posibilidad extremadamente valiosa si algún día se intenta en serio esa elaboración— es de un orden de magnitud sumamente preciso, o, si se prefiere, está claramente localizado en la historia del pensamiento: está situado en el centro de una de esas inflexiones. Sea lo que quiera de la cuestión de hasta dónde se lleva esa idea de la realidad —se trata de la tarea de varias generaciones—, lo cierto es que su descubrimiento inequívoco y riguroso corresponde a Ortega.

Se trata de saber a qué atenerse acerca de la realidad. Saber a qué atenerse es para Ortega la forma primaria y decisiva del saber, el realismo y el idealismo partían de la misma noción de realidad, y su oposición afectaba sobre todo, a la prioridad de una realidad respecto a las otras. Realidad quería decir cosa, *res;* extensa o pensante, siempre se trataba de una cosa, cuyo carácter de tal permanecía inmutable. En el fondo se trata de ser *en sí —per substantiam intelligo id quod in se est et per se concipitur,* dirá Spinoza siguiendo a Descartes—, porque hasta el *yo* de los idealistas se concibe como un "en mí".

Ortega introdujo la distinción entre realidad radical y realidades radicadas, es decir, que tienen su raíz en la primera, que se constituyen como realidades en el área de la realidad radical. La realidad radical no son las cosas, no es el yo; es nuestra vida. Mejor aún, *mi vida.* Toda realidad efectiva, o presunta, o ficticia, o aun imposible, en la medida en que los imposibles tienen alguna realidad, aparece en mi vida, es allí donde la encuentro. Y de otro lado, la realidad radical es lo que queda cuando elimino de todo lo que encuentro aquello que he puesto yo como teoría, interpretación o idea.

Al decir que la realidad radical no es ni las cosas ni yo, sino la vida, Ortega se aparta, al mismo tiempo, del realismo y del idealismo y del fundamento que es

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

común a uno y otro, porque no propone una tercera cosa, sino algo que *no es una cosa,* y con ello llega a un sentido nuevo de la expresión "ser real".

Pero se podría acaso objetar que si decimos que la realidad radical, más allá de todas las teorías, es nuestra vida, proponemos una teoría más. No se trata de teoría; es una simple constatación, porque la vida es lo que encontramos, queramoslo o no, cuando suprimimos todas las teorías. "Vivir —dice Ortega— es lo que hacemos y lo que nos pasa". No se trata de teoría, sino de señalar con el dedo la realidad tal como la encuentro, tal como me obliga a hacer teorías para saber a qué atenerme y vivir en ella.

¿Qué es lo que encuentro? me encuentro a mí mismo con las cosas, rodeado de ellas; yo y las cosas en torno mío; y si lo decimos en latín podemos decir que la vida es "yo y mi circunstancia" *circum-stantia,* las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor (*Meditaciones del Quijote,* 1914) ¿Se trata de una adición de términos, yo y las cosas? no, porque lo primario es la vida, lo que yo hago con las cosas. Vivir, en el sentido de vida humana, que no es por lo pronto biológico, sino biográfico, significa hacer algo entre las cosas y con ellas, y eso que hago es precisamente mi vida. La vida me es dada, pero no me es dada hecha, sino por hacer, como una tarea. Yo no soy el creador de mi vida; me he encontrado un día viviendo, sin haber sido previamente consultado, y en cada instante tengo que hacer algo para vivir. La vida es algo que hacer, es un *quehacer* las cosas y el yo sólo son elementos parciales y abstractos de mi vida; ésta es lo que yo *hago* con ellos, un drama con un personaje, un argumento y un escenario, que llamo *mi vida.*

Lo que tengo que hacer está condicionado por las circunstancias, que por lo pronto no son más que facilidades y dificultades, que llegarán a ser la fuente de mis posibilidades. Pero las circunstancias que limitan mi vida no la deciden, no pueden definirla; soy yo quien tiene que decidir en cada instante hacer una cosa u otra entre las que me están ofrecidas o propuestas; tengo que tener un proyecto vital, una imagen más o menos vaga del argumento de mi vida, un programa o pretensión que me constituye y que me permite elegir a cada instante entre mis posibilidades. Pero hay que observar que las posibilidades no me están dadas. Resultan de la proyección de mi proyecto sobre las circunstancias.

Vivir para el hombre, consiste en encontrarse sumergido o inmerso en una situación, súbitamente y sin saber por qué, dice Ortega, proyectado a un mundo, un medio o un ambiente inalienable, que es el del momento presente. El hombre tiene que hacer siempre en cada instante algo, justametne para seguir siendo él mismo; y esa tarea no le es impuesta por las circunstancias, como el repertorio de sus discos le es impuesto al gramófono o la trayectoria de su órbita a un astro, sino que el hombre tiene que decidir por sí mismo en cada instante y en vista de las circunstancias lo que va a hacer, es decir lo que va a ser después en el futuro. Y esta decisión es absolutamente irrenunciable: nadie puede sustituirme en esa faena de decidir de mí mismo, de decidir mi vida, porque si confío la decisión a otro, tengo que decidir a cada instante hacerle caso, seguir su decisión.

Esto quiere decir que para poder vivir, para decidir, es decir, preferir una posibilidad a otra, tengo que *justificar* por qué. La vida es necesariamente justificación y por tanto responsabilidad, es intrínsecamente moral. La moralidad de la vida no es algo que se le añade, una especie de barniz, sino su condición absoluta. Todo hacer humano y la vida como conjunto, es necesariamente moral —quiero decir moral o inmoral—. Y el hombre es *necesariamente libre.* Un texto de 1935 *Historia como sistema* es de los más claros: "El hombre no tiene naturaleza. El hombre no es

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

su cuerpo, que es una cosa; ni es su alma, psique, conciencia o espíritu, que es también una cosa. El hombre no es cosa ninguna, sino un drama —su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual y en que cada cual no es, a su vez, sino acontecimiento. Todas las cosas, sean las que fueren, son ya meras interpretaciones que se esfuerza en dar a lo que encuentra. El hombre no encuentra cosas, sino que las pone o supone. Lo que encuentra son puras facilidades y puras dificultades para existir. El existir mismo no es dado "hecho" y regalado como la piedra... Frente al ser suficiente de la sustancia o cosa, la vida es el ser indigente, el ente que lo único que tiene, es, propiamente, menesteres... Este programa vital es el *yo* de cada hombre, el cual ha elegido entre diversas posibilidades de ser que en cada instante se abren ante él... Invento proyectos de hacer y de ser en vista de las circunstancias. Esto es lo único que encuentro y que me es dado: la circunstancia... El hombre es novelista de sí mismo, original o plagiable. Entre esas posibilidades tengo que elegir. Por tanto, soy libre, entiéndase bien, soy *por fuerza* libre, lo soy, quiera o no. La libertad no es una actividad que ejercita un ente, el cual aparte y antes de ejercitarla, tiene ya un ser fijo. Ser libre quiere decir carecer de identidad constitutiva, no estar adscrito a un ser determinado, poder ser otro del que se era y no poder instalarse de una vez y para siempre en ningún ser determinado. Lo único que hay de ser fijo y estable en el ser libre es la constitutiva inestabilidad". En 1933 Ortega había dicho: "Si recapacitan ustedes un poco hallarán que eso que llaman su vida no es sino el afán de realizar un determinado proyecto o programa de existencia. Y su "yo", el de cada cual, no es sino ese programa imaginario... He aquí la tremenda y sin par condición del ser humano, lo que hace de él algo único en el Universo... Un ente cuyo ser consiste, no en lo que ya es, sino en lo que aún no es, un ser que consiste en aún no ser... En este sentido el hombre no es una cosa, sino una pretensión, la pretensión de ser esto o lo otro".

Se pensará que la simiente de estas ideas de Ortega ha producido una rica cosecha en Europa. Y a veces sorprende el "azar" por el cual algunos filósofos de la generación más joven cuyas doctrinas son con frecuencia una paráfrasis —mezclada con errores— de los pasajes que acabo de citar parecen ignorar hasta el nombre de Ortega, que los escribió diez o veinte años antes en el mejor español de nuestro tiempo.

La vida humana no es una cosa. Decimos, sobre todo desde el cristianismo, que el hombre es persona, pero toda la tradición intelectual de Occidente, con pocas excepciones, se obstina en pensarlo como una cosa, con conceptos válidos sólo para las cosas. Al no ser ni una cosa ni una simple "actividad" dimanante de una "naturaleza" fija, se trata de una realidad bien diferente y que obliga a buscar conceptos nuevos para pensarla. Hay que hacer una transformación de la lógica y de la idea misma de razón, por consiguiente de la idea del ser, e incluso —y esto es lo decisivo— ir más allá de esta idea. Sólo una idea no eleática del ser permitiría comprender desde este punto de vista la realidad de la vida, que es algo por hacer y no sólo en el sentido de que el hombre tiene que "realizarla", sino que tiene que imaginarla o inventarla previamente; vivir, suele decir Ortega, es faena poética.

Cuando Ortega dice que el hombre no es cosa, que no tiene "naturaleza", sino historia, no quiere decir que no haya nada constante y universal en el hombre, sino que no tiene naturaleza en el sentido de las cosas y que, en la medida en que *tiene* naturaleza, no se identifica con ella. El ser del hombre, ha escrito, es a un tiempo natural y extranatural, una especie de centauro ontológico; la realidad humana tiene una estructura inexorable. El hombre está determinado por su "naturaleza", en la medida en

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

que es un animal, un vertebrado superior, dotado de un psiquismo, y todo ello sometido a las leyes de la física, la biología o la psicología; pero la vida humana no se identifica con esos elementos naturales; es *lo que yo hago con ellos.*

Esta *vida humana* —que no es el "yo", ni el "hombre" ni la "existencia" ni el *Dasein,* cuya teoría no es una propedéutica para la metafísica, sino la metafísica sin más— es el "lugar" o el "área" en que la realidad como tal se constituye. Todo lo que se puede llamar *real* aparece de alguna manera en mi vida, incluso si *eso que es real* trasciende de mi vida y hasta es su causa incluso si es un imposible que no está en ninguna parte; el cuadrado redondo o el color inextenso "aparecen" o "están radicados" en mi vida, pero no "están" en mi vida, porque no existen en ninguna parte ni en el mundo físico, ni en el mundo de los objetos ideales, ni en el mundo de la ficción.

Esta idea de la vida, que descubre una realidad nueva, obligó a buscar un nuevo método. El descubrimiento de la vida humana como tal ha sido lento y penoso. Al lado de los nombres mejor conocidos de Fichte, Kierkegaard, Nietzsche, Dilthey, Bergson, hay que añadir toda una línea de pensamiento francés que comienza en Turgot y d'Alembert, continúa en la obra de Laromoguiére y Degérando, alcanza una primera madurez en Maine de Biran y en P. Gratry. Todos estos filósofos han tenido más o menos conciencia de la necesidad de encontrar una vía de acceso a esa realidad evanescente, fugitiva, siempre haciéndose, que se llama la vida o la historia. En el fondo se trataba de una crisis de la idea de conocimiento que había dominado en las ciencias de la naturaleza: la razón como "explicación". Conocer es explicar, *ex-plicare*: des-plegar, explicitar lo que está envuelto o implícito, en suma, *reducir* la cosa a sus elementos, causas o principios, lo cual nos permite "manejarla" —con las manos o con el pensamiento. Pero al reducir algo a sus elementos o principios, tengo esos elementos, pero en cambio pierdo la cosa; y tan pronto como se llega a realidades que interesan ellas mismas, que son *irreductibles,* el conocimiento explicativo ya no es suficiente: es el caso de la vida y de la historia; y como la razón se identificaba con el pensamiento explicativo —razón pura, razón geométrica, razón físico matemática—, se llegó a un irracionalismo perfectamente razonable, cuyo representante español más ilustre fué Unamuno.

Hace cuarenta y un años, en 1914, Ortega publicaba su primer libro: *Meditaciones del Quijote;* bajo este título se escondía el bosquejo de una metafísica; es decir, de una teoría de la realidad y su conocimiento. Allí estaba la primera formulación de su idea de la vida —"yo soy yo y mi circunstancia"—, la tesis de que "la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre", la afirmación de lo individual, concreto y espontáneo, por oposición a lo abstracto, genérico, esquemático --"el martillo es la abstracción de cada uno de sus "martillazos"-- una teoría del concepto, una interpretación de la verdad como *alétheia* o *apokalypsis*, descubrimiento, desvelamiento, revelación, quitar de un velo o cubridor —trece años antes de Heidegger—; y, sobre todo, el postulado de una nueva idea de la razón, la *razón vital.*

Ortega se vuelve ásperamente contra la oposición entre la razón y la vida, que le parece una especie de pereza mental: "¡Como si la *razón* no fuera función *vital* y espontánea del mismo linaje que el ver o el palpar!" Esta idea es el núcleo de la filosofía de Ortega; sin ella, hubiera sido uno de los filósofos que han explorado la vida humana, si acaso cercano al existencialismo, parte de cuyas tesis verdaderas anticipó largos años, pero no hubiera llegado nunca a una metafísica como teoría de la realidad radical, más allá de todas sus interpretaciones, y por tanto más allá de la mis-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

ma idea del ser. Y esa realidad radical es mi vida, no como *Dasein,* existencia o subjetividad, sino como lo que he llamado alguna vez "la organización real de la realidad" (*Idea de la Metafísica,* Buenos Aires, 1954).

El irracionalismo, que en el siglo XIX era bastante razonable, no tiene más que una dificultad: es imposible. No se puede uno pasar sin la razón, simplemente para vivir, si se es hombre. Porque la vida no me es dada hecha; no dimana de estructuras dadas, por ejemplo de un sistema de instintos; la vida no es una *reacción* más o menos automática a un estímulo (acaso fué Maine de Biran el primero que vió esta condición del hombre), es siempre elección, decisión, invención, anticipación imaginaria o proyecto de lo que voy a ser en el futuro. (Quiero decir entre paréntesis que no todo es elección en la vida humana, como se dice a veces, no sin "precipitación y prevención"; hay dos elementos decisivos de mi vida que no he elegido: uno, mi circunstancia —mi cuerpo, mi psiquismo, el mundo físico, mi país, mi clase social, mi tiempo, mi horizonte—; el otro mi vocación, que no elijo, que me es propuesta; ciertamente siempre hay elección, porque tengo que decidir lo que voy a hacer con mi circunstancia, y elijo también ser fiel o infiel a mi vocación, pero no elijo ni la una ni la otra). Y para decidir, para elegir, tengo en cada instante que justificar mi elección, y por tanto *dar razón* de mi situación entera, saber a qué atenerme respecto a ella en su conjunto, aprehender la realidad en su conexión, lo cual es rigurosamente la definición de la razón que he propuesto.

El primer sentido de la expresión *razón vital* es éste: la razón que necesito para decidir, es decir, justificar mi elección, en suma, vivir. Pero hay otro sentido aún: razón, comprender, entender, quiere decir hacer entrar algo en el movimiento interno de mi vida, darle una función o papel dentro de ella. Es la vida misma la que da razón, es el órgano del conocimiento, *instrumentum reddendi rationem.* La razón vital es la vida misma funcionando como *ratio.*

Y esto no es más que el punto de partida de la metafísica de Ortega. Sólo sus obras ya publicadas representan la aportación más honda y original a la filosofía que se ha hecho en cualquier país dentro de nuestro siglo, y sabemos que una gran parte de la obra de Ortega, quizá lo mejor de ella, está aún sin editar. De lo que todavía hubiera podido hacer, en los años que hubiera podido vivir, no me consolaré nunca. Pero tengo al menos la seguridad de que, como escribí una vez hace quince años, España en Ortega ha hecho suya la filosofía, y por él y por los que sepan ser dignos de su herencia, tendrá un puesto en su historia.

(Tomado de *INDICE de Artes y Letras,* Madrid, Noviembre 1955).

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Un Problema Viejo Aunque Siempre Nuevo

Por JOSE BRUIN

Uno de los problemas que más preocupan actualmente a los educadores es el de la clasificación, diagnóstico y tratamiento de los niños física, moral y mentalmente anormales. Cuestión es esa que ha torturado la mente y frustrado el plan educativo de no pocos pedagogos por el desconcertante confusionismo, hijo de la imprecisa significación del vocablo "anormal".

¿Qué se entiende por niño mentalmente anormal?... inquiría, perplejo, el maestro, en presencia de un grupo de alumnos cuyo rendimiento escolar señalaba coeficientes distintos a los de su misma edad y grado.

En este dispar mundo infantil que constituye la población escolar de asistencia continua a las actividades docentes dentro del cual se presentan tan variados productos, beneficiosos o nocivos a la comunidad social, ya sea ésta formada por un Simón Bolívar, por un Robespierre, por un Edmundo Calabresse o por una Teresa de Jesús, como fuerzas tendientes a una lírica espiritual o a una maldad llevada hasta las cimas del crimen y de la vesania, el maestro preguntábase, perplejo, a qué era debido que la educación produjera tan distintos resultados entre elementos aparentemente iguales en el mismo uniformador ambiente de la escuela.

¿Cómo era posible que aquellos alumnos que se sentaron juntos en los mismos bancos de las aulas, sometidos a idéntico plan educativo, fueran capaces de trastornar el devenir de las naciones, dejando, unos, testimonios perdurables de la virtud, y otros, del vicio, escritos con áureos o sangrantes caracteres en los anales del libro de la Historia, la que según Cicerón es "maestra de la vida"?... Fué, sencillamente, que los

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

métodos habían fracasado al imponerlos por igual a todos los alumnos de la escuela.

El niño no podía sujetarse al método: era el método quien debía adaptarse a la personalidad psico-física de cada niño.

Y entonces fué cuando surgió la pedagogía científica...

Entonces fué cuando los educadores comprendieron que entre un determinado número de alumnos que concurren en los mismos bancos de la escuela, escapa un elevado tanto por ciento que no puede someterse al principio uniformador de la enseñanza.

Estos son los que trastornan la ineludible disciplina de la clase; los inestables, abúlicos, inmorales y amorales, apáticos, indolentes, nerviosos, irritables, retardados pedagógicos o mentales, anormales del sentimiento, del carácter y de la voluntad... que llevan el confusionismo desalentador al ánimo del maestro, y que desprestigian, por su ineficacia, los sistemas pedagógicos tradicionales impuestos por los educadores que, ignorando los procesos de este mundo tan complicado y vario de la patología infantil, los crearon con el corazón y la mente puestos únicamente al servicio de la personalidad de los normales.

¡Los normales!... ¿Cuáles son?... Los que forman lo corriente, lo uniforme; igual en cuanto a su forma y fondo. Los que constituyen pauta, norma, escuela y método.

Mas lo que urgía era diferenciar lo "anormal", lo que escapa a la regla o norma por constituir un peligro para la niveladora uniformidad social y colectiva, ya fuese en pro o en contra de ésta, puesto que científicamente considerado, los elementos dispares de la comunidad son fuente de peligros sin cuento para la misma.

Tanto el hombre superior como el inferhombre, el superdotado como el mal dotado, son productos extraños a la comunidad entera que es preciso vigilar ya que estos frutos (por ser demasiado primerizos o excesivamente retardados) han de dañar, por nocivos, a toda la economía.

Y ante la presencia de una verdad inconclusa prestada por tales demoledores del método uniforme y estático se impuso averiguar las características cualidades cuantitativas y cualitativas forjadoras de la personalidad del niño.

El niño, su majestad el niño, por la realeza de sus prerrogativas físicas y morales, revolucionarias y demagógicas de la estabilidad social, imponía a los investigadores el estudio de estas fuerzas constructivas o destructoras.

De aquí surgieron los jalones de la nueva era de la Pedagogía Científica aplicada a la escuela nueva. La Biometría, la Antropología, la Paidometría, la Estesiometría, la Paidología, la Terapéutica, etc., se concentraron al estudio del niño en todos sus aspectos, pudiendo al fin determinar la personalidad psico-física del alumno con pleno conocimiento.

Hoy, el maestro especial, cuenta con fórmulas concretas, reales y precisas, mediante el concurso prestado por los laboratorios de psicología experimental y aplicada a la medida de la inteligencia que señalan los "tests" mentales, y sobre todo con la lectura personal, que es visión del explorador psicólogo, lo que vulgarmente llamamos "ojo clínico" debido a un poder personal de captación que no se "aprende" sino que

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

con él se nace, capaz de diagnosticar y clasificar justamente el plantel de educandos encomendados a su tutela y saber de qué barro está formada esa nueva personalidad que habrá de surgir, malograda o triunfante, del cincel de su metodología y de su voluntad.

El maestro moderno, que más que maestro ha de ser investigador y artífice de las posibilidades psico-físicas y morales del niño, no ha de limitarse a transmitir al alumno un cúmulo de conocimientos didácticos más o menos completos, sino que ha de guiar (como magister que es), conducir, anunciar y dirigir, de acuerdo con la colaboración prestada por los padres, sobre lo que cabe esperar de aquel hijo que le han entregado, pues es custodio de sus futuras posibilidades.

Cuando el maestro duda o rehuye esta profecía invocando razones de tiempo y lugar, es que no existe ardiendo en él esa llama inspiradora del fuego sagrado que las gentes apellidan "vocación".

Desconfiad de aquel que tranquiliza la natural inquietud de los padres frente al hijo "difícil" con la respuesta imprecisa: "Cuando el niño sea mayor"... "Al llegar a la pubertad"... "Trastornos de índole nerviosa"... "Cosas de la edad". Indudablemente no tiene temple de maestro, ni los conocimientos indispensables para conocer el fondo de ese arcano difícil de avizorar, pero no inescrutable, que se apellida el alma infantil.

Es indudable que en la educación y tratamiento de los niños mentalmente anormales deben intervenir de consuno el médico y el pedagogo. Aquél, para la exploración *amnésica* del enfermo y su diagnóstico; éste, para aplicar los procedimientos psicológicos especiales y la metodología de anormales. Y es natural que así sea, puesto que las causas productoras de las anomalías son múltiples y variadas: la herencia, el medio, el contagio, los malos ejemplos y estímulos, las toxicomanías, la depresión moral producida por diversos estados de ánimo, como las guerras y catástrofes, el abandono y la miseria, el alcoholismo, las enfermedades infecciosas y cuantas plagas de orden moral y físico obligan al Estado a velar por su salud mental y física, conduciendo al ciudadano, no sólo en función legislativa, sino, también, en higienista y médica.

El maestro no siempre conoce el proceso y las causas de orden físico y congénitas creadoras de las anomalías, y no puede intervenir en un campo que no le es propio; por eso necesita de la colaboración del médico psiquiatra. Si se tuviera en cuenta no se cometerían sensibles desaciertos dentro de la escuela, debido a que el maestro no siempre sabe que la inatención de sus alumnos, la pereza mental, el nerviosismo o la indolencia patológica, las crisis de rebeldía, las desviaciones de la columna vertebral, etc., pueden ser producidas por deficiencias nutritivas, por trastornos de la digestión y del metabolismo, por alteraciones en los aparatos de la fonación, visual y auditivo, o por la presencia de una larvada epilepsia y de trastornos disglandulares o también ser causa, entre otras muchas la mala disposición biométrica de los pupitres de la escuela que fuerzan la postura normal del niño lesionando su esqueleto... Y a este tenor podríamos aportar tantos ejemplos que nos haríamos interminables.

Hoy no pueden cometerse tales errores en la escuela, porque el médico debe

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

colaborar en ella, en misión profiláctica para dar la llamada de la voz de alerta en presencia de las taras familiares producidas por la herencia y de los trastornos fisiológicos de cualquier especie. Para ello, el examen del alumno le permitirá reunir materiales que orienten al maestro, pudiendo saber cuándo se halla ante un anormal físico, un anormal mental o un falso anormal. Le permitirá aplicar la terapéutica apropiada para cada caso y podrá, de acuerdo con el educador, clasificar, justamente, el alcance y volumen de cada lesión. De esta forma no incurriremos en el error de tratar con idéntica metodología y en confuso hacinamiento desde el débil mental al idiota profundo.

Porque no cabe duda que existe una especie de contagio mental sumamente peligroso para el individuo, en especial para aquel dotado de un temperamento emocional y falto del libre control de la voluntad. De tales individuos se nutren esas enormes filas de delincuentes que amenazan a la sociedad; los ladrones, criminales y vagabundos y las profesionales del vicio que llenan los lugares donde éste se entroniza.

De todos es sabido que existen familias enteras de vagabundos y ladrones que han ido sucediéndose por una ley de herencia de ininterrumpida tradición. Ante semejante condena, que es anatema que azota fatalmente la especie, Mendel y Galton sintetizaron cuantitativa y cualitativamente en sus famosas leyes, que vamos a enumerar, la importancia insospechada que puede alcanzar la degeneración:

Primero.—Si un matrimonio es mentalmente sano, normal, y procede de padres no deficientes, sus hijos serán también normales.

Segundo.—Dos progenitores mentalmente anormales dan descendencia anormal.

Tercero.—Cuando una persona que procede de familia no deficiente, se casa con otra que lo es, o no siéndolo, procede de progenitores tarados, llevando por tal razón en sí el germen degenerativo, sus hijos en determinado número son portadores de la degeneración, aun cuando aparentemente sean normales.

Cuarto.—Dos progenitores que llevan latente el germen degenerativo, siendo aparentemente normales, tendrán descendientes deficientes y descendientes normales, pero éstos llevarán latente el germen degenerativo.

A tenor de estas leyes, los maestros de anormales deberán tratar el problema con una rigurosa clasificación de menor a mayor, procurando aislar cada tipo en su grupo correspondiente.

Desde el débil mental al idiota profundo existe una gama de oligofrenias como las tonalidades de las notas del pentagrama en la escala musical con la diferencia de que éstas, artísticamente combinadas, producen la armonía del conjunto. En cambio, en aquéllos, siempre confusos e inarmónicos, trastornan el equilibrio social con el grito desgarrador, estridente del "yo acuso" de los degenerados.

Así, pues, el maestro y el médico tratarán el problema con la amplia visión de una mutua colaboración en el plano que les es propio, sin olvidar, desde luego, que los padres no pueden ni deben permanecer alèjados ni indiferentes de esta misión prestándole su concurso.

En primer lugar, sincerándose frente al médico especial cuando en cumplimiento de la investigación científica que le es indispensable indague acerca de la historia

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

clínica de sus antecesores, desligándose de este falso y mal entendido pudor que induce al engaño, al ocultamiento de lacras y vicios que sólo la incultura ignora, pero no el examen médico que los descubre por sus síntomas.

Y además, por un sentido de elevada responsabilidad, que todo padre debiera anidar en el fondo de su conciencia, por haber infundido el soplo de una nueva vida que no debiera ser legado de dolores y miserias, sino fecunda promesa de felices realidades para la humana estirpe.

Los antiguos griegos, con su extraordinaria cultura, se fijaron en este problema cuando ya en el siglo VI (a. de J.) Theogmas de Megara decía: "Cuando vemos carneros, asnos y caballos de buena raza pensamos que el bueno procede del bueno; así, un hombre bueno no debe querer a la hija de un mal caballero. No es sorprendente que nuestra raza se halle desmedrada, puesto que el bueno está mezclado con el villano".

Es curioso recordar el testamento de aquel padre que no teniendo bienes que legar a sus hijos, y como observara lo mucho que habían heredado de su propia naturaleza, consignó en él el resultado de sus observaciones. Y así escribió:

"Dejo a mi hijo Juan mi voluminosa estructura ósea y el modo de andar desagradable que he adquirido por mi falta de cuidado, así como mi predisposición a la tuberculosis.

"A mi hija María mi cutis pálido y mi enfermedad al hígado, resultado de mi vida desordenada, así como mi tendencia a la melancolía y mi predisposición a ver todas las cosas por el lado negro.

"A mi hijo Samuel, mi afición a las bebidas alcohólicas y mi mal carácter.

"A mi hija Juana, mi dureza de pensamientos, mi imposibilidad de soportar las contrariedades y mi predisposición al suicidio".

¡Qué capricho tan macabro! ¡Qué testamento tan extraño! —dijo todo el mundo—, y sin embargo, ¡cuántos y cuántos, neciamente, se legan cada día a los hijos por nuestra imprevisión e ignorancia! ¡Y cuántas y cuántas veces hemos de reconocer su aterradora validez!...

Ya lo dijo el Profeta y no debiéramos olvidarlo: "Horrorosamente desolada está la tierra porque no hay nadie que se concentre en su corazón". Jeremías, XII - II.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Carta Sobre la Poesía de Manuel Scorza

Por ALBERTO ORDOÑEZ ARGÜELLO

(*Leída en el estudio de Julia Díaz*)

Octubre catorce de mil novecientos cincuenta y cinco.

San Salvador, y es de noche.

Permitidme, señoras y señores, que os entregue esta carta. No es otra cosa que un mensaje jubilosamente triste frente a un entrañable espectáculo de belleza y de dolor. No vengo aquí a presentar la poesía de un gran joven poeta nacido en el Perú, bajo el cielo misterioso de Lima que llueve sólo rocío.

La verdadera poesía no necesita ser presentada ni prologada. Sencillamente *es, está.* Vive su propia vida. Y nosotros quizá logramos hacerla nuestra si vivimos esa vida inmortal a través de las claves que ella pasa tocando en nuestro corazón perecedero.

Cada uno de vosotros se trazará su carta de marear en torno a la poesía de Manuel Scorza, alta como las altas nieves de su patria, y, al mismo tiempo, como un mar de amarga y tierna espuma que golpeara el costado de nuestras patrias en desamparo. Ya escucharéis el inusitado oleaje de sus "imprecaciones". Cada uno de vosotros sabréis por qué esta voz que quisieron desterrar adquiere tierra germinal en todas partes. Ella hunde su raíz hasta lo más profundo del sér americano. Y luego, sobre el aire de un mundo sordo, pero cargado de presagios, alza la espiga clamante y ardorosa de su canto.

No es, pues, una introducción o pauta acerca de su poesía hacia donde van dirigidas mis palabras. Se trata de un acto de solidaridad que avanza al encuentro de lo que su canto tiene de humano, y, por tanto, de doliente y verdadero. Ya lo decía uno de los más intensos poetas de la Europa moderna, Rainer María Rilke: "Este es mi conflicto: —consagrado a anhelar— deambulando a través de los días". "Esta es la nostalgia: habitar sobre las olas —y en el tiempo no tener nunca una patria".— Porque, señoras y señores, la poesía americana y social de Manuel

MANUEL SCORZA

Scorza tiene su raíz primigenia en la tragedia del Perú. Pero la tragedia del Perú es la misma que él ha visto y sentido a lo largo de la estribación andina. Desde Argentina a México, tras recorrer las islas, no todas las patrias que forman nuestra América —la de Juárez y Martí, Morazán y Sandino, Bolívar y San Martín—, son tierras "de andar y ver" para complacerse. A la vuelta de cualquier recodo sombroso y florido, detrás de cualquier cerro o montaña apasionadamente azul, es el dolor que acecha con su garra y pies descalzos van y vienen sin sentido y destino. Esto lo sabe Scorza. Y es por ello que cabría definir su poesía como una geografía del dolor escrita por un exilado. Peruanidad que se le ha vuelto americanidad actuante. Poesía del éxodo, labrada sobre la cantera del drama indoamericano.

Es de toda evidencia que Manuel Scorza —a sus 26 años de edad y de poesía— bien podría exclamar con Lagston Hughes: *"I too sing America"*, puesto que en el fondo de sus poemas palpita un Continente. Sin embargo, además de su posesión continental, su poesía se tiñe de un color biográfico tan auténtico y sincero que, a punto de ser himno colectivo, constituye, sin embargo, un testimonio de absoluta intimidad. En ella se adivina su adolescencia dulce y triste, su juventud acometedora y sus viajes urgidos de kilómetros. Se comprende su manera patética de sentir la vida en el suceso cotidiano y hasta al parecer intrascendente. ¿Para qué entonces rastrear su biografía si está dicha toda en sus poemas? Decir, por ejemplo, que Manuel Scorza salió de su patria al cumplir los diez y nueve años; que permaneció un tiempo en Chile y Argentina, en donde escribió su libro intitulado "Acta de la Remota Agonía", que nunca quiso publicar; subrayar que durante siete años ha caminado por toda nuestra América; que allá en el Anáhuac su estro poético ganó, en 1952, los tres primeros premios en los Juegos Florales del IV Centenario de la Universidad de México; o que, en 1953, escribió su "Canto a los Mineros de Bolivia", a solicitud de los trabajadores del estaño, no tendría más que la escueta significación de un *currículum vitae*. Pero, en cambio, escuchar su palabra directa y definida en la "Epístola a los Poetas que Vendrán", sí tiene la extraordinaria virtud de fijarnos su perfil espiritual dibujado a contraluz de esta época agónica porque atravesamos los hombres de todas las latitudes.

"Yo os digo,
mientras alguien padezca,
la rosa no podrá ser bella;
mientras alguien mire el pan con envidia,
el trigo no podrá dormir;

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR "FRANCISCO GAVIDIA"

mientras los mendigos lloren de frío en la noche,
mi corazón no sonreirá."

Decid, decidme vosotros, ¿se podría pedir a un poeta, a un artista, mayor desprendimiento que negarse a gozar de la belleza de lo creado, en tanto el hombre padezca o "haya hambre y sed de justicia"? ¿No es ésta acaso la línea luminosa de un rayo que bajara a encender la esencia de sus sueños desde el sol del Evangelio? Muchos rábulas actuales marbetarán la actitud humanística de Scorza con las fluctuantes cifras de sus ideologías. Para mí, simplemente, es poesía cristiana, sangre que mana del herido costado del "fiorello" de Asís. La proclama de un muchacho triste que conspira contra su propia tristeza y la tristeza de todos nosotros.

Oídle:

"Matad a la tristeza, poetas.
Matemos a la tristeza con un palo.
Hay cosas más altas
que llorar el amor de las tardes perdidas:
el rumor de un pueblo que despierta,
eso es más bello que el rocío.
El metal resplandeciente de su cólera,
eso es más bello que la luna.
Un hombre verdaderamente libre,
eso es más bello que el diamante."

Es así que Manuel Scorza exalta la misión de su arte poético. Y mientras sus pies caminan sobre el mapa americano, el sollozo tierno de la elegía llega a transformarse en grito de imprecación. Este joven biznieto de Tolstoy, hermanito menor de Miguel Hernández, César Vallejo y Pablo Neruda, a pesar de lo duro del exilio está perdidamente enamorado de la vida. Por eso, cuando ésta se le frustra, lanza su clarinada de luchador. A veces, sus poemas nos evocarán el inenarrable acento de Vallejo. Pero el autor de "Trilce" era un metafísico del dolor. Scorza, en cambio, derrama su llanto sobre el pecho del Perú —"gorrión dulcísimo"— para tomar, luego, ámbito de protesta bajo los cielos de nuestras desgarradas patrias americanas.

"Alta eres, américa,
pero qué triste.

Yo estuve en las praderas,
viví con piedras y espinas,
dormí con desdichados,
sudé bajo la nieve.
¡En tu árbol
sólo he visto madurar gemidos!"

Sin que entremos esta noche en un campo de amplias elucubraciones, vosotros sabéis que, en contraposición al canto optimista de Whitman en el amanecer del Norte, la lírica indoamericana del Sur, si es sincera con los destinos del hombre, tendrá, necesariamente, que tomar el rumbo de la "imprecación". Por lo general, la vida entre nosotros es una perra "siete veces perra", como decía el inefable Padre Pallais, quien, para evadirse de la áspera y lacerante realidad nicaragüense, prefería morar en una imaginaria Brujas de Flandes. Es

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

por eso que un poeta que conoce la profecía de los sueños otea, como Darío, por donde viene y sopla "el viento que arrecia". Y he aquí que la conciencia continental de Scorza habrá de reivindicar el concepto de Patria en relación directa con el destino del pueblo. Somos pueblos tristes, escarnecidos y explotados. Que quede la mentira de las felices Patrias Americanas para la sensiblería farisaica de los discursos panamericanistas.

Ya escucharéis vosotros, a viva voz, el doloroso periplo americano de este poeta enamorado de la vida. Recordará, sollozando, los pueblecitos que trepan sobre los hombros de las colinas. Dialogará con el musgo de las tardes, con el estudiante pobre y junto a la encendida llama de la mujer que zurce sus ropas llorando. Nos sellará sus versos con la sitiada paz de las provincias. Y hablará de los seres y cosas que estuvieron a su lado, sea un catre soltero, un traje gastado o la muchacha que se deshoja inútilmente. ¡Cuánta ternura!, diréis vosotros. Pero también: ¡Cuánta tristeza! ¡Cuánto dolor! Sin embargo, Manuel Scorza, el combatiente de "Las Imprecaciones", ha de esperar cantando y luchando la mañana. Así irá él madurando en el poema y en la acción. Ese es su signo.

"América,
aquí te dejo,
me voy a las batallas,
luchar es más hermoso que cantar."

Señoras y señores: He aquí, como os decía, a un gran joven poeta. América debe reconocerse en él. Sea cada una de nuestras patrias sombra y alero de sus sueños. Ahora, oíd el ventisquero de su poesía, allí donde la nieve del Perú derrama su llanto para lavar nuestas llagas miserables. Pero ya vendrá el día en que habrá de asomar sobre sus Andes el verde sol de la Esperanza.

Muchas gracias.

* * *

EL DESTERRADO

Cuando éramos niños,
y los padres
nos negaban diez centavos de fulgor,
a nosotros
nos gustaba desterrarnos a los parques,
para que vieran que hacíamos falta,
y caminaran tras su corazón
hasta volverse más humildes y pequeños que nosotros.

Entonces era hermoso regresar.

Pero un día
parten de verdad los barcos de juguete,
cruzamos corredores, vergüenzas, años;
y son la tres de la tarde
y el sol no calienta la miseria.
Un impresor misterioso
pone la palabra Tristeza
en la primera plana de todos los periódicos.

Ay, un día caminando comprendemos
que estamos en una cárcel de muros que se alejan...

Y es imposible regresar.

UNA CANCION PARA MI ABUELO

Abuelo,
tú nunca fuiste feliz.
Temías que el viento
desbaratase tu corazón de ceniza.

Recuerdo una tarde negra
tu voz blanca:
"ojalá no seas, como yo,
un hombre triste".
Abuelo,
la vida te parecía
un pozo de malos sueños.
Cuando pensabas en la abuela
te quemaba una hoguera sin luz.

Y Juan, el herrero,
y Pedro, el labrador
(pájaros huesos
con quien conversa tu lengua de hierba),
también creían
que la vida era un sueño confuso.
¡Qué lástima
que no supieras que la vida tiene otro color!

¿Me oyes, me escuchas?
La tristeza va a morir.
Ahora, cuando la alondra
surca espejos en junio,
algo muy tierno empapa el alma
porque el ave
viene del color que tendrá la vida,
cuando los humillados alcen la cabeza,
y partan la dicha
en pedacitos que alcancen para todos;
¿me oyes, me escuchas?
ardiendo
está el mundo que te ahogó.

Perdona, pues, si te dejo,
pero me llaman, necesitan
mi mano para formar una ronda alrededor del mundo.
Mas luego volveré.
Cuando la libertad abra sus alas
sobre mi país desesperado,
volveré.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Volveré con todos los nietos del mundo
en primavera, y abuela,
y maria y paloma, cada día vendremos
a regar la parcela de alba que te toque.

ALTA ERES, AMERICA

Alta eres, américa,
pero qué triste.
Yo estuve en las praderas,
viví con piedras y espinas,
dormí con desdichados,
sudé bajo la nieve,
me vendieron en tristísimos mercados.
¡En tu árbol
sólo he visto madurar gemidos!

Bella eres, américa,
pero qué amarga,
qué noche, qué sangre para nosotros.
Hay en mi corazón muchas lluvias,
largas nieblas, patio amargo;
la pura verdad, en estas tierras,
uno a veces es tan triste
que con sólo mirar envenena las aguas.

Alta eres, bella eres,
pero yo te digo:
no pueden ser bellos los ríos
si la vida es un río que no pasa;
jamás serán tiernas las tardes
mientras el hombre tenga que enterrar su sombra
para que no huya agarrándose la cabeza.

Entonces,
¿de dónde trajeron los poetas
la guitarra que tocaban?
Yo te conozco,
dormí bajo la luna sangrienta,
despintaron mis ojos las lluvias,
quedéme al fin moribundo:
el cruel atardecer
me dio su enredadera de pájaros violentos;
en salvajes llanuras
desteji con mis manos implacables tinieblas,
en las casas entré y en las vidas,
pero jamás vi una sonrisa habitada.
Pregunté por la Alegría.
No respondió nadie.
Pregunté por la Felicidad.
No respondió nadie.
Pregunté por el Hombre.
No respondió nadie.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Tu corazón estaba oscuro al fondo de la noche.
¿Qué quieren, pues, que cante?
Ya se quemó el pez en las sartenes,
ya caímos en la trampa.
Por favor, abran las ventanas.
Aquí el pájaro no es pájaro sino pena con plumas.

EPISTOLA A LOS POETAS QUE VENDRAN

Tal vez mañana los poetas pregunten
por qué no celebramos la gracia de las muchachas;
quizá mañana los poetas pregunten
por qué nuestros poemas
eran largas avenidas por donde venía la ardiente cólera.

Yo respondo: por todas partes se oía el llanto,
por todas partes nos cercaba un muro de olas negras.
¿Iba a ser la poesía
una solitaria columna de rocío?

Tenía que ser un relámpago perpetuo.

Yo os digo:
mientras alguien padezca,
la rosa no podrá ser bella;
mientras alguien mire el pan con envidia,
el trigo no podrá dormir;
mientras los mendigos lloren de frío en la noche,
mi corazón no sonreirá.

Matad a la tristeza, poetas.
Matemos a la tristeza con un palo.
Hay cosas más altas
que llorar el amor de tardes perdidas:
el rumor de un pueblo que despierta,
eso es más bello que el rocío.
El metal resplandeciente de su cólera,
eso es más bello que la luna.
Un hombre verdaderamente libre,
eso es más bello que el diamante.

Porque el hombre ha despertado,
y el fuego ha huido de su cárcel de ceniza
para quemar el mundo donde estuvo la tristeza.

EDICIONES DE EL SALVADOR

TIERRA DE BALSAMO Y DE SOL

Por **RAFAEL HELIODORO VALLE**

(A Ricardo Trigueros de León).

Del fondo de los días, en la noche
dorada de los siglos, cuando todo
palpitaba en el agua, surgió un pueblo
con el sol en la frente y con montañas
llenas de azul porque eran la esperanza
de servir de refugio a una familia
que con genio creador iba a vivir
en la paz, y la dicha y el trabajo.
Grupos de hombres llegaron desde el Norte
con su idioma viril y musical:
llegaron los pipiles y sus voces
eran canoras, como si los pájaros
hubieran sido sus maestros, eran
un pueblo errante que sabía oficios
y llevaba un mensaje trascendente
a una tierra benigna. Los pipiles
leían en los astros y en las brumas;
amaban el Amor, cantaban cantos
que el viento dispersó. La Poesía
es así, deja huellas en el agua
y en el aire, y se borran, pero quedan
temblando en las palabras que repiten
en la posteridad. Los maculihues
aun se hallaban en flor, y los volcanes
ya eran antiguos. Mas, de pronto hubo
un estremecimiento: eran los blancos

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

en tropel; un gran jinete con los ojos
cerúleos, y dorados los cabellos,
llamado Tonatiuh, tal como un monstruo
en la tierra asustada. Era Alvarado
hiriendo a Cuzcatlán, y en Acajutla
una flecha de Atlacatl, el cacique
la recibió. Alvarado y sus jinetes,
uno de ellos Moscoso, el fundador
de San Miguel. Pasaron muchos días
para que el sol secara tanta sangre,
muchos días de llanto, que enjugaron
unos ángeles buenos que erigían
altas banderas blancas y la cruz
en lo alto de los cerros y a la orilla
de los ríos sombreados por amates
cuyas cortezas para los escribas
daban papel, y sólo comparables
a los mágicos árboles que dan bálsamo
que sólo igual al del Perú de oro.
Y así se levantaron las ciudades
de nombres bellos que aun florecen: Santa
Tecla, La Unión, Santa Ana y muchos otros
donde las gentes aman y trabajan
como en ningún otro país de América.
El Salvador es tierra milagrosa,
tierra que con su pan de cada día
demuestra que en la acción se puede hacer
por la dicha del hombre más que en luchas
como las de otros pueblos entregados
al desorden, el odio y el desastre
de la energía humana. El Salvador
cultiva su café, cuida sus niños,
porque son su tesoro y su esperanza,
y tiene sus poetas y sus sabios,
y está orgulloso de su Masferrer
y su Gavidia, y los aprecia como
sus minas inexhaustas, y pervive
sobre las lavas de volcanes muertos,
mirando con dulzura sus lagunas
de ojos profundos bajo el cielo azul.
Vive el pueblo ejemplar con sus recuerdos,
sus anhelos de darse en la tarea
cotidiana, bastándose a sí mismo,
libre de compromisos humillantes
y celoso de su soberanía;
tierra cordial, modelo en nuestra América,
de amor a la cultura, sin mirar
los días negros, los que ya pasaron
y que no volverán. El indio Aquino
quiso ser rey y Ezeta es el oprobio
de la familia, su traición quedóse
como un borrón de mengua que señala

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

límites de la Historia. No se olvidan
los bigotes de Barrios, la nariz
de águila de Delgado, los caudillos
más populares, y que pueden ser
estrellas cintilantes de otros cielos,
porque eran capitanes generales
constelados de ardientes heroísmos.

El Salvador está predestinado
para amar y cantar, porque es la tierra
del afán, del ensueño y la alegría
callada, lenta, suave; cornucopia
de la abundancia, tierra de los ríos
lujosamente hidráulicos, edén
cálido, con sus claras lejanías,
sus mujeres morenas, laboriosas,
como abejas en flor, buscando el néctar
para el gozo cabal de la familia
que ha de buscar tesoros en la tierra
bañada de sudor; tesoros vivos,
no minas de oro, sino frutos sápidos,
los tesoros rurales que el ganado
derrama en las haciendas, las parvadas
que en el corral preservan vitaminas,
el café que en las églogas ensancha
promesas pingües, las carretas lentas
que van al mar en busca de preseas
llegadas en los barcos, de países
amigos, cuyos muelles abarrotan
cargas espléndidas y los emigrantes
que buscan a su tierra prometida;
las mujeres ostentan el canasto
en la cabeza, como una corona,
y buscan la grandeza en el trabajo
porque redime, y nunca en las palabras
que hinchan los demagogos: son las nietas
de las que fueron madres de los próceres,
aquellos que el gran cura convocó
una mañana de noviembre claro,
al son de una campana, amaneciendo
la luz sobre los montes y las almas.

Dios te bendiga, El Salvador querido,
porque aprecias tus hijos más ilustres
no con estatuas, sino con acciones
nobles y con ejemplos que merecen
grabarse en oro para siempre. Guarda
el arca de la alianza de tus hijos
con celoso vigor; en tus ciudades
se diría que hay feria diariamente,
tienes en tus mercados las delicias
para el hogar humilde: tu volcán

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

de Izalco es, en las noches del Pacífico,
antorcha insigne, y un seguro faro
que puede guiar muy bien los navegantes
en muchas millas; y en la cordillera
intelectual de América titilan
las luces de Gavidia y Masferrer,
Serpas y Salarrué, de los telúricos
varones que han pensado desde el centro
de ese "bello Central" de nuestra América
que en las monedas aparece junto
al mar que tiene dos palabras bellas:
La Unión, La Libertad. Seas por siempre,
El Salvador, la tierra de tu himno,
la de tus padres, ínclitos varones
que amaron y sufrieron para darte
decoro en las edades que se acendran
embalsamadas como la vainilla
que se produce en cápsulas fragantes
en todo el año: tus orquídeas tienen
esencias de tu pecho milagroso
y brillos de tu espíritu encendido,
¡oh patria de Delgado, por los siglos
de los siglos, recibe mi saludo
en la palabra más sencilla: ¡Salve!

México, D. F., agosto 1955.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

SÖREN KIERKEGAARD, EL FILOSOFO DE LA ANGUSTIA

Conmemorando el Centenario de su Muerte

Por MARIO MORO

Soren Aabye Kierkegaard, desde hace poco más que un cuarto de siglo es considerado un corifeo de la cultura contemporánea. El mismo había ya profetizado un futuro glorioso para sus ideas, para sus escritos: "un día, no sólo mis escritos, sino mi vida entera será examinada minuciosamente".

Pero la humanidad tardó más de medio siglo para descubrir en este escritor extraño y paradójico al pensador profundo destinado a sacudir profundamente el mundo filosófico moderno.

Nació el 5 de Mayo de 1813 en Dinamarca, ambiente de horizonte cultural y político reducido, pero muy propicio para su índole.

Dos hechos, según consta de su diario privado, influyeron decididamente en su vida, formando el estímulo secreto en la elaboración de su pensamiento: el conocimiento de un pecado de su padre y su noviazgo con Regina Olsen.

El padre, Michael Pedersen Kierkegaard (1756-1838), había vivido ya más de medio siglo cuando le nació Soren. A los cuarenta años, habiendo mejorado notablemente su condición económica, había abandonado el comercio para vivir en Kopenhague. Pero este hombre, entonces aparentemente afortunado, había tenido una juventud azarosa. Y un día había cometido la culpa que debía sellar su vida y la de su ultimogénito.

"La cosa horrenda que sucedió a este hombre, quien, siendo aún muchacho, mientras cuidaba el rebaño en la llanura de la Jutlandia, por haber sufrido mucho y hallarse hambriento y miserable, subió un cerro y maldijo a Dios: y este hombre no pudo olvidarlo ni si-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

quiera a la edad de 82 años". ("Diario", 7 de Febr. de 1846).

Cuando Soren supo, por confianza de su padre este pecado tuvo la sensación de que el mundo perdía todos sus encantos para él. Desde entonces veía en su padre, tan bueno y cariñoso para con él, al maldito de Dios, y sentía también en su carne la "espina" del pecado.

En Mayo de 1837 se encontró por primera vez con Regina Olsen y el 10 de Septiembre de 1840, a los dos meses de haber coronado sus estudios con el doctoramiento, consolidó su noviazgo celebrando los esponsales oficiales. La noble figura de Regina significó luz para el alma de Soren. En el "Diario" la imagen de la novia reviste la característica de estrella polar, o mejor de fondo sobre el cual el amante proyecta su vida como para obtener una consagración. Sin embargo ya el 11 de Agosto de 1841, por una exigencia de su conciencia, disolvió su noviazgo, causándose una herida incurable. Regina pone en juego todos los atractivos de su floreciente juventud y de su profunda admiración por él, aceptando hasta situaciones humillantes y pesadas; pero Soren, a pesar de aumentar sus penas, se decide devolverle definitivamente el anillo de los esponsales (11 de Octubre de 1841). El sabía que un día habría tenido que revelarle su alma, habría tenido que manifestarle la causa de su infelicidad, comunicarle el pecado de su padre. Sin duda esta revelación la habría hecho inexorablemente infeliz; habría abierto también a los pies de Regina un abismo insondable y tenebroso.

La renuncia al matrimonio le permitió encerrarse en la fortaleza de su propio dolor y elegir una vida de excepción. Su infelicidad debía ser extraordinaria, singular; el pecado y la infelicidad debían constituir el pedestal que elevara su propia personalidad por encima de los demás. Basta abrir el "Diario" para encontrar resonancias de esta alma extraordinariamente amargada. Leamos una de ellas, también para admirar su estilo, que tiene algo de indefinible, de excepcional, que arrastra, de apasionado por la sinceridad.

"Yo soy, en el sentido más profundo, una individualidad infeliz. Desde mis tiernos años he sido crucificado en una forma de sufrimiento confinante con la locura, que debe tener su más honda razón en una desproporción entre mi alma y mi cuerpo; ya que (y esto es cosa extraña y también mi consuelo infinito) esto no está en relación con mi espíritu, aun más, quizás por la tensión de la relación entre cuerpo y alma, alcanza una elasticidad rara.

Un viejo, extraordinariamente melancólico él mismo (el modo no lo quiero describir), tiene un hijo, al cual toca en herencia toda esta melancolía; pero este hijo tiene al mismo tiempo suficiente elasticidad de espíritu como para poderla ocultar. Su melancolía no puede tener poder sobre él mismo porque su espíritu es sano en un sentido eminente y esencial; por otra parte el espíritu no es capaz de eliminar la melancolía. A lo más es capaz de hacerla soportable.

Una muchacha (la cual con juvenil audacia revela energías enormes y me hace sopechar una vía de salida de lo que había empezado por un equívoco doloroso, la vía de salida, el disolver un noviazgo; porque ella al principio dejó entrever no sé qué energías, como

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

si no se preocupara) en el momento más solemne, me echa sobre la conciencia un homicidio, y un padre preocupado asegura solemnemente que eso habría sido la muerte de la muchacha. A mí no me importa que aquellas palabras fueran sólo charlas. Desde aquel momento yo dedico mi vida, con todas sus pobres energías, al servicio de una idea". ("Diario", 1846-VII-126).

Libre de la desesperación exterior, a la cual habría sido reducido por los compromisos de la vida conyugal, Soren se echó en las manos de sus ansias interiores, presa de un afán espasmódico de buscar la paz en Dios.

En esta lucha se halló solo, un "individuo" sin cabida en ninguna categoría general de seres. Por eso la soledad a que se redujo en su vida era una conclusión lógica de su estado de infelicidad gustada y saboreada y una necesidad de su espíritu, sediento de Dios y rebelde a las formas comunes de vivir.

"Kierkegaard es el caballero de la soledad", dice Miguel Federico Sciacca.

La melancolía de Kierkegaard halló ambiente propicio en la concepción sombría del Cristianismo rígido que le enseñara su padre, y que es propia del protestantismo luterano. "El cristianismo no es ciertamente melancolía, sino, por el contrario, la nueva feliz para los melancólicos. Para los hombres superficiales no es ciertamente la nueva feliz. Pues, ésta empieza haciendo la vida difícil". Por esto Kierkegaard no buscaba en el Cristianismo la redención del dolor, sino la redención en el dolor. Era un hombre invenciblemente melancólico, que buscaba en la profundidad de su melancolía, en su sufrimiento, lo que debía redimir a los demás de una vida no auténticamente humana y cristiana. Kierkegaard era una paradoja de carne y hueso. "Tal ha sido, en efecto, la existencia de Kierkegaard, que fué una paradoja viviente, en guerra contra su tiempo, contra la Igelsia constituída, objeto de horror para la conciencia común, obstinado en ser un puro testimonio de la verdad y desesperado por no poderla alcanzar". (L. Lavelle. "Le moi et son destin").

Soren Kierkegaard, mientras desarrollaba una actividad asombrosa como escritor, cayó enfermo de parálisis que le causó la muerte el día 11 de Octubre de 1855.

La misión que Kierkegaard se había apropiado era la de redentor y su medio de realización era la pluma. Sabía que el porvenir estaba en sus ideas y se sirvió de todos los medios posibles para remitírnoslas. El quizás no sospechó nunca que su nombre y sus escritos habrían sido enarbolados como estandarte de los sistemas más opuestos. De hecho le bastó pronunciar, con énfasis y repetidamente la palabra mágica "existencia" para causar una nueva crisis en el mundo filosófico moderno. El habría querido que los castillos de los diversos sistemas filosóficos se derrumbaran para construir con los escombros el pedestal a la realidad auténtica: la existencia. Y los diversos sistemas, para sobrevivir, se han esforzado para hacer propias las ideas del que se les enfrentaba con actitud de asesino.

Kierkegaard fué un escritor muy fecundo. Su estilo personalísimo tiene algo de indefinible, de excepcional que arrastra. En su diario el coloquio frecuente consigo mismo y con Dios hace pensar en San Agustín. Su pluma pare-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

ce guiada por una mano apasionada por la precisión y por la sinceridad. Por eso quizás los escritos de Kierkegaard son obscuros y difíciles de interpretar; es que no le preocupa a Kierkegaard la coherencia entre los distintos momentos de su existencia; le interesa, eso sí, manifestarlos íntegros hasta los últimos detalles. Por esto sus escritos se parecen a un bosque sin senderos, un laberinto sin el hilo de Ariadna. Cada página se basta a sí misma. No se piense sin embargo que por esto Kierkegaard no tenga lógica: La tiene. La suya no es la lógica de Aristóteles ni la de Hegel, es la de la vida, de su vida. A pesar de esto es posible ver cierto orden en sus obras que revela el desarrollo del pensamiento.

Así un primer grupo de obras publicadas con pseudónimos oportunamente elegidos iluminan diversas posibilidades de existencia en una esfera de idealidad pura que se concretiza en tres etapas: etapa estética, etapa ética, etapa religiosa. Los principales pseudónimos que Kierkegaard empleó para dar publicidad a sus obras son los siguientes: Víctor Ermitaño, Johannes de Silentio, Constantín Constantius, Nicolás Notabene, Vigilius Haufniensis, Frater Taciturnus, Hilarius Bogbinder, Johannes Climacus. Los pseudónimos citados, como otros de menor importancia, son muy expresivos pero no ocultan la persona del autor. Los modos de existencia descritos en estas obras no manifiestan la vida real de Kierkegaard, ni revelan su pensamiento auténtico sobre la vida. Más bien podemos afirmar que las distintas posibilidades de existencia descritas en las obras pseudónimas idealizan aisladamente los modos de vivir de los cuales Kierkegaard quiere decididamente salir. Serían momentos de su evolución psicológica, de su superación. Por esto Kierkegaard llama estas obras "de comunicación indirecta".

Otro grupo de obras está constituído por las que llevan el verdadero nombre del autor. Los "discursos edificantes", dedicados casi todos a la memoria de su padre, forman la mayor parte. En estas obras es Kierkegaard quien habla a sí mismo "delante de Dios"; busca al "individuo" y a "su lector", que para los primeros discursos a lo menos era su ex-novia Regina Olsen.

El "Diario", con algunos pocos escritos dejados inéditos, forma un grupo de obras aparte. En el Diario brilla intimidad y sinceridad; se ve el origen de las ideas que guiaron a Kierkegaard en la redación de sus obras.

Muchos intérpretes ven, especialmente en las obras pseudónimas, la triple etapa recordada arriba; pero si creyéramos que estas etapas constituyen momentos estáticos de la vida de Kierkegaard, cometeríamos un grave error: él mismo, desde la publicación del Aut-Aut, obra dedicada a la descripción de la vida gaudente, es "escritor religioso". Las tres etapas se pueden encontrar en los escritos y en la vida de Kierkegaard, en sentido dinámico y en continuas interferencias.

Sólo al fin de su corta vida, llegado a la meta, a la conquista de su "singularidad", Kierkegaard podía considerarse redimido: El solo frente a Dios solo. Ni su padre, ni Regina Olsen le estorbaban.

N. B. En un próximo artículo esbozaremos el pensamiento existencialista de Kierkegaard.

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Panorama de la Literatura Boliviana

Por F. DIEZ DE MEDINA

Tres mundos diferentes conviven en una sola órbita social: blancos, mestizos, indios. Esto da una característica muy típica a Bolivia, país de fuertes contrastes, rico de color folklórico, que se encuentra recién en proceso de formación nacional. Así se explica que escritores y poetas den importancia sustantiva a la redención de las grandes mayorías postergadas, cultivando una literatura social que oscila entre el realismo crudo y el lirismo estético.

¿Cómo vieron nuestros abuelos el mundo en que les tocó vivir? Fueron románticos y positivistas. Nataniel Aguirre, por ejemplo, nos legó *Juan de la Rosa,* memorias de un soldado de la independencia, que es una de las más bellas narraciones noveladas del siglo XIX. El gran don Gabriel René Moreno, en cambio, funda el método científico en los estudios históricos. Polígrafo, crítico, historiador, Moreno es autor de muchos libros, acaso el mejor *Los Ultimos Días Coloniales en el Alto Perú,* que es un primor de erudición y finura analítica.

Nuestros padres, al comenzar el siglo XX, mantuvieron la influencia de las letras galas, pero recibieron también el empuje de corrientes germanas, españolas, inglesas. Fueron realistas en novela y en sociología, exotistas en el verso y en el teatro. En los primeros veinte años del siglo descuellan Alcides Arguedas con su monumental *Historia de Bolivia* en diez tomos y su gran novela indianista *Raza de Bronce;* Franz Tamayo y Ricardo Jaimes Freyre, poetas modernistas dignos de medirse con Darío o con Valencia; pero si éstos buscan su inspiración en los griegos o en los nórdicos,

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Armando Chirveches describe en sus novelas la vida boliviana, y Jaime Mendoza, sociólogo y ensayista, nos descubre una Bolivia dramática, llena de conflictos y oposiciones y por eso mismo rica de vida y de sentido.

Padres y abuelos, con tener talento, olvidaron un aspecto: llegar al pueblo, convertirse en intérpretes del sentimiento nacional. Con raras excepciones, produjeron a la manera de los hombres del Renacimiento, cultivando un riguroso, a veces un despreciativo individualismo, que en nadie se expresó mejor que en el estadista, poeta y diplomático don Ricardo Jaimes Freyre, cuyos aires mosqueteriles y cuya melena leonada bajo el chambergo alado, recuerdan todavía sus contemporáneos.

Hasta 1920 la literatura fué en la nación andina poco menos que un lujo. Escribir un libro era difícil y venderlo más aún. Pero después del Centenario de la República —1925— y a raíz de la guerra del Chaco (1932 a 1935) con el Paraguay, sobreviene un renacimiento de las letras nacionales. De esa guerra infausta, en que se perdió un rico territorio y más de 50.000 vidas, los bolivianos tomaron un vigoroso impulso de resurgimiento. Se proclamó la necesidad impostergable de transformar la vida nacional, de acuerdo con las modernas corrientes políticas, sociales y económicas del mundo. Pueblo tumultuoso, rebelde, siempre listo a las grandes aventuras del espíritu, ha debido pagar el nuestro un alto precio para encontrar su destino.

A los hombres que volvieron del Chaco —la generación Vernacular— les "dolía Bolivia". Denunciaron el retraso social, dando más importancia al testimonio crítico y humano que a la construción artística. Así, en la novela sobresale Augusto Céspedes con sus espléndidos cuentos *Sangre de Mestizos* y su novela satírica *Metal del Diablo,* inspirada en la vida de Simón I. Patiño, el llamado rey del estaño, y la tragedia de nuestro pueblo minero. Carlos Medinacelli, crítico y ensayista, nos deja otra fuerte obra: *La Chaskañawi,* novela costumbrista, donde sólo hay que deplorar un pesimismo disolvente; en cambio Antonio Díaz Villamil compone *La Niña de sus Ojos,* antítesis de la anterior porque simboliza la superación del mestizaje. Raúl Botelho Gosálvez en *Altiplano* sigue la línea realista y descriptiva de Arguedas: retrata la vida del indio aimara con pincel encendido. Oscar Cerruto, poeta y prosista depurado, en *Aluvión de Fuego* ensaya la novela poemática y crítica con giros y formas nuevas, sin descuidar la protesta social. Y en *Socavones de Angustia* Fernando Ramírez Velarde —ya fallecido— nos da una imagen veracísima del drama de los mineros.

Influídos por Ludwig, Zweig, Maurois, los bolivianos ensayan con éxito el género biográfico. Augusto Guzmán perfila en tres libros excelentes las figuras del Obispo Cárdenas, del caudillo indio Tuphaj Katari y del gran político conservador y defensor del catolicismo Mariano Baptista. Manuel Frontaura Argandoña traza los retratos de Alonso de Ibáñez en *El Precursor,* y de Linares, el dictador que quiso cambiar Bolivia con mano de hierro en el siglo XIX. Alfonso Crespo refleja los tiempos de la Confederación Perú-Boliviana en *Santa Cruz,* el Cóndor Indio, aquel notable presidente que comenzando su ca-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

rrera a las órdenes de Bolívar, llegó a gravitar con peso continental en la historia de Sudamérica y que quiso reconstituir el gran Perú del pasado en la primera mitad del siglo XIX. *El Salamanca* de Porfirio Díaz Machicao, cuenta la tragedia del mandatario que después de predicar moral y eficiencia administrativa durante treinta años en las Cámaras, termina llevándonos al desastre del Chaco.

En el ensayo y en la crítica, la juventud boliviana ha encontrado campo propicio. Roberto Prudencio con su revista *Kollasuyo* ha removido fuertemente las ideas filosóficas y estéticas. Guillermo Francovich, pensador y ensayista, autor de varios buenos libros, sobresale por la *Filosofía en Bolivia* y ocupa actualmente un alto cargo en la UNESCO. Rafael Reyeros se ha especializado en sociología indianista. *El Pongueaje* es un estudio muy meritorio que describe y critica la condición actual del indio boliviano. En *La Poesía Quechua,* Jesús Lara se revela un crítico de primeras aguas: desgraciadamente con tres malas novelas empaña sus dotes de investigador y de poeta. Todos los "ismos" y las nuevas ideas han llegado al altiplano andino: este inmenso aeropuerto natural donde aterrizan y despegan enjambres de corrientes ideológicas. Hay partidarios del marxismo científico, como existen defensores del neotomismo de Maritain, de las encíclicas papales, o del capitalismo industrial. Se conoce el existencialismo, el teatro de O'Neill, la arquitectura de Le Corbusier o de Franz Lloyd Wright. Se lee mucho a Faulkner, Steinbeck, Heminghway, Sartre, Camus, Cocteau...

Junto al avión que aterriza a 4.000 metros, pasa un aimara hermético, huraño, que generalmente ignora el español. Los mestizos tienen su vida propia —música, danzas, cantos, artesanía popular— que impresiona al viajero por su pintoresquismo exterior. El blanco o descendiente de europeos es por lo general breve y recatado. El pueblo boliviano no es muy entusiasta para exteriorizar sus emociones; sabe sentir, vibra, responde con máxima energía en las grandes ocasiones de su historia, pero tiene en sus venas la herencia doble del señorío hispano y del estoicismo indio: es más lo que calla que lo que dice. Y sin embargo, por dentro, como los volcanes de su cosmogonía fabulosa, arde en un lirismo incesante que se vuelca en sus bardos y en sus estrofas populares.

Tenemos magníficos poetas, poco menos que ignorados, porque el poeta —ser aéreo— es el que menos cualidades tiene para difundir y defender su obra. Raúl Otero Reiche, "el poeta del Chaco," nos transcribe el trópico en sus versos. Oscar Cerruto es lo mejor que ha dado nuestra poesía de vanguardia. Guillermo Viscarra Fabre, con algo de Rilke y de Machado, elige el tema subjetivo o la arista india. Luis Felipe Lira forja unos poemas maravillosos que resuenan armoniosos como sonatas de Scarlatti. Yolanda Bedregal encabeza la poesía femenina. Sobre estos y muchos otros, se proyecta la sombra majestuosa del verso tamayano, demasiado, sabio, rico en exceso de filosofías y músicas acústicas, que no se ha estudiado aún en profundidad.

Bolivia, sí; país de grandes poetas y de cortos historiadores. José María Camacho, gran investigador de los aima-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

ras, se achica ante el pasado tumultuoso de la República. Arguedas lo ve todo con lente negra: es disolvente. Moreno lo halla todo mal. Aun Tamayo, en trance de sociólogo es negador y pesimista. Enrique Finot ha dejado dos buenos libros: *Nueva Historia de Bolivia,* esquema crítico al que sólo falta un soplo de idealismo; y su discutida *Historia de la Literatura Boliviana,* que es más una nomenclatura de nombres y obras que un trabajo crítico. Pero sigue faltando la pluma que haga sentir las peripecias, el vibrante contenido humano, de este pequeño gran pueblo, cuyas hazañas y desventuras desbordan su escenario físico.

¿Por qué un día Papini escoge como personaje de su extraño *Gog* a un boliviano, para personificar al extraño inventor de la música del vacío? Porque siempre se ha tenido a este país como uno de esos raros segmentos de novedad, donde aún no se agotó la imaginación ni la interpretación humanas. Mito, historia, geografía, Bolivia está en trance de descubrimiento. Es la "tierra nativa" por excelencia, la patria del folklore, lo más entrañablemente sudamericano. Es Europa, es la América mestiza, es el mensaje telúrico del suelo indio: las tres fuerzas en una sola raíz de luz. Por eso no sería raro que la gran novela americana o el fecundo mensaje sociológico bajen de la montaña andina para reverberar sobre las veinte repúblicas hermanas.

Había que mencionar todavía a Juan B. Coimbra cuyo libro *Siringa,* subtitulado "Memorias de un Colonizador del Beni" tiene la fuerza y la frescura de algunas páginas de Thoureau. O a Gregorio Taborga, crítico y ensayista de vasta cultura. Y a Gamaliel Churata, escritor peruano, que radicado desde hace muchos años entre nosotros pertenece ya a nuestra literatura, como uno de los más fecundos inductores de la corriente indigenista y telúrica.

Saben los bolivianos cual es su posición en la literatura continental: no hemos dado todavía grandes escritores —salvo tres o cuatro excepciones—, pero tenemos la materia prima más rica de novedad y contenido. Bolivia, cosa grande y maravillosa, encierra al boliviano, enigma sutil que no ha sido descifrado todavía. Cierta vez un crítico amargado lanzó esta frase injusta, que pudo desconcertar a muchos: —País de montañas tan grandes para hombres espiritualmente pequeños.

La frase es injusta porque la niegan la historia y la psicología. Si hay hombre cargado de espiritualidad y de nobleza es el boliviano. Muchas veces la riqueza de su vuelo emotivo es causa de yerros y desvaríos; no importa: el pueblo andino toma nuevas energías del error para rectificarse y seguir su marcha ascendente. "Samiri" —dice el indio— cuando ve una gran piedra. Es decir: sitio de descanso, donde las fuerzas se recuperan para seguir la jornada. Se acerca a él, reposa, restaura sus fuerzas y la gran Madre-Tierra le da nuevo aliento para proseguir la lucha de las horas.

Quien mire de cerca a este pequeño país, erizado de dificultades físicas y conflictos humanos; quien mida su penoso ascenso nacional a través de una historia tormentosa, pero siempre ennoblecida por el superior rasgo de calidad humana; quien sepa auscultar la tierra india y a sus hondos pobladores,

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

podrá contestar al pesimista con ese nuevo espíritu que hoy palpita en universidades, en campos, en minas, en fábricas, en hogares grandes y pequeños:

—Bolivia, una dura realidad y una gran esperanza. Si los hombres tienen hoy oscuridad de montaña, mañana estas muchedumbres olvidadas verán la luz de un nuevo amanecer. Y este pueblo de rudos mineros y campesinos esforzados, cuajará en un superior tipo de humanidad; demócratas de verdad, demócratas de intención y de hecho, que den escritores vigorosos y artistas sutiles capaces de expresar su fuerza creadora.

¿Qué es Bolivia? —se preguntó una vez Bolívar, nuestro padre y Libertador. Y él mismo se dió la respuesta:

—Un ansia desenfrenada de libertad.

He aquí la clave de nuestro futuro nacional.

(De "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura", París).

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

APUNTES SOBRE SAN SALVADOR

Por LUIS MEJIA VIDES

"Esta ciudad ha vivido más para sufrir que para pensar en la propia gloria y en sus propios hechos: guerras fratricidas innumerables la han probado sólo en el cumplimiento de su deber y su destino: no le ha sido dado sonreír ante la escultura que nos dé la sensación elevada de su entidad moral: y en medio de tanto dolor, que ha agravado la misma naturaleza móvil de su suelo, no ha podido ver dónde cayeron las más preclaras figuras de su historia: por eso, extranjero, hasta ahora, nuestros más grandes ciudadanos sólo hallaron la fosa del soldado desconocido".

(De "PANEGIRICO DE SAN SALVADOR", por Francisco Gavidia).

CUARENTA AÑOS DE VIDA...

Quienes hemos vivido en esta ciudad a través de los últimos cuarenta años, sentimos un hondo y desinteresado cariño por ella, sólo comparable con el afecto y devoción que guardamos por la casa en que discurrió la magia de los años infantiles.

Nos sentimos tan "hijos" de esta urbe, la conocemos tan íntimamente, la llevamos tan metida en la sangre, que nos basta recorrer los lugares predilectos de nuestra niñez y adolescencia para borrar de nuestro ánimo las penas y preocupaciones que a todo hombre le son propias, indeclinables.

¡40 años son toda una vida! Pues durante ese lapso hemos visto a nuestra ciudad vivir intensamente y progresar con paso firme. Tendida sobre el faldón del hermoso Quezaltepec, cuya primera erupción data de 1776, atravesada por un riachuelo —el Acelhuate— que en invierno

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

se hincha con las abundantes lluvias de junio, julio y agosto, San Salvador ha sufrido distintas tragedias durante esos años; los terremotos de 1917 y 1919 y la inundación de los barrios de Candelaria y La Vega el año de 1925.

Las constantes revoluciones han sido otro de los entrenamientos del pueblo sansalvadoreño en el ejercicio de la inquietud.

Sin embargo, lejos de haber influido tales circunstancias adversas en forma negativa en el ánimo de los habitantes, por el contrario, manifiéstanse éstos activos, optimistas, inteligentes y propensos a secundar en todo momento las nobles causas.

LA CAPITAL HEROICA

El patriarca de las letras cuscatlecas, don Francisco Gavidia, tuvo perfecta razón al calificar a nuestra ciudad como "la capital heroica". No hubo la menor exageración en ello. El mismo nos dirá cuál es ese heroísmo cívico de San Salvador. Leamos:

"Así, en los anales de San Salvador, es hermoso, que, descubiertos los trabajos por la independencia, y en prisión el prócer Manuel Aguilar, vehemente orador, la ciudad se levanta en armas, a la voz de José Matías Delgado, y lo pone en libertad, invitando en seguida a todas las provincias a declararse en una autonomía provisional.

Tal fué 1811.

Es hermosa la práctica de las reformas democráticas de la Constitución de Cádiz, encabezada por el C. Juan Manuel Rodríguez, y la revolución que origina y que tiene el mismo fin que la precedente de 1811.

Tal fué 1814.

La transacción o especie de armisticio político entre independientes, monárquicos constitucionales y absolutistas, que firmaron todos ellos el 15 de septiembre, es de no escaso valor. Y tal es el 22 de septiembre de 1821 en que se juró en San Salvador el Acta famosa.

Pero hay algo más emocionante, más trascendental y de más consecuencias históricas: fué el cabildo abierto —prominente entre tantos cabildos abiertos, verdaderamente gloriosos en ese tiempo—, de 11 de enero de 1822; en él se declaró El Salvador independiente a fin de proclamar la República, desafiando no sólo el poder de México y Guatemala, sino de todos los imperialistas y monárquicos del mismo Centro de América.

Esa acta está subrayada en la historia por dos sitios y muchos combates; su resultado en la historia de las instituciones del Nuevo Mundo es materia de estudio muy extenso."

Como si esto fuera poco, recordemos la voluntad expresa del héroe máximo de Centro América, General Francisco Morazán, de que sus restos descansasen en el seno de San Salvador. Esto es tan elocuente como el mismo recorrido histórico. El vencedor de Gualcho y San Pedro Perulapán otorgó en su testamento a San Salvador, la jerarquía de capital heroica...

CIUDAD DE INICIATIVAS HUMANISTAS...

En San Salvador se fabrica la primera imprenta en América, así lo afirma al

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

menos el sabio don Jorge Lardé. Atribuye ese mérito al sansalvadoreño Juan de Dios del Cid (1606-1683).

Pero tal mérito palidece ante el hecho de que el Modernismo debe mucho a nuestra capital. Lo dice el propio campeón de dicha escuela literaria, Rubén Darío, al expresar en nota autobiográfica su reconocimiento para el precursor de la evolución métrica castellana, don Francisco Gavidia. Dice Rubén Darío al respecto:

"...Mas mi penetración en el mundo del arte verbal francés no había comenzado en tierra chilena. Años atrás, en Centro América, en la ciudad de San Salvador y en compañía del buen poeta Francisco Gavidia, mi espíritu adolescente había explorado la inmensa selva de Víctor Hugo y había contemplado su océano divino en donde todo se contiene."

El propio don Francisco Gavidia, pese a su reconocida modestia, confirma lo anterior, cuando dice:

"¿Qué es eso de escuela "nuestra"? No enuncia esta palabra pretensión alguna. No debe nadie, pues, alarmarse.

Tanto más que para explicar lo que es esta escuela "nuestra", a la cual en otra ocasión hemos dado el nombre de "escuela de San Salvador", nos limitaremos a ampliar lo que antes hemos dicho, sencillamente.

Nacieron los metros o versos que hoy dominan en la América Latina y en España de mis lecturas de versos franceses"...

PULSO DE LA CULTURA CAPITALINA: EL PERIODISMO...

De 1917 —para hablar en términos catastróficos— a esta fecha, la ciudad ha progresado notablemente: los aspectos físicos, ornamentales, urbanísticos, sanitarios, etc., etc., cualquiera los advierte. Siendo la literatura, las ideas, el periodismo, nuestra esfera de acción, veamos los adelantos efectivos alcanzados por la capital.

En el año indicado solamente existían 3 periódicos —Diario del Salvador, Diario Latino y La Prensa (hoy *La Prensa Gráfica*)— con una circulación aproximada en conjunto de 14,000 ejemplares; actualmente circulan en San Salvador 6 diarios —La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy, Tribuna Libre, Patria Nueva, Diario Latino y El Independiente— con un tiraje global aproximado de 80,000 números. Si tomamos en cuenta que la población de San Salvador para 1917 se estimaba en 65,635 habitantes, y que actualmente es de 200,000, vemos que el porcentaje de lectores se ha duplicado; es decir, en 1917, de 100 personas sólo 19, a lo sumo adquirían una copia, mientras que hoy, de 100 personas, 40 compran el periódico cotidianamente.

El pueblo capitalino lee más y mejor, pues el progreso alcanzado por los diarios salvadoreños es de todo el mundo reconocido. De ahí que nos admiremos de ver cómo hasta el más curtido carretonero o el remendón del barrio, se entera y comentan la "política nacional e internacional". ¡Y allá va el alabar y el desalabar para el Gobierno o para la nación o personaje puestos en la picota!

—"Sabe Ud. lo que le vino a decir Churchill a Eisenhower?" —me preguntó en cierta ocasión, así a quema ropa, cierto zapatero de la vecindad. —"Francamente, no sé" —le dije un poco azorado. —"Pues vea —me replicó— le recomien-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

do lea los diarios: es bueno estar informado de lo que pasa en el mundo... es conveniente". Yo me quedé boquiabierto ante este consejo.

Pero yo me dije para mis adentros: "en parte *la labia* que los sansalvadoreños tienen para hablar como lo hacen sobre lo que sucede en el país y en el mundo entero se debe a la magnífica difusión de los diarios alcanzada a estas fechas. Ello es obvio."

NO OBSTANTE...

San Salvador no tiene un canto digno de sus prestigios. Santa Ana ha sido más afortunada, pues el poema que le consagrara José Valdés es valiosísimo.

La capital heroica está en espera del juglar que cante su epopeya a la altura de su singular destino...

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

La Obra Poética de Alfonso Reyes

Por JERONIMO MALLO

El Fondo de Cultura Económica ha publicado en un libro de 426 páginas, cuidadosamente impreso y horriblemente encuadernado, la *Obra Poética* de Alfonso Reyes. Es una antología de poemas seleccionados por su propio autor, escritos los primeros en 1906 y los últimos en 1951. Constituyen no sólo lo mejor de su producción, sino la mayor parte, ya que únicamente se excluyen ciertos versos "castigados" en la autocrítica, los de la edad que llama "paleolítica" —de los once a los diecisiete años—, los que escribió mezclados con la prosa y las traducciones versificadas. Claramente se ve que este "mexicano universal" fue siempre poeta; ha sentido durante toda su vida, casi desde la infancia, la necesidad de esculpir en poemas los pensamientos y las sensaciones a que concedía mayor aprecio o significación. Así llegó a sus sesenta años, cuando contestando a sus amigos escribe, sobre la pauta de las inmortales décimas de Calderón, una ingeniosa respuesta que principia de este modo:

Saber, amigos, pretendo,
ya que me premiáis así,
¿qué mérito halláis en mí
porque voy envejeciendo?
Mas, si envejecí, ya entiendo
el premio que he merecido:

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

bastante causa ha tenido,
amigos, vuestro favor,
pues el mérito mayor
del viejo es haber vivido.

Ha seguido después escribiendo y seguirá hasta que llegue lo que él llama "la señal funesta":

Pero si sabes que cerré los ojos
al desafío de unos labios rojos,
entonces puedes darme por perdido.
. . . . . .
Mientras llega la hora señalada,
el brote guardo, cuido del injerto,
el tallo alzo de la flor amada,
arranco la cizaña de mi huerto,
y cuando suelte el puño del azada
sin preguntarlo me daréis por muerto.

Me figuro que en su autovaloración literaria lo que más estima de sí Alfonso Reyes es su calidad de poeta. No es caso extraño entre los grandes escritores en prosa que a ella deben su fama. Cervantes hubiera querido ser magnífico poeta. Rubén Darío creía que reconocer a Unamuno su condición de gran poeta era la mayor prueba de su aprecio. Benavente se dice poeta en el maravilloso prólogo de *Los Intereses Creados*. Hay un notable escritor español a quien me hace recordar Alfonso Reyes: Don Juan Valera. Como Reyes, fue el autor de *Pepita Jiménez* distinguido diplomático, y tuvo constante dedicación a la cultura griega, y escribió versos desde la adolescencia hasta los últimos años de su vida. Ambos, también, fueron más conocidos del público lector por sus obras en prosa que por sus poemas. Uno y otro tuvieron el difícil sentido de la autocrítica: Reyes omite en su antología ciertos poemas que no le parecen del todo bien; Valera no quiso omitir ninguno, pero califica algunos de deplorables. Quizá el paralelismo entre el poeta español y el mexicano sea aún más hondo. Ambos son sustancialmente clásicos, con las diferencias naturalmente derivadas de que Reyes ha escrito medio siglo después de Valera. Otras diferencias cabe apreciar sobre la nota común de clasicisimo, que en el fondo es predilección helenística. Aunque don Juan reveló ático y fecundo ingenio en su conversación y en sus escritos en prosa, no se manifiesta en los poemas este ángulo de su personalidad. Reyes hace gala de sutilísimo y multiforme ingenio en muchas de sus composiciones. También parece tener mayor sensibilidad temperamental que Valera, aunque tal vez éste la reprimiera obedeciendo a ciertos prejuicios.

La Antología de Alfonso Reyes sigue en cuanto puede un orden cronológico, trazando así la línea inequívoca de la vibración lírica del poeta. Ya el primer

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

cuarteto del primer soneto con que principia la autoselección —escrito a los 17 años, en 1906— refleja la predilección helenística que le ha poseído siempre, y que reaparece plenamente en *Ifigenia Cruel* (1923) y en *Homero en Cuernavaca* (1948-1951):

Otro invoque a la Musa de ceño rudo
que esquiva de sus labios las ricas mieles,
y admire más a Fidias que a Praxiteles
y el pliegue de la túnica más que el desnudo.

Durante el primer período de su producción poética, que alcanza hasta 1913, la fina sensibilidad del joven escritor se acusa en múltiples y variados temas. No se olvida de la ciudad donde nació, a la que dedica un bello romance:

Monterrey de las montañas,
tú que estás a par del río;
fábrica de la frontera,
y tan mi lugar nativo
que no sé cómo no añado
tu nombre en el nombre mío.
. . . . . .

Aparecen ya entonces, en varias composiciones, las primeras saetas del ingenio.

Hay un segundo grupo de poemas situados en el decenio 1913-1924, que corresponde al período de la residencia de Alfonso Reyes en Madrid, dedicado a la triple actividad de la diplomacia, la investigación erudita y la literatura. ¿Hasta qué punto le influye el contacto directo y continuo con la matriz hispánica? Se encuentran algunos poemas inspirados por lugares y motivos españoles; así, por ejemplo:

Es Toledo ciudad eclesiástica.
Para sólo una noche del año
sus vides domésticas
dan un vino claro.

Y en un soneto:

Madrid que cambias luces con las horas:
Madrid, nerviosa exhalación de vidas:
con ímpetu de lágrimas golosas
interrogo la cara de tus días.

No faltan, pero tampoco abundan, las alusiones a cosas de España y, en gene-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

ral, puede decirse que no cabe apreciar un reflejo muy perceptible de ambiente español en la producción del poeta durante aquel período, aun cuando sin duda alguna la residencia en Madrid y el trato diario con intelectuales de aquella capital dejaron huella en el espíritu del joven escritor mexicano, recibido allí fraternalmente y cordialmente estimado.

Sucumbió a la tentación de la sátira, sin disimular el blanco a que apuntaba el dardo; así en "Pregones Madrileños":

Vendo unas anotaciones
a las obras de Cervantes
que, si tan ociosas antes,
son tan inútiles hoy.
¡Y a la cala las doy!

De Juan Ruiz el Arcipreste
traigo unos comentadores
que vienen pidiendo guerra:
más agrestes que el agreste
requesón de Miraflores
de la Sierra.

Traigo un serón hasta el tope
de picones-cotarelos
para no decir blasfemias,
y es que ofrezco buen arrope
pepitorias y buñuelos
de Academias.

La residencia en París (1925-1927) no le produjo a Alfonso Reyes la impresión deslumbradora que en muchos hispanoamericanos —escritores, artistas o simplemente turistas— llegaba tantas veces al "papanatismo". En lo que entonces escribió hay sólo algunas alusiones a cosas de Francia:

Los techos de París exhalan
ya las primeras golondrinas
y en el bochorno azul que baja
sube una paz vegetativa.

Los diez años de permanencia en Sudamérica —Buenos Aires, y la mayor parte Río de Janeiro— si bien le dieron tema para varias composiciones, no le imprimen honda huella lírica. En el Brasil escribió:

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

A Madrid llegaba un día
y en San Isidro y en el Prado
lindas mujeres había.
Pero mis amores son mexicanos.
. . . . . .

En el aire de París
hay muchos besos sembrados
como flores en jardín.
Pero mis amores son mexicanos.
. . . . . .

Aires los de Buenos Aires
para los amores bravos
altivos y desiguales.
Pero mis amores son mexicanos.
. . . . . .

Allí, en la bella ciudad de Río parece asaltarle la añoranza de México, de España, de Francia, y traduce su emoción en poemas inspirados por los recuerdos íntimos. Fue entonces, también, cuando dando muestras de variado ingenio escribe décimas en acrósticos y hasta versos de "cabo roto", que recuerdan las primeras páginas del Quijote:

Hace siglos que procu-
la roca del Corcova-
dejarse caer de bru-
para bañarse en el a-;
y aunque el mar le abre los bra-,
tal clavada está en el sue-
que no lograr alzar el vue-:
así ando yo por la vi-,
tan pegado a la menti-
que mis burlas son mis ve-.

Su residencia en el Brasil fué muy fecunda, y caracteriza el tono temático de once bellísimos "Romances del Río de Enero", floración delicada de la exquisita sensibilidad del poeta.

En 1939 Alfonso Reyes pone fin a sus servicios diplomáticos y regresa a México para consagrarse exclusivamente a las actividades literarias. Contaba medio siglo de edad, poseía una asombrosa cultura y había reunido por efecto de sus viajes un valioso archivo de experiencias y recuerdos. Fruto del período de madurez intelectual en que con pleno vigor sigue escribiendo, han sido numerosos libros

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

que le colocan en la cima de la literatura hispanoamericana. Poeta como siempre, sigue cincelando en versos magníficos las vibraciones líricas y las ocurrencias satíricas de su vida en la ciudad de México.

En la forzosamente breve extensión de este trabajo no es posible hacer referencia a la copiosa labor poética que últimamente ha realizado Alfonso Reyes, ni menos entrar en el estudio crítico de sus composiciones. Pero no puede omitirse la cita de un gran poema compuesto de treinta primorosos sonetos que se titula *Homero en Cuernavaca.* Alarde impar de cultura clásica, de ático ingenio y de fina penetración —que su autor califica de "recreo prosaico, burlesco y sentimental"—, sólo se puede dar idea de su contenido reproduciendo uno por lo menos de los sonetos:

Helena: soy tu ciego enamorado
y a confesarlo sin rubor me atrevo,
pues te descubro en cada rostro nuevo,
a poco que merezca mi cuidado.
Me río yo del pobre porfiado
que investiga si Leda puso un huevo:
yo, para bien o mal, mi sed abrevo
en el presente y nunca en el pasado.
El amor no conoce más victoria
que disfrutar de dicha transitoria
¡Y arda Troya después, no lo deploro!

—Tal presumía un escolar jumento
y, dislocando todo su argumento,
soltó un rebuzno que paró en un lloro.

Reflejo igualmente de su predilección por la literatura y el sentido de la vida del pueblo griego es el poema dramático *Ifigenia Cruel,* escrito en verso libre. Corresponde al año 1923, y para dar idea de su contenido nada mejor que citar las propias palabras del autor: "A diferencia de cuantos trataron el tema desde Grecia hasta nuestros días, supongo aquí que Ifigenia, arrebatada en Aulide por la diosa Artemisa, a las manos del sacrificador, ha olvidado ya su vida primera e ignora cómo ha venido a ser, en Táuride, sacerdotisa del culto bárbaro y cruel de su divinidad protectora. El conflicto trágico que ninguno de los poetas anteriores interpretó así, consiste para mí, precisamente, en que Ifigenia reclama su herencia de recuerdos humanos y tiene miedo de sentirse huérfana de pasado y distinta de las demás criaturas; pero cuando, más tarde, vuelve a ella la memoria y se percata que pertenece a una raza ensangrentada y perseguida por la maldición de los dioses, entonces siente asco de sí misma. Y, finalmente, ante la alternativa de reincorporarse a la tradición de su casa, en la *vendetta* de Micenas, o de seguir viviendo entre bárbaros una vida de carnicera y destazadora de víctimas sagradas, pre-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

fiere este último extremo, por abominable y duro que parezca, único medio cierto y práctico de eludir y romper las cadenas que la sujetan a la fatalidad de su raza".

La interpretación personal de Alfonso Reyes respecto de la personalidad de Ifigenia revela gran penetración psicológica dentro del ambiente helénico y posee un hondo dramatismo que impresiona al lector.

Aunque el poema que acabo de citar está escrito en verso libre, y también algunos otros que constituyen minoría en el total de la obra, parece que el poeta siente preferencia por el metro y la rima, en cierto modo dentro de los gustos modernos, y de un modo especial le atrae, quizá por sus dificultades, el soneto. Al final del libro, y bajo el título general de "jornada en sonetos", figuran 56 poemas de esta clase, subdivididos en cuatro grupos: "Charla", "Capricho", "Prosodia" y "Confidencia". Compuestos la mayor parte de ellos con posterioridad al año 1949, son acabada muestra de la maestría del poeta y en cada uno de ellos se aprecia o la sal del ingenio, o la emoción lírica, o el refinamiento de la cultura espiritual. No puedo resistir a la tentación de reproducir algunos para deleite del lector:

IMPACIENCIA DEL PACIENTE

Juega la medicina sus pares o sus nones
su águila o sol —su cara o cruz— y su "qué sé yo";
y entre tantos atisbos y rectificaciones
seguimos con la misma del buen Rey que rabió.
Jeringas y lancetas, potajes e infusiones,
radiogramas, análisis, baños de H^2O.
Se hartan de proezas Sangredos y Purgones.
Las técnicas mejoran; pero el paciente, no.
Amenguan los reflejos, los nervios no responden,
las vísceras no cumplen lo que les incumbía.
Los efectos se aprecian y las causas se esconden.
Y es que no basta toda la ciencia de hoy día
para esas inefables auras que corresponden
al paso de un fantasma por una biología.

AMANECER

¡Tener una ventana preferida
de donde avizorar el mar al hora
en que se deja sorprender la aurora
al beso de la fresca amanecida!
El lucero la da la bienvenida
al paso que se abisma y descolora,
y poco a poco, así como a deshora,
se queda atrás la luna adormecida.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

Empieza el ave a sacudir la pluma
sus blandas perlas el rocío fragua,
la savia en las corolas se rezuma,
cinabrio y azafrán tiñen la bruma,
y deslíe sus múrices el agua
entre ligeras ánforas de espuma.

DOLOR MUDO

Enamorada Safo, sin falsía
abre su corazón y nos lo entrega,
y no sabemos ya si nos anega
en música, pasión o poesía.
Siglos después, lloraba o se reía
a un tiempo el ruiseñor Lope de Vega:
gime sus gozos, con sus cuitas juega,
cambia de humor de uno en otro día.
¿Y qué decir de la simpar Sor Juana
que hace de los dolores argumento,
gimiendo triunfa y lo que pierde gana?
Mas, ¡ay de aquel a quien el sentimiento
sella los labios, y en mudez devana
los hilos del ovillo del tormento!

Hay en esta magnífica colección de sonetos, como en toda la obra poética de Alfonso Reyes, una gran variedad temática, producto sin duda, de su fina sensibilidad que capta fácilmente la expresión lírica o el perfil humorístico de los motivos literarios.

No quedaría completa esta sucinta referencia a la producción poética de Alfonso Reyes si dejara de mencionar dos grupos de composiciones: el que lleva como título genérico el de "minuta" y el de los poemas dedicados a amigos suyos. En "Minuta" se destinan ingeniosos versos a 39 epígrafes relativos a la comida y a la bebida, incluyendo entre otros los referentes a la ensalada, al queso, a las frutas, a los vinos. He aquí dos ejemplos:

APERITIVO

Colaboración exquisita
de la señora y el señor
funde el hielo de la visita
el copetín del buen humor.

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

JEREZ

Dedalito de gualda
que incita, escalda
"Entre pecho y espalda"
que escalda, incita
¡Ay que sí escalda!,
suena la campanita
de la Giralda.

Alfonso Reyes es hombre que rinde culto a la amistad y es muy querido de sus amigos. A muchos de ellos dedica ingeniosos versos —él llama "sociales" a los de un grupo de trece— llenos de simpatía y cordialidad. Cinco composiciones están dirigidas a Enrique González Martínez —que tan cerca estaba de él como mexicano y como poeta— y en la que le inspiró su muerte dice así:

ADIOS

Antes de alzar las crudas voces del desconsuelo,
mejor es desoír, mejor es olvidar:
la lámpara discreta que alumbró su desvelo
nadie la desengañe ni la ose apagar,
. . . . . .

Porque el poeta ronda tan cerca todavía
que oímos sus pisadas, y aún cabe soñar
si no vendrá de pronto, así como solía,
en torno a nuestra mesa buscando su lugar.
Su fácil cortesía nos vence, nos sujeta
y no nos da ocasión ni tiempo de llorar:
¡Nos sonríe la cara cobriza del poeta
como una inmensa luna que asoma por el mar!

No puedo extenderme más ni entrar en un análisis detenido de la obra poética de Alfonso Reyes, que tal vez algún día intente. Pero debo hacer constar, finalmente, además de las características ya señaladas, la personal originalidad de este gran poeta. No se dejó influir por el modernismo, que predominaba cuando él comenzó a escribir; no se parece a los grandes poetas españoles de su tiempo —Antonio Machado, Unamuno, Juan Ramón Jiménez—; ni a los grandes poetas mexicanos contemporáneos suyos —Amado Nervo, González Martínez—; ni a otros buenos poetas hispanoamericanos modernos; ni menos a ningún poeta extranjero. El es el que es, y como es —Alfonso Reyes—, y ya es bastante.

(De "Humanismo". Revista Mensual de Cultura. México D. F. - Septiembre-Octubre de 1955).

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

NOTAS Y NOTICIAS

BIBLIOGRAFIA

CUADERNOS AMERICANOS

Nos ha llegado el número 6 de "Cuadernos Americanos", de México, año XIV, Volumen LXXXIV, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1955. Entre otros importantes trabajos publica "El Desterrado de la Mesa Rodante", por Germán Arciniegas. "Breve Historia y Examen del Peronismo", por Arnoldo Orfila Reynal. "La Configuración Histórica de la Circunstancia Americana", por Antenor Orrego E. "La Prohibición de Libros en América", por Rosa Arciniega. "Schiller: Idea y Creación", por Eduardo Núñez.

La junta de Gobierno de "Cuadernos Americanos" está formada por Pedro Bosch Gimpera, Alfonso Caso, León Felipe, José Gaos, Pablo González Casanova, Manuel Márquez, Manuel Martínez Báez, Alfonso Reyes, Manuel Sandoval Vallarta, Jesús Silva Herzog.

UN LIBRO VENEZOLANO

"Paisajes Venezolanos", por Jean Aristeguieta—Ediciones "Lírica Hispana", Caracas, 1954. El libro contiene cuarenticinco crónicas líricas sobre Venezuela, algunas muy bien logradas como "Caracas al Atardecer, Bajo las Brumas", "San Mateo en Tricolor" y "Campo Carabobo", evocación los dos últimos de Simón Bolívar.

De las notas biográficas copiamos las siguientes: "Desde 1949 acompaña a la escritora Conie Lobell (Consuelo Lope-Bella), en la dirección de la revista "Lírica Hispana", con la consigna "Poesía es la esencia del todo".

Ha viajado por Francia, Suiza y Estados Unidos. Es peregrina frecuente de los caminos de Venezuela, ya que nada desea con más hondura que regar con sus cantos la belleza de su patria.

Al recibir el Premio de Poesía (ACI, 1951), por su libro "Las Puertas del Secreto", anunció retirar para siempre su

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

obra de participación en certámenes, pues dijo: "Soy un alma enamorada de la creación libre, alma enardecida por el fuego solitario del pensamiento infinito, más allá de los sexos, de las vanidades, de los temores."

Jean Aristeguieta ha publicado:

Poesía: "Poema de la Llama y del Clavel", "Abril y Ciclo Marino", "Las Puertas del Secreto", "Antología Poética", "Pasión por Grecia", "Ebriedad de mi Pulso". Prosa: "Manifiesto Poético", "Poesía Amor de Europa", "Calendario Lírico", "Aire Libre".

La crítica venezolana ha comentado elogiosamente la obra literaria de Jean Aristeguieta.

CENIZA, LIBRO DE CUENTOS HONDUREÑOS

El poeta y escritor hondureño Eliseo Pérez Cadalzo ha publicado: Poesía: "Vendimia", "Jicaral". Ensayos: "La Doctrina Legal como Fuente del Derecho", "Guillén Zelaya en el Neo-modernismo de América", "Voces de Bronce", "Poesía y Muerte en el Camino de Martí", "Valle, Apóstol de América".

Ahora nos envía "Ceniza", cuentos de ambiente hondureño, con ilustraciones de Miguel Angel Ruiz. Los tipos que pinta Pérez Cadalzo, "Chabelo", "El Máusimo", "El tunco Crescencio", Juana María, Pilincho, se mueven en el escenario del campo y de las aldeas, arrastrando sus vidas tristes, truncadas unas por el vicio y por el crimen.

Los cuentos de "Ceniza" no son obra acabada. El estilo en que están escritos peca, a veces, de desaliño. Pero hay en ellos emoción, interés humano.

DOS LIBROS DE POEMAS

El poeta costarricense Fernando Centeno nos ha hecho envío de dos de sus libros:

Signo y Mensaje.—Poema dedicado "A los nobles Poetas de mi Patria. Sobre la misma ruta, desde distinto cielo". Consta de tres partes: Introducción, Signo y Mensaje. El mensaje es para el Hombre Futuro, "hombre adelantado en el tiempo". "Signo y Mensaje" tiene ilustraciones de Francisco Amighetti. Fué editado el poema por el Repertorio Americano, en la imprenta Atenea, de San José de Costa Rica, en marzo de 1950.

Evocación de Xande.—Ediciones del Repertorio Americano, 1950. Imprenta Española. "Evocación de Xande" es una elegía en cuatro tiempos: Preludio, Advenimiento, Partida y Presencia.

Muestras de la poesía de Centeno:

En Preludio: "Yo comprendo el génesis del mundo cuando empieza su cuerpo a despertarse". En Advenimiento: "¿En qué cielo recóndito, de lunas distantes, te ocultas, oh presentida?" "La rosa de los vientos marcó todos los rumbos, en los siete caminos del mundo, sin hallarte". En Partida: "Picoteaban los pájaros la fruta luminosa de la tarde".

Grabados en madera de Francisco Amighetti ilustran las páginas de "Evocación de Xande".

NOTICIAS

VENCEDORES EN EL PRIMER CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

En el Primer Certamen Nacional de Cultura celebrado este año, salieron triunfadores:

En Poesía: primer premio, Salomón de la Selva, poeta nicaragüense, con su obra "Evocación de Píndaro". Segundo premio: repartido entre los poetas Ernesto Mejía Sánchez, con la obra "Cotemplaciones europeas" y Serafín Quiteño y Alberto Ordóñez Argüello quie-

HEMEROTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

nes presentaron la obra "Tórrido Sueño".

En Pintura: primer premio, el cuadro "Negritos" del pintor costarricense Francisco Alvarado Abella. Segundo premio, "Paisaje", de la pintora salvadoreña Julia Díaz.

En Medicina: primer premio, al doctor César Emilio López por su trabajo "Obstetricia Social". Segundo premio, al doctor Horacio Figueroa Marroquín, guatemalteco, por su obra "Enfermedades de los Conquistadores".

Los premios fueron entregados a los vencedores por el señor Presidente de la República, Teniente Coronel don Oscar Osorio, el 14 de Diciembre, en un acto especial.

VISITA DE PERIODISTAS ALEMANES

Estuvieron en esta capital cuatro periodistas alemanes: El Dr. Strobel, representante del "Frankfurter Neue Presse" (Nueva Prensa de Frankfurt), "Badische Zeitung" (Diario de Baden) y "Die Teit" (El Tiempo).

El señor Schols, representante del "Telegraf", de Berlín.

El señor Henkels, uno de los periodistas más famosos de la Alemania Occidental, vino representando al "Frankfurter Allegemaine Zeitung" (Diario General de Frankfurt).

El doctor Weisser, representó al Instituto Alemán de Industrias.

Los periodistas alemanes fueron agasajados en la Embajada Alemana y en el Club de Prensa.

TEXTO DE GEOLOGIA

El Ministerio de Cultura ha comprado al doctor Helmut Meyer Abich sus derechos de autor del libro "Texto de Geología", libro que contiene informaciones sobre el territorio salvadoreño. Al doctor Abich se le reconocerá también el diez por ciento de la primera edición, que será hecha por el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.

INVITADOS A UNA CONFERENCIA EN QUITO

En enero de 1956 se efectuará en Quito, Ecuador, una conferencia del Instituto de Derecho Internacional. Han sido invitados a dicha conferencia los internacionalistas salvadoreños doctor J. Gustavo Guerrero, Magistrado de la Corte Permanente de Justicia de La Haya; doctor Ramón López Jiménez, Embajador de El Salvador en el Brasil, y doctor Alfredo Martínez Moreno, Jefe de la sección de Organismos internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Van a ser tratados en esa reunión muy importantes temas, entre ellos los referentes al Zócalo Continental, a las aguas territoriales y al Asilo Diplomático.

CERTAMEN DE ARTES PLASTICAS

Se ha prolongado al cinco de enero el plazo para recibir trabajos de artes plásticas en el "Certamen Nacional sobre San Salvador", abierto por la Dirección de Bellas Artes. Ese certamen será de dibujo, acuarela, óleo y grabado. En él pueden participar artistas nacionales y extranjeros residentes en El Salvador.

NOMINACION DE UNA ESCUELA

La escuela de varones de Panchimalco, por acuerdo del Ministerio de Cultura, fue nominada "Escuela Bernardino Villamariona", como un homenaje a aquel distinguido maestro, forjador de varias generaciones de ciudadanos.

30 JOVENES RECIBEN TITULO DE MAESTROS

En la Escuela Normal de Chinameca recibieron sus títulos de profesores de clase A, treinta jóvenes alumnos del

HEMEROTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

mencionado plantel. El acto efectuado en el teatro local, estuvo muy interesante. Los señores Ministro y Subsecretario del Ramo de Cultura, doctores Reynaldo Galindo Pohl y Roberto Masferrer, respectivamente, fueron condecorados. Se rindió homenaje al Director de la Escuela, Profesor Luis Samuel Cáceres.

BECAS EN LA ESCUELA NORMAL DE VARONES

La Escuela Normal "Alberto Masferrer" tiene disponibles cincuenta becas para estudiantes internos en 1956. La beca de interno da derecho al estudio, capacitación profesional, alimentación, medicinas, material didáctico y deportivo, lavado de ropa y barbería. Los interesados pueden informarse en la Secretaría de la Escuela.

VISITA DE NORMALISTAS DE GUATEMALA

Llegaron de visita a San Salvador cerca de treinta normalistas guatemaltecos, recién graduados en la Escuela Normal "25 de Septiembre" de aquel país hermano. Su viaje obedeció a propósitos de intercambio cultural.

VISITA DE ESCRITOR Y PINTOR INGLES

A fines de noviembre estuvo varios días en el país el escritor y pintor inglés Hayman Chaffey, quien realiza un viaje por México, Centro y Sur América y Africa. La Editorial británica "Hedder Stonughton" le ha encargado escribir un libro sobre los países mencionados.

SOCIOLOGO DE PASO

Procedente de México, con rumbo a Quito, estuvo 24 horas en San Salvador el sociólogo ecuatoriano doctor Juan Yepes del Pozo. El doctor Yepes del Pozo es autor de varios libros sobre sociología.

DOS MIL AÑOS DE PINTURA CHINA

En la sala de exposiciones del Departamento de Artes Plásticas de la Dirección General de Bellas Artes se efectuó, a principios de noviembre, una exposición de pintura china, abarcando dos mil años de arte oriental. Los numerosos cuadros expuestos fueron enviados a nuestro país por la UNESCO.

BECAS EN GUATEMALA

Tres becas para jóvenes salvadoreños que deseen estudiar en el Conservatorio Nacional de Música y Artes Escénicas de Guatemala, han sido creadas por el Gobierno de la vecina República. Las becas incluyen enseñanza, hospedaje y alimentación.

HOMENAJE A LUIS MEJIA VIDES

La noche del 22 de Diciembre, en la Casa de la Cultura, se hizo un homenaje al escritor Luis Mejía Vides por su labor cultural. Organizó el acto el grupo de intelectuales y artistas "Amigos de la Cultura".

ENTREGA DE UN PREMIO

El 2 de Diciembre, en un acto especial efectuado en la Sociedad Beneficencia Española, le fue entregado a doña María de Baratta el premio que conquistó en el certamen anual organizado por dicha Sociedad. El premio se llama "José María Peralta Lagos", en honor del distinguido escritor desaparecido hace varios años. Don José María Peralta Salazar hizo entrega del premio.

EXPOSICION DE PINTORES CENTROAMERICANOS EN LIMA

En la Galería de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas del Perú, con sede en Lima, se efectuó recientemente una exposición de cuadros de pin-

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

tores centroamericanos. Participaron los siguientes pintores: EL SALVADOR: José Mejía Vides, Julia Díaz, Raúl Elas Reyes, Camilo Minero y Luis Angel Salinas. GUATEMALA: Humberto Garavito, Roberto Ossaye, Guillermo Roehrs, y Arturo Martínez. HONDURAS: Miguel Angel Ruiz. NICARAGUA: Rodrigo Peñalba. COSTA RICA: Francisco Amighetti, Ortiz y Pacheco.

La exposición fue patrocinada por los representantes diplomáticos de las cinco repúblicas de Centro América.

PESAME DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

Con motivo de la muerte de don Francisco Gavidia, la Real Academia Española de la Lengua envió a la correspondiente de El Salvador la nota de pésame que dice:

"Enterada la Real Academia Española en junta celebrada anoche, la primera después de vacaciones, del fallecimiento del ilustre director de esa corporación don Francisco A. Gavidia, acordó que constase en acta el sentimiento de este Cuerpo literario y que se diese el más sentido pésame a su correspondiente la Academia Salvadoreña por tan sensible pérdida.

Lo que tengo la honra de comunicar a V. S., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 7 de octubre de 1955.

El Secretario, *Julio Casares*.

Señor don Alberto Rivas Bonilla, Secretario de la Academia Salvadoreña".

FESTIVAL BEETHOVEN

Organizado por la Sociedad Coral Salvadoreña se efectuó en esta capital, a fines de noviembre y principios de diciembre, el gran festival Beethoven. Dirigieron los maestros Ion Cubicec, Andrés Archila y Alejandro Muñoz Ciudad Real. Destacados cantantes mexicanos y salvadoreños actuaron en la interpretación de la Novena Sinfonía. Esta sinfonía fue grabada por el Servicio de Información de la Embajada de Estados Unidos, con objeto de difundirla por radio en aquel país.

ELOGIAN UN TRABAJO DE MEDICO SALVADOREÑO

La revista "A Capital", de Sao Paulo, Brasil, en su número correspondiente a julio-agosto de 1955, comenta elogiosamente el trabajo del doctor César Emilio López sobre la infancia abandonada, publicado en "Ateneo de El Salvador" a mediados de 1954.

EXPOSICION DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL

El Departamento Editorial del Ministerio de Cultura tuvo un stand especial en la Exposición Agrícola, Ganadera e Industrial celebrada en esta capital con motivo de las fiestas del 14 de diciembre, VII aniversario de la Revolución Salvadoreña. En ese stand, el Departamento Editorial expuso, en gráficas y fotografías, cómo se hacen las ediciones de libros. En esa fecha se había llegado a 192,850 ejemplares. Al público se le obsequiaron catálogos de las ediciones y un ejemplar de la Colección Mínima.

ESTIMULO PARA NUESTRA LABOR

"Humanismo", revista mensual de Cultura, editada en México, en su número de septiembre-octubre de este año, dedica al Departamento Editorial y a la revista "Cultura" las siguientes líneas:

"Extraordinaria labor la que viene realizando el Ministerio de Cultura de la República de El Salvador, a través de su bien dirigido Departamento Editorial. La revista Cultura es un alarde de técnica y buen sentido, por su calidad está llamada a ocupar honroso lugar entre las publicaciones de su género. Pero este Departamento no limita sus actividades a la publicación de esta magnífica

BIBLIOTECA NACIONAL DE EL SALVADOR

revista, son muchos y muy valiosos los volúmenes que se han publicado en las diferentes colecciones de sus libros. Entre otros vale la pena citar algunos títulos:

Colección Biblioteca Popular: Salarrué: El Cristo Negro. Miguel Angel Espino: Mitología de Cuzcatlán. Alberto Rivas Bonilla: Andanzas y Malandanzas. Alberto Masferrer: Una Vida en el Cine. Camilo Campos: Normas Supremas. Arturo Ambrogi: Muestrario. Salvador Calderón Ramírez: Aquino, Morgan y Paterson. León Sigüenza: Fábulas. Napoleón Velasco: Cisneros el Pintor.

Colección Contemporáneos: Manuel Andino: Vocación de Marino. Hugo Lindo: Guaro y Champaña.

Colección Poesía: Juan Cotto: Cantos de la Tierra Prometida. Margarita Paz Paredes: Presagio en el Viento.

Otros Libros: Claudia Lars: Escuela de Pájaros. Arturo Ambrogi: El Libro del Trópico".